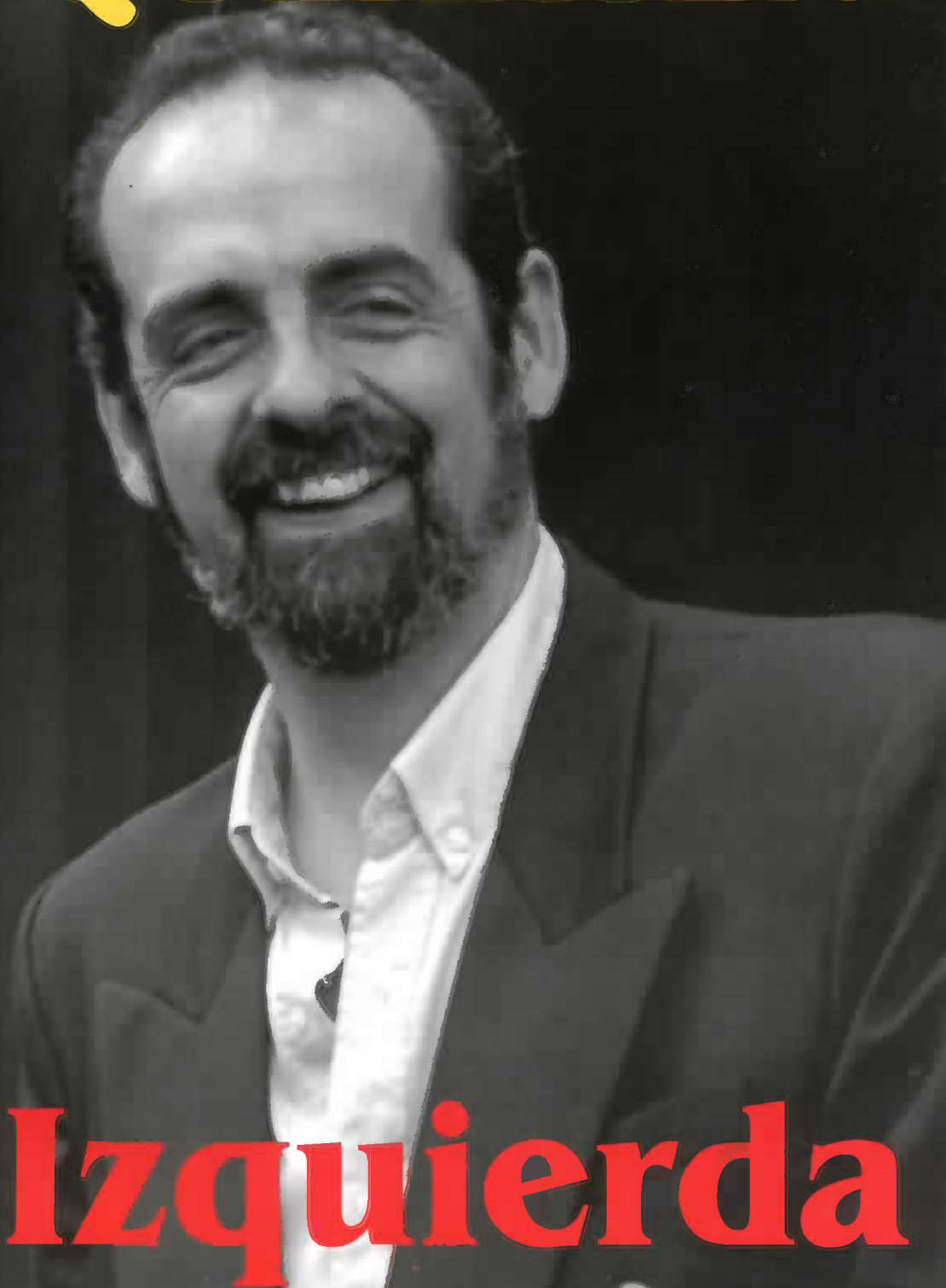


190

QUEHACER



Izquierda

Última publicación

Francisco Durand

LOS ROMERO

FE, FAMA Y FORTUNA



ediciones
EL VIRREY
desco

En venta en las mejores librerías

UNMSM-CEDOC

Distribuye

editorial

horizonte

QUEHACER



TARIFA ANUAL (4 números)	NACIONAL	S/. 60.00
	INTERNACIONAL (todo destino)	US\$ 70.00

Deseo tomar () suscripción(es) anuales

A nombre de:

Dirección:

Ciudad: País

Telf.: Apdo postal

email:

Nacional:

Envío:

() Cheque a nombre de DESCO, o

() Abono directo a la siguiente cuenta bancaria:

Scotiabank

Cta. Cte. S/.

000-2568829/DESCO-Publicaciones

Internacional:

Envío:

() Cheque a nombre de DESCO, o

() Internacional Money Order a nombre de
DESCO, o

() Abono directo a la siguiente cuenta bancaria:

Scotiabank

Cta. Cte. US\$

000-1222170/DESCO-Publicaciones

Los costos bancarios, tanto del país de origen como de destino, corren a cargo del suscriptor

En caso de abono directo nacional o internacional remitir a nombre de la revista QUEHACER, vía fax o por correo normal, fotocopia de la nota de depósito.

desco

Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

CAJÓN DE LA FUENTE 110, LIMA 17 - PERU ☎ (51 1) 613-8300. Fax (51 1) 613-8303

UNMSM-CEDOC

QUEHACER

Lima, abril - junio 2013

Negarle el indulto a Alberto Fujimori ha desatado las iras de los medios que lo apoyan. No quieren que el gobierno de Humala llegue bien al final de su mandato. La prensa, los empresarios y la Iglesia sueñan con el retorno al poder del afro-fujimorismo.



Director: Abelardo Sánchez León

Editor fundador: Juan Larco

Redactores: Dan Lerner y Jonathan Diez

Coordinación: Mónica Pradel

Corrección: Rosario Rey de Castro

Foto de carátula: Susana Pastor

Diseño, diagramación y composición:
Juan Carlos García M.

Dirección: León de la Fuente 110, Lima 17,
Perú. ☎ (51-1) 613-8300. Fax (51-1) 613-8308

Impresión: Litho&Arte Sac

Suscripciones: Cheques y giros bancarios a
nombre de DESCO

Quehacer Revista del Centro de
Estudios y Promoción del Desarrollo,
desco

Consejo Directivo de desco
Molvina Zeballos, Presidenta;
Gissela Ottone, Rodolfo Marquina,
Eduardo Toche, Charles de Weck
y Mario Zolezzi

© **desco**, Fondo Editorial
QUEHACER, editada desde 1979

ISSN 0250-9806

Hecho el depósito legal 95-0372

<http://www.desco.org.pe>
correo electrónico: qh@desco.org.pe

Poder y sociedad

Políticos peruanos en acción	4
Javier / <i>Eduardo Ballón</i>	6
Defensa de una proclama / <i>Javier Diez Canseco</i>	11
Javier Diez Canseco y la renovación de la izquierda / <i>Enrique Fernández Maldonado</i>	14
El mayor potencial de la izquierda es su diversidad / <i>Una entrevista a Marisa Glave por Dan Lerner y Jonathan Diez</i>	18
Una generación para recordar / <i>Abelardo Sánchez León</i>	24
Un hombre herido, pero no de muerte / <i>Silvia Crespo</i>	32

Historia y poder económico

Millonarios y pobres de siempre	38
Los Romero / <i>Una entrevista de Quehacer a Francisco Durand</i>	40
América Latina: la región menos transparente / <i>Una entrevista a Enrique Amayo por Abelardo Sánchez León</i>	50
Criollo perturbador / <i>Una entrevista a Bernard Lavallé por Rafael Ojeda</i>	60

Tierra adentro

Puente al centro del olvido	70
El valle del futuro / <i>Jonathan Diez</i>	72
Industrias extractivas y gobernanza democrática de los territorios / <i>Carlos Monge</i>	80
La minería y sus entornos sociales / <i>César Bedoya G. y Liz Puma A.</i>	88

Cultura

Rápidos y furiosos	94
La modernidad peruana es un consumo constante de ilusión / <i>Una entrevista a Alex Huerta por Jonathan Diez y Dan Lerner</i>	96
“Ay, no grites ya, cholita de cuarta” / <i>Rocío Trinidad</i>	102
El cine regional arremete / <i>Una entrevista a Emilio Bustamante por Jonathan Diez y Dan Lerner</i>	108
La mujer y el SIDA a fines del siglo XX / <i>Gunther Balarezo López</i>	114
Diario impostor (fragmentos del año 2012) / <i>Alonso Rabí do Carmo</i>	120
Los del cincuenta vivíamos todos en Santa Beatriz / <i>Fernando de Szyszlo</i>	126

Políticos peruanos en acción

MASACRAN AL CHOLO. Responsabilidad, sin duda, tiene Alejandro Toledo en el escándalo que se ha desatado a raíz de la compra de inmuebles en Lima y las voluminosas cuentas bancarias que tienen sus familiares en Costa Rica. Este escándalo mediático funciona como contrapeso en relación a la negación del indulto a Alberto Fujimori por parte del presidente Ollanta Humala. En términos políticos y de exposición mediática se trata de un versus: Toledo y Fujimori enfrentados para que la población decida cuál de los dos es el más corrupto. Algunos medios se ensañan con Toledo, otros con Fujimori. El objetivo se ha logrado: se amaina la tormenta contra los fujimoristas porque estos atacan al líder que impidió la tercera reelección en el año 2000. Políticamente hablando, Gana Perú se encuentra comprometido en su alianza parlamentaria con Perú Posible, pues de romperse esta alianza no tendría la mayoría necesaria y dejaría que los fujimoristas adquirieran un verdadero control parlamentario. No se sabe a ciencia cierta los compromisos y las lealtades de ambas agrupaciones, pero algo hay seguro: las dos se necesitan. Ética y política no siempre van de la mano. El pragmatismo fujimorista, un pragmatismo salvaje ya que no tenía objetivos más elevados, ideales, utopías, es criticado cuando lo aplica Humala. Humala necesita de Toledo para sobrevivir en el Congreso, pero este apoyo lo mella porque Toledo se enreda, se contradice, porque su imagen de hedonista lo persigue como una sombra y no aclara el lema inventado por García: "la plata llega sola".

LA NENA SE PICA. Keiko Fujimori ha reducido su papel en la política nacional al de hija de Alberto Fujimori. Su plan es bien sencillo: de candidata, de ser elegida, es liberar a su padre y que este gobierne desde la sombra, porque ella, a pesar de haber sido educada en Estados Unidos con el dinero de los peruanos, no está preparada para gobernar el país. Keiko era el canal del retorno de Alberto Fujimori. Ahora, sin haber recibido el indulto, más viejo y gastado, no sirve tanto y les exige replantear la estrategia política. Keiko y Kenji no dan la talla. Ambos juegan la misma carta: liberar a su padre para que haga política pública. Sin este denominado "líder natural", al más puro estilo de la política asiática, el fujimorismo se queda sin

su estrella. Quienes lo podrían suceder no tienen arraigo, están comprometidos con los actos del expresidente, y las mujeres, las geishas o las incondicionales parlamentarias, van envejeciendo, se vuelven más adustas y ceñudas. Tan picona está Keiko Fujimori con Ollanta Humala que ni siquiera fue a Palacio a reunirse con los políticos de diversas tiendas para abordar los escenarios que plantea el fallo de La Haya. Prefirió el rencor que la estrategia política. Prefirió el tema de su papá que el del Perú. Al fin y al cabo, la familia Fujimori nunca se la jugó por el Perú: el presidente renunció por fax, se casó con una señora japonesa y postuló al parlamento de ese país. ¿Un peruano postulando al parlamento japonés? Sí, y privatizo gran cantidad de empresas estatales durante la década del noventa y no se conoce a ciencia cierta el destino de esos fondos... Es decir, no llama la atención que Keiko Fujimori centre su actividad política en liberar a su padre, pues a eso se reduce el Perú.

SIEMPRE ALAN. Su personalidad se ha vuelto atarantadora, prominente, como si su carácter fuese diseñado por el volumen de su físico. ¡No podremos vivir sin Alan! Desde 1980 hasta 2020. ¡Cuarenta años atados a Alan García! Ese es su deseo, su plan, su estrategia, su ambición, su vanidad. Quiere ser tres veces presidente del Perú. Quiere batir un récord guiness. Quiere destronar a los que estuvieron dos años en el poder. El poder lo es todo para él. Y nosotros tendremos que aguantarlo casi como los cubanos a Castro o los venezolanos a Chávez si no hubiese fallecido. Alan García mete codo, zancadilla, a veces mete cabe y da de pataditas con tal de zafarse de las acusaciones y seguir en carrera. Sin Alan García, el Partido Aprista juega en zona de descenso. Sin Alberto Fujimori, su partido, llámese como pretenda llamarse, pues como el camaleón se sombrea y cambia de nombre, disputa la baja. Estos dos políticos son nuestra cruz. Se meten hasta en nuestra sopa. Nos han vendido la idea de que sin ellos no la hacemos. Que no hay otros candidatos. En el camino han quedado un cholo masacrado (masacrar al cholo resulta fácil, pues hasta los cholos le meten palo; un hobby de los peruanos es maletear al cholo, al símbolo de la peruanidad); PPK, el gringo, ya que ha resultado ser demasiado gringo y lobista; el mudo Castañeda, que es una tapia, tal como lo demostrara en la campaña del 2011. Entonces, agárrense, que ya viene como una locomotora García, jalando a Keiko hasta que la abandone en el peñasco más próximo ya que el voluminoso cuerpo del aprista sesentón abarcará toda la pantalla. ¿Quién le sale al encuentro? ¿Quién se atreve? ¿Quién se mete a la arena política manejada con estrategia de gánster? Nadine. La peor pesadilla de Alan García. La chiquilla que le puede malograr la película de su vida. Una mujer, una mujer, qué horror. Una chica que se las trae. Machete con ella. Duro. Es una pelea de todos contra todos. Ni en el Luna Park veréis algo igual. (ASL) ■



Javier

EDUARDO BALLÓN*

La partida de Javier Diez Canseco, hace ya más de un mes, produjo un sentimiento intenso de pérdida y tristeza que rebasó sus fronteras ideológicas y los afectos y el respeto que generó desde muchos años atrás. Su velorio y las innumerables notas de recuerdo y reconocimiento, bastantes de ellas escritas por quienes fueron sus adversarios más dignos en la política, demostraron que Javier estaba más allá de las muchas diferencias y las no pocas rencillas que mantuvo en su larga y fructífera vida pública, en la que dio permanentes muestras de coherencia y consistencia con la opción que tomó, desde los lejanos años de sus estudios universitarios.

A Javier lo conocí a la distancia entonces, cuando era el Presidente de la Federación de Estudiantes de la Pontificia Universidad Católica del Perú. La fuerza y la pasión que ponía en cada una de sus acciones y sus palabras me llamaron la atención desde un primer momento. Él empezaba su trayectoria, liderando a un importante sector de una generación que optaba por ponerse al lado de los excluidos y humillados, compromiso en el que mostró una persistencia frecuentemente confundida con terquedad, que no siempre fue entendida, menos compartida, por sus compañeros de ruta.

Con el pasar del tiempo me acostumbré a verlo llegar a **desco**, siempre buscando a algún compañero para coordinar. Los primeros años en un heroico Fiat 850, posteriormente en un Volkswagen, cargados ambos de documentos del partido o del último número de *El Proletario*. Siempre apurado, siempre dando indicaciones y compartiendo telegráfica y ácidamente su mirada del momento político y de los actores de turno. Aunque era uno entre muchos, destacaba ya claramente por su capacidad para repartir tareas y por su exigencia constante; esa misma que se había autoimpuesto para construir un mundo mejor con el que todos soñamos. Impresionaba por su dedicación a tiempo completo al país, por la vehemencia con la que decía las cosas.

Tras su deportación vino la lenta y difícil valoración de la democracia. Lenta, porque venía de una práctica vanguardista que aspiraba a la revolución, en un país sin tradición democrática. Difícil, porque además de las miserias de esta, pronto empezó el conflicto armado interno que confrontó al Estado y la sociedad. Interesadamente acusado por su radicalidad de ser el brazo legal del terrorismo, Javier fue uno de los opositores más valerosos de Sendero y un defensor permanente de los derechos humanos, ubicándose frecuentemente entre dos fuegos, por su afirmación permanente del valor de la vida.

La Asamblea Constituyente fue el inicio de su larga carrera como legislador. Constituyente, senador, diputado

* Investigador principal de **desco**.



A veces la actitud era de paciente espera. (Foto: Jorge Eduardo Martínez)

y congresista en cinco períodos distintos. En cada uno de ellos honestamente obsesionado por llevar la voz de la calle y sus demandas al Parlamento Nacional, devino, seguramente sin saberlo, en uno de los mejores ejemplos de republicanismo en un Congreso que siempre fue cambiando para peor. El fracaso de Izquierda Unida, del que todos fuimos partícipes, no afectó su carrera personal pero golpeó duramente sus sueños de un país distinto y más humano.

Los últimos veinte años fueron los de nuestra relación más cercana. Aunque

nuestras distancias políticas se acentuaron en distintos momentos, paradójicamente me permitieron descubrir más profundamente al amigo generoso y al ser humano capaz de amar con rabia. Los afectos de Javier había que leerlos entrelíneas, traspasando su semblante casi siempre adusto, su dificultad para hablar de sí mismo, de su gente, de los dolores de nuestra sociedad que fueron siempre suyos, siempre personales.

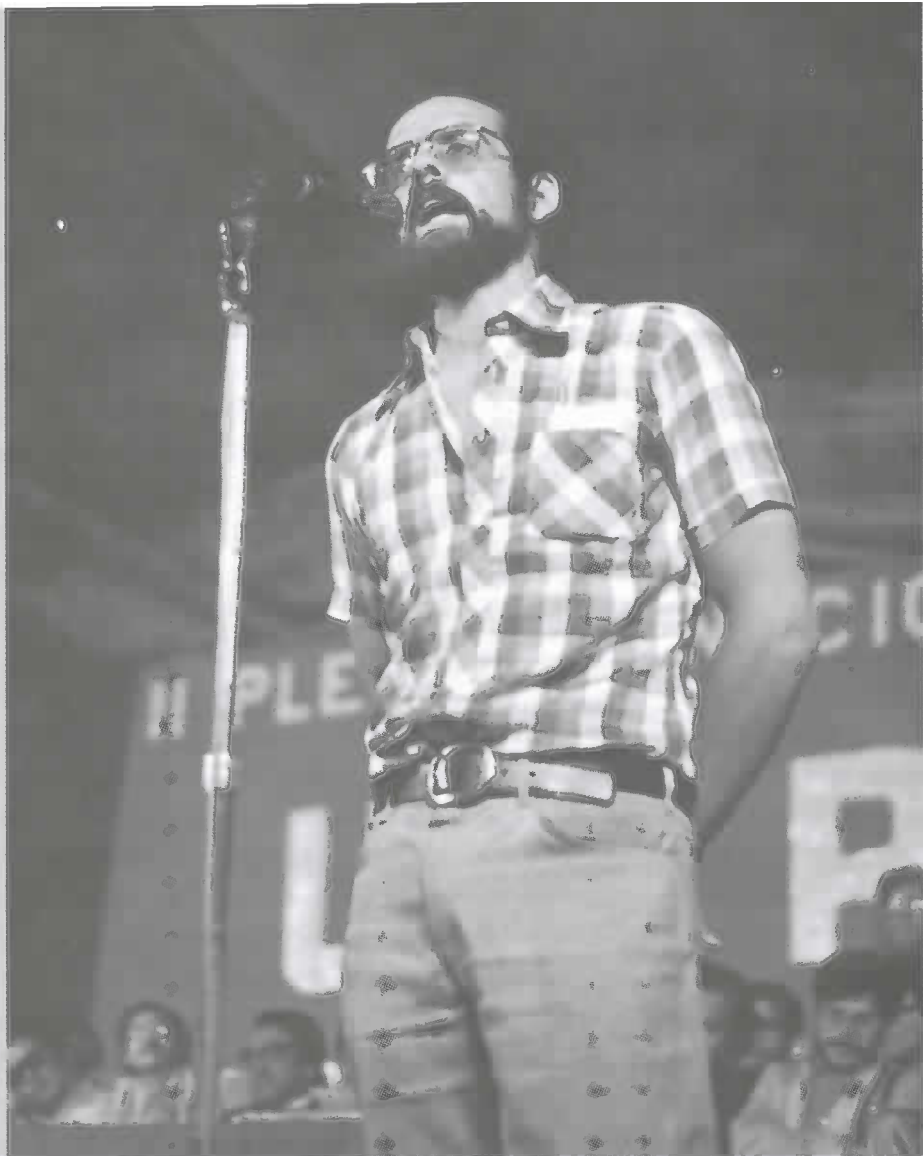
Empezando el siglo, tomé conciencia de que su capacidad de indignación solo era comparable con su capacidad de ser

solidario. En un doloroso trance personal, una de las primeras voces amigas que escuché fue la suya. Desde el momento mismo en que mi familia empezó a vivir una tragedia particular, estuvo discretamente a nuestro lado, buscó apoyos, movilizó médicos, hizo consultas, gestionó hospitales... Todo ello, en un momento en el que estábamos políticamente distanciados. Al final, cuando inevitablemente perdimos, me hizo sentir que él perdió con nosotros. Como es obvio, no se trataba de un caso excepcional. Antes y después lo encontré en trances similares. Con amigos y con desconocidos, porque él se comprometía con el dolor del otro. Descubrí entonces que con la misma energía con la que se entregaba a batallas importantes, con idéntica vehemencia con la que discutía sus razones, Javier se entregaba a los demás. Ese era el motor de su pasión.

A partir de esa experiencia nuestra relación cambió de tesitura. Nuestro diálogo, sin dejar de ser marcadamente político, se hizo fuertemente personal. La relación con los padres y los hijos, sus lecturas abundantes y desordenadas, el recuerdo y la nostalgia por los compañeros que fueron, el entusiasmo por los que se incorporaban y la soledad que representaba para él su trabajo en el Congreso, desplazaron en nuestras conversaciones, en tiempo e intensidad, a las angustias y el malhumor que le provocaban la coyuntura y siempre las dificultades y las diferencias de la izquierda en esta. Desde entonces, me hizo sentir parte de su familia y él de la mía.

Reconocí así a un Javier más humano y terrenal, con gran fuerza pero también con debilidades. Irónico y burlón, de risa fácil cuando estaba relajado. Rabiosamente tierno y agudo observador de la vida cotidiana de las personas: los avatares de la gente que conocía y lo rodeaba lo conmovían, y disfrutaba compartiendo, a su manera, sus alegrías, comprometiéndose siempre discretamente en la atención de sus problemas y dificultades con la misma energía y ganas con las que acometía todas y cada una de las tareas políticas que él mismo se imponía.

Javier ha sido la mejor cara política de una generación que ya está terminando. Como fueran su cara intelectual y de pensamiento Alberto Flores Galindo y Carlos Iván Degregori. A lo largo de su vida, como todos, cometió errores llevado por su vehemencia y por el apuro de hacer las cosas. Tuvo, como todos, grandes frustraciones como el fracaso de ARI y la desaparición con más pena que gloria de Izquierda Unida. Su capacidad para pensar el corto plazo y actuar consecuentemente fue su gran virtud en la política. Su indignación frente al abuso y la corrupción, su marca distintiva. Convocó adhesiones, resistencias y temores por su ánimo jacobino y por su tono siempre franco y directo, sin adornos, acumulando un capital más simbólico que electoral. Será irremplazable para su generación y un ejemplo por su coherencia y su pasión para los que vienen. ■



En 1965 un grupo de amigos publicó dos números de la revista mimeografiada El Gallito Ciego. La repartíamos en las funciones del cine club Champagnat y en la cazuela del Teatro Municipal, donde íbamos a escuchar a la Sinfónica Nacional bajo la conducción del maestro mexicano Luis Herrera de la Fuente. Publicaron sus poemas Lucho Hernández, Rodolfo Hinostroza, Mirko Lauer, Igor Larco y yo. Manuel Piqueras escribía sesudos ensayos. Y Javier Diez Canseco publicó este, su primer poema, y quizá el único. Una pluma clara, diáfana, rigurosa que cincelaba el hombre que sería a futuro. (ASL)

Defensa de una proclama

Tengo tanto,
tanto que decir,
y hasta esta frase me limita
pues ya otros la han usado
y ha dejado de ser original.

Más aún,
oídme bien,
diré lo que tengo que decir
a través de metáforas gastadas,
aprovechando palabras consumidas
contaré de sentimientos ya vividos,
y sólo encuentro,
oídme bien,
29 letras castellanas
para darle forma a mi mensaje.

Decir algo distinto,
crear lo diferente,
lograr aquello que no tiene antecedentes.
¿Es esto un imposible?

Y es que yo me pregunto:
¿Es nueva la vida,
el amor,
y la alegría?

Y es que yo me pregunto:
¿Es la soledad producto de este siglo,
es la angustia de una metáfora reciente,
es la muerte hoy en día algo nuevo?

Y es que yo me pregunto:
¿Ven mis ojos algo nunca visto,
son mis pelos los primeros en caerse,
es mi mente la única que sueña?

*Y es que insisto en preguntarme:
¿Soy quizá el precursor de la tristeza,
es que nadie antes ha engendrado escalofríos,
acaso sólo yo le temo al miedo?*

*Formulo entonces mis últimas preguntas:
¿Qué de nuevo puedo yo decir,
cuáles son las noticias
que a la vida puedo dar?*

*Me respondo pensando
que la vida de cada hombre es diferente,
que todos somos aprendices
y maestros por momentos.*

*Trato pues de perfilar,
no de juzgar,
la fe y la alegría,
la esperanza y la tristeza
que puedo haber sentido.*

*Podría llamárseme egocéntrico,
sobrado o egoísta,
podrían señalarme con el dedo,
excluirme o rechazarme,
podrían más, quizá:
no llegar a comprenderme.*

*Explico entonces
que no soy un anormal,
que tengo reloj pulsera
y lo llevo puesto en la izquierda,
que siempre voy vestido
y que traigo billetera.*

*Atención,
también me peino
(aunque nunca me ha gustado la gomina),
fumo y uso anteojos,
ya lo ven,
hasta miope puedo ser.*

*He llorado en ocasiones,
y he sentido en otras
vergüenza de haberlo hecho,
he amado hasta el cansancio,
me he entregado muchas veces,
y he aprendido a distinguir
la franqueza de la risa
de una triste pantomima:
el tener que sonreír.*

*Además,
he sido único dueño
de aquellas tardes tremendamente grises,
y también he dominado
el azul de la alegría
y el fresco verdor de la esperanza.*

*Por último,
me es necesario aclarar
que el reloj tan sólo sirve
para darme conciencia del pasado,
que me visto para no escandalizar,
y que traigo billetera porque siempre,
casi siempre,
es necesario pagar.*

*Dicho todo está
salvo aquello de que:
ruego a todos
no me juzguen duramente,
es tan sólo el comienzo
de un pequeño testimonio de mi vida.*

JAVIER DIEZ CANSECO C.



Javier Diez Canseco y la renovación de la izquierda

A mi tío Javier

ENRIQUE FERNÁNDEZ MALDONADO*

La muerte de Javier Diez Canseco conmovió profundamente a la izquierda local. Y no solo por la pronta desaparición del compañero y líder político (su despedida congregó a centenares durante tres días). Conmovió, sobre todo, por los balances de “fin de época” que se vienen dando en sus predios, y fuera también. Evaluaciones partidarias o independientes que pondrán a contraluz trayectorias inconsistentes, conciencias rendidas, voluntades doblegadas de militantes activos y retirados, sobre todo de aquellos que lo acompañaron en sus primeras horas de lucha. Desempeños que se destiñen a la sola comparación con una trayectoria construida a base de convicción, tenacidad y compromiso con los necesitados. Una historia de valentía para investigar y denunciar lo distinguió de la medianía política de sus adversarios y correligionarios. Una mezcla de autoridad y legitimidad que otorga la honestidad y la consecuencia. La izquierda en su conjunto —la antigua y la nueva, si la hay— se interpela dolorosamente frente a la figura de un guerrero (certera imagen de La República) muchas veces incomprendido. Una trayectoria política plagada de luchas, golpes y adversidades que nos confronta —hay que admitirlo— con nuestras propias vacilaciones y flaquezas.

La desaparición de Diez Canseco, entre otras dimensiones, nos plantea el tema de la renovación en la izquierda peruana. No solo etaria, sino sobre todo política y cultural. Esta doble dimensión la expresó él mismo en sus pinitos políticos como

dirigente estudiantil en la Universidad Católica, liderando los vientos de cambio que trajo el surgimiento de la denominada Nueva Izquierda. Su rebeldía revolucionaria, inspirada en las resonancias de la Generación del 68 y la Revolución cubana, adquirió ribetes místicos con gestos de otra época: su trabajo de base con los obreros de La Oroya, con los campesinos de Puno, con las víctimas de la violencia política. Pero al mismo tiempo, Javier asumió los cambios operados a nivel global y en la propia izquierda: su discurso fue variando, que no es lo mismo que renegar de sus principios, hasta adaptarse a la nueva época (sí, la globalización) sin perder la fe en la Revolución (aunque esta se resignificara en un programa de cambios progresivos en la desigual estructura de oportunidades en la que vivimos). Fue un giro pragmático, casi de supervivencia. De reposicionamiento en un escenario adverso en el que, como señala Sinesio López, la izquierda debía cargar con la herencia del “terrorismo criminal, el populismo irresponsable, el despliegue del pensamiento único neoliberal y la caída del Muro de Berlín” en su tránsito hacia el nuevo siglo. ¿Se ha recompuesto la izquierda peruana de tremendo *tsunami*? Sin duda que no.

El recambio generacional en la izquierda peruana cae de maduro hace tiempo, pero la ausencia de su máximo líder actualiza la discusión. Representantes de las generaciones (autodenominadas) de salida, como Antonio Zapata o el propio Sinesio, han dejado entrever algunos nombres que se vienen constituyendo como referentes en el medio. Algunos de ellos —como Marisa Glave, militante de Tierra y Libertad y ex

* Licenciado en sociología por la PUCP.

regidora municipal—aparecen en encuestas de opinión donde se les identifica como personajes dentro del campo “progresista” (aunque el salto del reconocimiento ciudadano al nacional no es un asunto menor). Junto con Verónica Mendoza, congresista y ex militante nacionalista, forman parte de una nueva camada de dirigentes que toman la posta a los supervivientes de la Izquierda Unida. Posicionándose en sus respectivos espacios institucionales (el Consejo de Regidores y el Congreso de la República), ambas dirigentes han ganado reconocimiento y animadversión por sus posiciones principistas y progresistas en un escenario caracterizado por un marcado machismo, macartismo y populismo de derechas. Su presencia es saludable y hasta conveniente dentro del objetivo de la renovación de la izquierda peruana, aunque las preguntas centrales sigan sin responderse. ¿Renovación de qué y para qué?

NO BASTA EL ROMANTICISMO

De todas las reflexiones escritas a raíz del deceso de Diez Canseco, quiero destacar la de Carlos Mejía. Sociólogo sanmarquino y activista sindical, Mejía nos propone un balance generacional de la izquierda peruana polémico y provocador.¹ En su opinión, la falta de norte en la izquierda local se explicaría por la ausencia de cultura política entre quienes se reconocen a sí mismos como “izquierdistas”. Su diagnóstico es frontal y casi no cabe matiz alguno: “La izquierda ha perdido en las dos últimas décadas casi todo lo que tenía de cultura política. Es decir, el saber compartido sobre ideas, conductas, prácticas y maneras de

hacer las cosas. Mal que bien, de los 60 a 80 se dio forma a una manera de ‘ser de izquierdas’, que a la fecha se ha perdido. Se ha ido, se ha mezclado, tergiversado y disuelto en muchas cosas y en nada”.

Mejía centra su crítica en la orientación que plantean algunos analistas (como Steven Levitsky) debe seguir la izquierda peruana —la famosa alianza paniaguista con el centro y la centro derecha— para tentar alcanzar el gobierno. Descree de ese tipo de fórmulas pues representarían, en la práctica, esa izquierda “responsable” que la derecha política y económica promueve y desea. Se inclina más por una fórmula de mediano y largo plazo, aunque eso implique moverse en los márgenes de la política oficial.

Para nadie es un secreto que cualquier proyecto político de izquierda (con pretensiones de éxito, y no solo electoral) pasa por la organización política de los ciudadanos. Por la construcción de partidos políticos capaces de competir en la arena política. Pasa también por organizar a las masas, como decían antaño, haciendo trabajo de base con los sindicatos, las cooperativas, las organizaciones barriales o parroquiales. El poder popular de los ciudadanos residía en la agregación y confluencia de las organizaciones más cercanas —partidarias, laborales, vecinales, religiosas— en un frente nacional y popular. Ahí la izquierda tuvo un rol importante y tiene una tarea pendiente por retomar.

Pero es cierto también que el contexto es distinto. Que los ochenta pre-Muro

1 “JDC o lo que perdimos en los últimos años”. En: <<http://www.sindicalistas.net/>>.

de Berlín ofrecían clivajes más o menos sólidos —la guerra fría era como un *software* mental— que orientaban la acción colectiva e individual de los militantes de izquierda, muy al margen de su filiación partidaria. Ese contexto ya no existe. Se reconfiguró. Y lo que vino fue un proceso de transformación global y sistémica que modificó irreversiblemente las estructuras cognitivas, sensoriales y comunicativas de la especie humana. Nada menos. Un capitalismo tardío o neoliberal que sin desaparecer las contradicciones estructurales del capitalismo industrial (por el contrario, las profundiza), nos plantea nuevos escenarios de disputa que exigen otros repertorios de lucha: complementarios (no alternativos) a los tradicionales. Porque, bajo el actual contexto del comercio internacional, resulta tan o más estratégico para la lucha por los derechos laborales la organización sindical y la capacidad para hacer huelgas, como las alianzas estratégicas con consumidores, medios de prensa y organizaciones internacionales. Y en eso la comunicación virtual (y masiva) juega un rol clave. Si no, que lo cuente Aznar luego de las movilizaciones masivas en Madrid convocadas a punta de celular luego de los atentados de Atocha, o el propio Obama luego de capitalizar el uso de las redes sociales en su primer triunfo electoral, por mencionar solo dos ejemplos.

¿Significa eso arriar las banderas del radicalismo de izquierda? ¿Cómo deben posicionarse los militantes de izquierda frente a agendas tan variadas como relevantes en el objetivo de mejorar el funcionamiento de las sociedades y sus instituciones con criterios de justicia y

equidad social? ¿Qué papel adquiere la lucha por los derechos ambientales, de las minorías étnicas o la diversidad sexual dentro de una agenda de cambio promovida por la izquierda? ¿Cómo encarar la militancia izquierdista en un país donde la mayoría de los jóvenes se debate entre la precariedad laboral y las tensiones de una sociedad fragmentada y excluyente, subsumidos por el pragmatismo y la sensualidad del consumismo fácil y evasor?

Mejía no brinda pistas certeras para encarar este reto. No resulta fácil hacerlo. Optar por la militancia política partidaria siempre será una acción que acumula y posiblemente nunca reste. Pero la izquierda debe dar muestras de tener capacidad de empatía con las necesidades y preocupaciones de los ciudadanos. Con sus imaginarios y lenguajes. Especialmente con los ciudadanos más jóvenes. Aquellos que se comunican con sus pares a través de las redes y la telefonía celular. Quizá el partido político no sea —para estos sectores mayoritarios— el “instrumento” más idóneo (ni único) para expresar sus identidades, demandas y deseos irresueltos. Por lo demás, la lucha política no se resuelve —exclusivamente— en la arena de las instituciones representativas de la democracia. Involucra, en definitiva, otras esferas de la vida social donde ciudadanos bien informados y sensibles a determinadas problemáticas pueden operar políticamente desde un ordenador, sin necesidad de militar orgánica y activamente. Y, de paso, golpear al poder establecido. Ser ajenos o desconocer esta realidad equivale a entregarle el campo de batalla al enemigo. De esto también la izquierda será responsable. ■



Marisa Glave no se considera lideresa de una generación de políticos de izquierda, pero es claro que sí la viene representando con consecuencia.

El mayor potencial de la izquierda es su diversidad

UNA ENTREVISTA A MARISA GLAVE* POR DAN LERNER Y JONATHAN DIEZ



El fallecimiento de Javier Diez Canseco es el fin de una era para la izquierda?

Javier fue el representante más completo de una generación. Era un militante integral: tenía un compromiso muy fuerte con un conjunto de causas. Era la persona que siempre sabías que iba a estar. Si había un problema con los trabajadores, ahí estaba; si había un problema con los mineros, o si las mujeres nos movilizábamos, siempre estaba Javier. Fue una persona que tuvo la capacidad de abrirse a todas las luchas. Ha sido el mejor congresista que ha tenido la izquierda, y en general el país, con mucha productividad y capacidad para estar en el escenario legislativo. Fue una de las cabezas más importantes de Izquierda Unida y de su propio partido, el PUM y el Partido Socialista luego. Encarnó muchísimo de lo que significó toda una generación y toda una manera de hacer política.

Yo creo que siempre tiene que haber cambios. Los cambios de época te marcan la necesidad de transformaciones, de recambio generacional, de ideas, de propuestas, nuevas prácticas y símbolos. Siempre sin abandonar la tradición: es continuidad y ruptura. Por ejemplo, en el Cusco discutíamos sobre cómo una organización como Tierra y Libertad, que es nueva en el espectro de la izquierda,

* Socióloga por la PUCP, con maestría en gestión de políticas públicas. Dos veces regidora de la Municipalidad Metropolitana de Lima, hoy revocada. Militante del Movimiento Tierra y Libertad. Es investigadora y consultora en temas de desarrollo rural, instituciones y organizaciones políticas, conflictos sociales y participación ciudadana.

reconoce continuidad en el sentido de que la izquierda es un conjunto de sumas de luchas sociales que a lo largo de la historia del Perú se han ido transformando. Uno de los grandes errores de algunas organizaciones de izquierda fue creer que ellas eran la encarnación de la vanguardia o de la pureza, que en algún momento iban a ver la luz.

A pesar de que no se puede hablar de una sola izquierda, sí pareciera ser que la muerte de JDC la debilita como conjunto...

No estaríamos juntos, pero Javier era la figura más representativa de la izquierda. Era una voz autorizada con reconocimiento público. Eso no es fácil. Nosotros tenemos un conjunto de partidos políticos con muchos liderazgos que no tienen la posibilidad de una vocería como la que tenía Javier.

Una de las cosas que me llamó la atención en su velorio fue la cantidad de gente que asistía. Había miles de personas tratando de entrar a San Marcos, que era un caos. Ya quisiéramos todos los partidos de izquierda tener esos miles en militantes. Yo creo que él no articulaba solamente a los partidos y a los militantes; articulaba también un sentir, a un conjunto de gente que tenía una mirada crítica y que se sentía identificada con él. Esa gente también sentirá ese vacío que deja su partida, porque Javier tuvo un liderazgo que fue más allá de su partido.

GOBERNAR LA CIUDAD CONTRA TODOS

¿Se sorprendieron mucho en Fuerza Social cuando vieron que la revocatoria era una realidad?

A mí no me sorprendió. Lo que sucedía es que había intereses muy concretos detrás de la revocatoria, que estaban organizados y movilizadas. Siempre sospechamos que estaba Castañeda, pero durante el proceso de recolección de firmas eso nunca quedaba tan claro. Después descubrimos que estaba también el APRA. No estamos hablando de unos vecinos a los que les caías mal. Sí hay una ciudadanía a la que Susana Villarán simplemente le cayó mal. Armaron esta suerte de muñeco espantoso de la tía regia, que era una frívola que entregaba premios y no entendía lo que pasaba en su ciudad.

Esa imagen la lograron crear a través de los medios de comunicación. Eso siempre me chocó tratándose de una activista de los derechos humanos que lleva decenas de años defendiendo los derechos en el Perú. Me preguntaba qué cosa podíamos estar haciendo tan mal en nuestra política de comunicación —que fue un desastre— para que de pronto ese personaje estuviese incluso en el imaginario de sectores cercanos a nosotros.

Pero los que estaban detrás de la revocatoria no eran los que tenían una mala imagen de Susana. Había intereses vinculados a los procesos de licitación que estábamos haciendo con iniciativas privadas.

Además, en Lima existe el modelo de “no importa que robe pero que haga obras”, que se repite en los medios de comunicación. Porque los medios dicen condenar esto, pero al entrevistar a un fujimorista y ponerlo en portada están

justificando el hacer obras a costa de robar. En general, tenemos un sistema que monta la impunidad, la justifica.

Sabiendo que existía este sistema, pecamos de soberbios al creer que podíamos cambiarlo. Tenías que tener una etapa de transición, mecanismos que hicieran entender a cada sector de la ciudadanía que esto era un proceso. Mientras fuimos corrigiendo parte de los errores que cometimos nos dimos cuenta de que era un poco tarde.

¿Las campañas mediáticas e intereses subrepticios se magnificaron por tratarse de una representante de la izquierda?

No fueron ataques por ser una izquierda bolchevique. Tenemos siete mil millones por inversión privada. Susana no es una comunista que va a tirarse abajo la inversión en la ciudad. Entonces, lo que intentaron fue transmitir el mensaje de que la izquierda no sabe gestionar. Lo que me parece fuerte es el cinismo con el que funciona el sistema político en el Perú. Al respecto, una de las cosas que leía sobre Javier es real: él no se peleaba con un fujimorista en la sala del Congreso y después salía a tomar un cafecito. Creo que gente así en la política es fundamental.

¿Humala y Nadine tendrían que haberse pronunciado respecto de la revocatoria?

Quizá no ellos, pero sí institucionalmente como partido pudieron hacerlo. Pero sus bases se movilizaron muchísimo. Las bases de Lima estuvieron muy activas en los mítines, fueron uno de los soportes materiales, junto con la izquierda, que se movilizaron por el NO.



Nadine, presente y futuro en la política nacional: tiene poder en Palacio y buenas relaciones con la Municipalidad de Lima.

Cuando Humala ganó las elecciones, muchos pensamos que sería más fácil para Fuerza Social gobernar Lima dada la cercanía ideológica y política con el nacionalismo...

Nosotros también. Igual fue mejor que con Alan García. Por más que lo tuvimos solo seis meses, fue un infierno. Era evidente que se tenía un gobierno en contra, y además el APRA, y en particular García, se la tiene jurada a Susana por la Comisión Piqueras. Y Castañeda era el candidato de Alan. Recuerdo nuestra

juramentación: Alan llegó y tenía cara de incomodidad, de no querer estar ahí perdiendo su tiempo. Era evidentemente un enemigo y lo dejaba bien claro.

¿Antes del proceso de revocatoria hubo planes o intenciones de gobernar la ciudad en conjunto con el nacionalismo?

Demoró mucho la cita formal entre Susana y el Presidente. Y era importante, porque el Ejecutivo tiene muchos proyectos y recursos que invierte en la ciudad de Lima. Eso generó una relación tensa



Alan es un enemigo de la gestión Villarán. Estuvo detrás de la revocatoria, aunque, como Castañeda, lo hizo en silencio, oculto, como nos tiene acostumbrados.

entre las dos partes. Susana ha tenido muy buena relación con todos los primeros ministros. Todos éramos conscientes de que la Municipalidad de Lima no podía tener como enemigo al Presidente. Susana y Nadine se llevan bien, y creo que eso es algo bueno.

LA IZQUIERDA HOY

¿Crees que, tras el triunfo en el proceso de revocatoria, es el momento de que haya un partido que represente a toda la izquierda en las próximas elecciones?

Yo no creo que la unidad sea la unanimidad. Considero que la unidad es mantener el respeto en la diversidad, y entender que somos más potentes en tanto cada uno aporta algo. No creo que alguno de los partidos de izquierda tenga tanto conocimiento de la problemática gremial y sindical en particular como el PC, y creo que ninguno debe tener tan clara como nosotros una propuesta de una nueva minería con responsabilidad ambiental en el Perú. Cada uno de nosotros aporta algo a alguna agenda de transformación y considero que el error más

grande es que siempre hemos intentado tener la certeza de nuestras diferencias y no nuestros puntos en común. Es muy importante que la izquierda se dé cuenta de que su diversidad es lo potente y no pensar que una lucha es más importante que otra.

¿Hay muchos grupos regionales de izquierda que no están articulados?

En general, el movimiento popular está junto. Quienes estamos separados somos los dirigentes de los partidos. Si hay un problema con Yanacocha, todo el mundo se mueve, sin importar de qué partido seas. Si hay un problema con la nueva norma de trabajadores del Estado, también se moverán las masas. Siempre es igual: cada vez que hay un problema de fondo grave o nos enfrentamos a una medida que nos parece injusta, estamos todos en la calle. Es un absurdo: ya toca madurez. Al respecto, siento que hay algunos compañeros, sobre todo de las generaciones precedentes, que siguen trayendo taras del siglo pasado. O las superamos ahora o vamos fritos.

¿Qué tienen en común estos grupos?

Todos estamos de acuerdo en que el neoliberalismo no funciona y está haciendo agua por un montón de lados. Lo que ha permitido es que tengamos un sector con muchísimos recursos e ingresos, y otro mucho más grande que no logra el "progreso". No es un proyecto nacional, no integra el país, no entiende su diversidad cultural, biológica. Seguimos siendo un modelo primario exportador que lo único que hace es depender de las actividades extractivas y nada más.

¿Cuánto influyen los medios de comunicación en la concepción del neoliberalismo como pensamiento único?

Es una mezcla. Son los medios, los partidos, los gobernantes. Si quitas a Tierra y Libertad y a la izquierda del escenario político, eventualmente Acción Popular será la izquierda. A lo que voy es a que en todos los demás casi no hay diferencias en términos de economía. Tal vez los matices estén en materias de democracia e institucionalidad, pero la mirada económica es exactamente la misma. Hay casi un culto al neoliberalismo, y todos están tan de acuerdo que cualquier persona que cuestione su funcionamiento es un radical. Y esto sí tiene que ver con la construcción de los medios.

¿El nivel tan bajo de las propuestas y de los representantes de la derecha hace que la izquierda también descienda en su nivel de cultura política?

Nosotros tenemos una derecha sumisa a los capitales, espantosamente conservadora, ciega. Yo creo que hace falta una derecha liberal en el Perú. Tienes algunas personas que serían exponentes de una derecha liberal, como Pablo Secada, que está perdido en el PPC. Él mismo discrepa con muchas cosas de su propio partido. Tenemos una derecha muy chata, no debate, no discute lo público. La derecha normalmente tiene un debate sobre lo público. Diferente al de la izquierda sí, pero es un tema indispensable. Acá es como si lo público hubiese sido privatizado. Como si Fujimori no solo hubiera privatizado todas las empresas posibles sino también el concepto de "lo público". Creo que esa es una parte importante del problema. ■



Líderes de la izquierda en huelga de hambre en la Casona de San Marcos, 1978. (Foto: Carlos Domínguez)

Una generación para recordar

ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN

Algunos muchachos de la clase media acomodada de Lima recorrieron, a partir de los años 1965-1970, dos caminos y evitaron un tercero. Unos optaron por el largo camino de la revolución y militaron sucesivamente en diversos partidos políticos de la llamada Nueva Izquierda, aquella que se separaba del viejo Partido Comunista Peruano. Otros se afirmaron en los valores tradicionales de su clase social, que había perdido su base material —así se denominaba a las propiedades de la tierra y las finanzas, a partir de la Reforma Agraria—, y su protagonismo desapareció en forma paulatina del espacio público. El tercer camino no fue recorrido y era justamente el que los preparaba para gobernar el país en las cruciales próximas tres décadas, librados ya definitivamente del pasado oligárquico y acostumbrándose a un Perú capitalista y relativamente moderno. Al no hacerlo, nuevos grupos sociales se encargaron de llenar ese espacio y dieron pie, después del gobierno militar de Velasco Alvarado, a los gobiernos del APRA, del fujimorismo y de un tímido toledismo, pálido remedo de Acción Popular. Alejandro Toledo, por raro que pueda parecer, es visto cuarenta años después como la imagen de una barriada consolidada estudiada por el arquitecto y urbanista Fernando Belaunde Terry. Perú Posible, el nombre de su partido, parecía imposible a inicios del siglo XXI, cuando la dictadura de

Alberto Fujimori se preparaba sólidamente a gobernar por un tercer período consecutivo. Al no asumir el gobierno del país, quienes lo hicieron a lo largo de veinte años fueron los apristas y los fujimoristas; y, aunque parezca mentira, ambos desean volver una vez más. Los fujimoristas lo intentaron en las elecciones del 2011 y para el 2016, tanto Alan García como Keiko o Kenji Fujimori, pretenden retomar la Presidencia de la República.

CAVIARES

En los años 1965-1970, la clase media acomodada limeña dio origen a un grupo que es visto, cuarenta años después, como los “caviares”. Muchos de esos jóvenes, hombres y mujeres, se “desclasaron” —era el lenguaje de la época— y dejaron de lado los intereses de su propia clase social para asumir las banderas de lucha del proletariado, del campesinado, en fin, de los sectores populares. Esto significaba cambiar de barrio, de amigos, alejarse de sus propias familias y llevar una vida cotidiana entre células, con alias, vinculándose a las organizaciones de base. Los denominados “caviares” serían básicamente aquellos que provienen de la Pontificia Universidad Católica del Perú, complementados por otras dos universidades de prestigio como la Universidad Cayetano Heredia y la Universidad del Pacífico. Ellos estuvieron educados en un modelo democrático y preocupado



César Cox

A Haya de la Torre le cerraron el paso a la presidencia en 1963, pero un joven y osado Alan García logró el anhelado cargo en 1985.

por los problemas sociales. Debemos incluir también la presencia cultural en medios de gran acogida como el suplemento *El Caballo Rojo* del *Diario de Marka*. El mote, por supuesto, se lo pusieron los fujimoristas, una vez que dejó de existir realmente la izquierda, que consideraban que los “caviares” o los “cívicos” fueron, sin embargo, los que impidieron que continuaran en el poder después del año 2000. El fujimorismo tenía arraigo en los sectores populares urbanos, en aquella cultura que durante los años noventa se entendía a sí misma como ahorada y hoy, quizá, como emergente. La clase media

tradicional, en cambio, más vinculada a los valores democráticos y legales, optó por darle la espalda al fujimorismo como antes lo hizo con el gobierno militar de Velasco Alvarado, e impidió su tercer gobierno consecutivo.

El destino de los “caviares” estuvo determinado por la revolución. La revolución fue un objetivo obsesivo que descartaba cualquier otra posibilidad. Aquellos que negociaban, que pactaban, que se volvían más dúctiles, eran considerados reformistas. Ser reformista era el peor insulto de parte de un revolucionario. Creemos que ser revolucionario

no equivale a ser político. Un político es un gran negociador, alguien que pacta. Ese espacio fue descartado por un grupo significativo de jóvenes que, a pesar de recibir una esmerada educación, optaron por el camino de la revolución y no por el de la política y el gobierno.

CAVERNARIOS

Los jóvenes que se refugiaron en su clase social adinerada perdieron de vista los innumerables cambios que se produjeron en la sociedad peruana, que trataron de ser interpretados bajo rótulos como “el desborde popular” o “el otro sendero”. Los “cavernarios” se convirtieron en bichos raros, sobre todo en el extenso período que va de los años 1968 a 1990, producto de las reformas populistas del gobierno de Velasco Alvarado. Eran como los “momios” en Chile, pero los “momios”—esa derecha dura, autoritaria, dictatorial, militar, adicta a Pinochet—sí estaban en el poder por medio del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. Aquí, en el Perú, en Lima, en ciertos barrios, los “cavernarios” eran minoría, descendientes directos de la oligarquía terrateniente y financiera que perdieron la brújula y optaron por el camino de las drogas y el actuar desarticulado de todo proyecto o visión de futuro. Podemos decir que los “cavernarios” se reciclaron con la aparición de Fujimori a partir de los años noventa, a quien denominaban graciosamente Chinochet a raíz del golpe del 5 de abril de 1992. Entendemos que esa derecha se ve a sí misma robustecida con el gobierno de Fujimori que, además, conserva un vínculo significativo con los

amplios sectores populares llevando adelante una disciplinada política populista y asistencialista.

Es interesante notar que durante la década del noventa no hay un recambio generacional importante en la izquierda peruana y sí lo hay en esta nueva derecha, fortalecida por la presencia liberal de Mario Vargas Llosa, a quien abandonan progresivamente justo por asociar liberalismo con democracia y por el hecho de haber tomado distancia de cualquier autoritarismo que apareciera en la región: Castro, Velasco, Pinochet, Fujimori, Chávez. Muchos de esos jóvenes se alinearon luego en las filas fujimoristas y algunos se mantuvieron distantes porque sus ideas liberales no congeniaban con las medidas autoritarias del fujimorismo.

Los muchachos de la clase media acomodada tuvieron una oportunidad de aprender el difícil arte de gobernar, pero se radicalizaron y abandonaron las filas de partidos como Acción Popular y la Democracia Cristiana, donde muchos de ellos militaron en un primer momento. La Democracia Cristiana, un partido propio de la clase media, disputaba el mismo territorio político de Acción Popular, pero carecía de un líder carismático como lo fue el joven arquitecto, en 1963, Fernando Belaunde Terry. Ellos eran críticos del sistema, no les gustaba el Club Nacional (hicieron un plantón en la puerta antes de 1968), pero tuvieron un líder de ceño fruncido como Héctor Cornejo Chávez y, al final, se dividieron en dos fracciones: la Democracia Cristiana, o los cuatro gatos como se les conocía en la época, socios del primer gobierno de Fernando Belaunde y del gobierno militar de 1968;

y el Partido Popular Cristiano, liderado por Luis Bedoya Reyes, una organización que siempre fue vista como la derecha de la Democracia Cristiana. En todo caso, el PPC, vivo hasta el día de hoy, no representa a los “cavernarios” en toda su dimensión, dado su respeto por las formas democráticas, pero tampoco ha llegado a ser gobierno. En Chile, en cambio, la clase media gobernó por intermedio de la Democracia Cristiana. Durante el gobierno socialista de Salvador Allende se encontraba en el límite, entre el apoyo y la crítica, para al final tomar su distancia y plegarse al golpe de Estado de 1973. La Democracia Cristiana retornó al poder, sin embargo, después del plebiscito de 1988, y ha cogobernado por medio de la Convergencia con el Partido Socialista durante más de veinte años. Nosotros, en cambio, durante la década de los noventa tuvimos a Alberto Fujimori en el poder. Esa década garantizó que la antigua derecha peruana recuperara un discurso e importantes territorios en la arena política, convirtiéndose, sin embargo, en un movimiento cada vez más autoritario, al punto de recibir de sus adversarios el mote de “bruta y ahorada”.

La Democracia Cristiana pudo haber sido un aliado más activo durante el gobierno militar que comenzó en 1968, incluso para profundizar las reformas y garantizar un mejor manejo de las libertades. La clase media le tuvo miedo a ese gobierno. El tono de sus principales representantes era altisonante, como una forma burda del machismo, todo era militar, y la Democracia Cristiana, sin experiencia popular, sin sentido del humor, con una

actitud bastante culposa en su versión cristiana, solo fue un tímido acompañante. Luego apoyó al APRA durante su primer gobierno. Alan García se rodeó, en aquella oportunidad, de algunos de los antiguos militantes del Partido Socialista Revolucionario, formado en las postrimerías del gobierno militar, como una coda, y algunos representantes sueltos de la Democracia Cristiana. Varios de ellos eran, además, compañeros de colegio.

MILITARES

El proceso de radicalización de los jóvenes de la clase media acomodada limeña se topó con un gobierno militar que ponía en práctica varias de las banderas que el Partido Aprista había ondeado en los años treinta. Hubo quienes se acercaron al gobierno militar, trabajaron en él. Hubo otros que mantuvieron su distancia. Estuvieron lejos del tradicional Partido Comunista Peruano, de la GCTP, y desde nuevas orientaciones militaron en diversos partidos que no pudieron convertirse en partidos de masas. Se encontraban en medio de los dos partidos comunistas: el Peruano, cercano a Moscú, y el del Perú, cercano a China; pero el Perú propiamente dicho, ¿dónde estuvo? El primero se diluyó en un reformismo que lo alejó de las posturas radicales y revolucionarias, y el segundo se desgranó en varias facciones hasta culminar en Sendero Luminoso, que en 1980 le inició la guerra al Estado.

Entre el gobierno militar de Velasco Alvarado y la declaración de guerra de Sendero Luminoso transcurrieron doce años. En 1980, un 17 de mayo, en un poblado de la sierra ayacuchana, se escuchó la



Velasco dividió a los jóvenes en tres: "cavernarios" de capa caída, clasemedios "miedosos" y revolucionarios que lo tildaban de reformista.

primera detonación. Sus principales líderes eran desconocidos para los políticos de la izquierda peruana radicada en Lima, y muy pocos, casi nadie, los conocía de cerca. Solo el antropólogo Carlos Iván Degregori, por haber trabajado en la Universidad de Huamanga, pudo conversar, poco, me imagino, con el profesor Abimael Guzmán. Entre dos fuegos, lejos del Partido Comunista moscovita y de la irrupción violenta del PC de Sendero Luminoso, los jóvenes de la clase media acomodada, ilustrada, universitaria, quedaron fuera de juego.

Habían llegado hasta el umbral de la lucha revolucionaria, pero no fueron capaces de dar el paso siguiente. Y eso resulta comprensible: ingresar al territorio de la lucha armada, o irse al monte, como era la expresión guerrillera de los años sesenta, requiere valor, determinación y una extraña convicción. Los "caviaristas" deben aceptar que el mote también alude a esa bisagra entre el izquierdista que se prepara para hacer la revolución, y el revolucionario en acción, empuñando las armas. Ese camino, lamentablemente,



El “chino” Fujimori ocupó un espacio político que le pusieron en bandeja. Ahora desea perpetuarse a través de una dinastía familiar alucinada. (Foto: Ernesto Jiménez)

fue asumido por los senderistas en 1980. Así como la derecha peruana se recicla con el fujimorismo, la izquierda peruana lo hizo por medio de la violencia senderista. No fueron lo mismo, no; pero le dejaron la posta.

Varios años antes, durante las guerrillas de los años sesenta, muchos jóvenes como ellos murieron en la selva y en los Andes peruanos. Esa historia, por más curioso que parezca, puede ser leída en un capítulo de la novela *Travesuras de la niña mala*, y la narración ocurre en París. En 1980, más bien, los jóvenes de la clase media se quedaron paralizados, titubeantes y optaron por desarrollar una lucha legal, mediante un enfrentamiento parlamentario, verbal, donde el poder reposa en la palabra y no en las armas. La figura del jacobino Javier Diez

Canseco, como lo denominaba Hugo Neira, fue la más prominente. Un jacobino, según Neira, es un revolucionario que actúa bajo el manto de las leyes.

Desencajados, desfasados, desubicados, los jóvenes revolucionarios provenientes de la clase media de Lima tienen, actualmente, entre cincuenta y setenta años de edad, y no fueron los gobernantes del Perú. Sería muy oligárquico sugerir que para ellos estaba destinado el reto de tomar las riendas del país y convertirse en sus autoridades, sus verdaderos gobernantes. Pero sí es verdad que muchos de ellos estudiaron en colegios caros, de buena calidad pedagógica, que, en principio, los preparaban para gobernar, sobre todo los centros educativos religiosos. Optar por la revolución y no por el gobierno trajo consigo la aparición de nuevos

grupos sociales que se hicieron del poder, al encontrar justamente un enorme vacío propiciado por el desorden económico y social que trajeron las reformas del gobierno militar de Velasco. Podemos decir que se trataba de una versión tragicómica del aquel juego “nadie sabe para quien trabaja”. El primero fue el Partido Aprista, que esperó largos cincuenta y cinco años para alcanzar, por fin, la Presidencia de la República. Hijo de humildes profesores de escuelas fiscales, hoy Alan García debe explicar el origen del dinero con que adquirió sus propiedades inmobiliarias. La aparición de Alberto Fujimori es aún más interesante, pues supone no solo un nuevo estilo de hacer política (sobre todo no partidaria, sin ideario, sin ideales, de formas gerenciales y sin escrúpulos) sino el surgimiento de una serie de rostros nuevos, totalmente nuevos, que no procedían de los partidos políticos tradicionales ni de las familias que, históricamente, gobernaron el Perú. Hubiese sido genial que Alberto Fujimori, Jorge Yoshiyama, Daniel Espichán o Víctor Joy Way hubiesen sido políticos probos y generosos, en comparación a lo que se denominaba los políticos tradicionales, por los cuales el electorado no votó y creó la figura del *outsider*. Hubiese sido genial que durante los años noventa la clase política del Perú se diera la mano con los nuevos y vigorosos grupos sociales que emergían en el país, no para institucionalizar una cultura de la informalidad y la impunidad, sino para crear una nueva comunidad de peruanos sin exclusiones ni discriminaciones.

En cierta medida, solo se puede explicar el triunfo de un desconocido Fujimori

sobre Mario Vargas Llosa por los cambios que se habían producido en el país a raíz del gobierno de Velasco Alvarado. La década de los ochenta es la denominada década perdida. Esa década, marcada por la presencia de Sendero Luminoso, tuvo dos gobernantes poco relevantes, Belaunde y García, para dar paso al gobierno de Alberto Fujimori en 1990 que fue, y sigue siendo, la reencarnación de una nueva derecha que involucra al empresariado, a la Iglesia y a los sectores populares urbanos. El aprismo y sobre todo el fujimorismo aprovecharon la coyuntura maravillosa que le dejaban los hijos de la oligarquía peruana y de la clase media alta: un espacio vacío donde se gobernó no solo de manera gerencial y fría, sino también populista y corrupta. Javier Diez Canseco es un personaje gravitante en toda esa época. Puede ser el equivalente de un nihilista ruso de mediados del siglo XIX. Puede ser la imagen radical de los sectores medios que no da el paso revolucionario. Puede ser la imagen del jacobino que se enfrenta a los nuevos grupos políticos cuya acción no responde a los grandes cambios del país. No es un *outsider*. No es un marginal. No lo es, incluso, cuando la izquierda carece de organización, discurso y poder. A veces es una voz solitaria. Al final, desde el parlamento, sintió la profunda soledad de las causas históricamente justas. Pero, hay que decirlo, no fue visto como un “caviar”. Fue un hombre de izquierda en un entorno de derecha, sobre todo cuando se afirma que vivimos en un mundo sin derechas ni izquierdas. ■



El Frontón después de debelado el motín, agosto de 1987. (Foto: Aldo Aranibar Segovia)

Un hombre herido, pero no de muerte

SILVIA CRESPO*

Agustín Machuca Urbina se considera un revolucionario. Ha pasado veinte años de su vida en la cárcel. El Frontón fue su primera prisión y fue allí donde tuvo su primer acercamiento a la literatura. Sobrevivió a la matanza de Castro Castro en el año 1992. En ese momento el penal estaba controlado por los militantes del Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso y el entonces presidente Alberto Fujimori ordenó la aniquilación selectiva de algunos integrantes de la organización a manos del grupo Colina, entre ellos Agustín. Hoy, veintiún años después, nos cuenta su acercamiento a esa izquierda que ocasionó la guerra interna en el Perú, su testimonio como sobreviviente de la matanza y su nueva vida después de tantos años en la cárcel.

Es de extracción obrera y lo dice con orgullo; sus padres fueron campesinos pobres de Cajamarca. Llegó a Lima a los diecisiete años para terminar la secundaria, buscar un mejor futuro, pero en el camino la conciencia política lo llevó a incorporarse a lo que él llama la lucha de clases.

Agustín utiliza un peine negro de plástico que acaba de sacar de uno de los bolsillos de su pantalón color caqui, se arregla el cabello y se acomoda la camisa. Es taxista, pero eso no significa que esté

desarreglado. La presencia de la cámara fotográfica lo impulsa a acicalarse para salir bien en las fotos: los años han pasado y no es el mismo joven que llegó desde Cajamarca.

Corría 1981 y Sendero Luminoso ya hacía sentir su presencia en el Perú. Los artículos y fotos que el diario La República publicaba lo impresionaban: se hablaba de la comandante Carla y él se sentía plenamente identificado con la lucha de esa organización.

Él y un amigo buscaban respuestas: ¿por qué había tantos grupos políticos de izquierda?, ¿por qué todos se llamaban revisionistas? La primera persona que le habló de Sendero Luminoso fue Amador Estrada Pesos, un abogado y militante de izquierda que convencía a los jóvenes para formar parte de la política peruana. "Hay un partido que es clandestino. El partido por el Sendero Luminoso de José Carlos Mariátegui. Son los sacos largos, son los senderistas aventureros que ahora están poniendo bombas. No están por la acumulación de fuerzas, están en contra del uso del parlamento, son clandestinos". Esas palabras convencieron a Agustín de apoyar a Sendero.

"Mi apoyo en un principio fue económico", sostiene Agustín. Pero el amor hacia una joven que conoció en el Centro de Arte Popular Guadalupano lo llevó a organizarse. En 1983 comenzó a realizar diferentes tareas.

* Estudiante de periodismo en la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la PU CP.

En junio de ese año, mientras caminaba con un grupo de amigos por la Unidad Vecinal número tres, cerca de San Marcos, lo detienen pero no le encuentran ninguna prueba para inculparlo. Después descubren en su casa el *Manifiesto Comunista* y una bandera, pruebas que utilizaron para incriminarlo y trasladarlo al Frontón. Antes de eso lo llevaron a Seguridad del Estado, lo golpearon para que confiese y cometió lo que él llama un error: admitió ser revolucionario. Sus interrogadores lo dejaron a un lado pensando que confesaría rápido, pero un compañero aprovecha para aleccionarlo: “No debes aceptar nada”. Le costó un poco más de golpes haber dicho primero que era revolucionario y después negarlo.

“Para mí la estancia en El Frontón fue un veraneo”, dice Agustín. La sonrisa se dibuja con una facilidad impresionante en su rostro colorado al recordar esas épocas. A pesar del encierro, el amor no le fue esquivo. Pasó gratos momentos nadando junto a su compañera en las aguas de esa isla, donde años después se perpetraría otra de las grandes matanzas del gobierno de Alan García, hasta la fecha impune.

“El consejo más elemental de todo revolucionario es jamás traicionar la causa, porque si te metes no es para perjudicar”. Así es como llega al Frontón, donde aprende mucho más de la teoría política y la lucha de clases. Fue su universidad. Allí, un miembro del comité central se encargaba de seleccionar a las personas que destacaban para adoctrinarlas y educarlas. Escogió a Agustín y lo puso de bibliotecario. Su única tarea era leer todos los libros y recomendar qué leer a los demás compañeros. *Así se templó el acero*

de Nikolai Ostrovski, *La madre* de Maksim Gorki y *Reportaje al pie del patíbulo* de Julius Fucik fueron sus libros de cabecera. Años después, en el 2009, publicaría su primera novela, *Trece días*, donde narra la tortura que un preso político sufre durante ese lapso, basada en hechos reales.

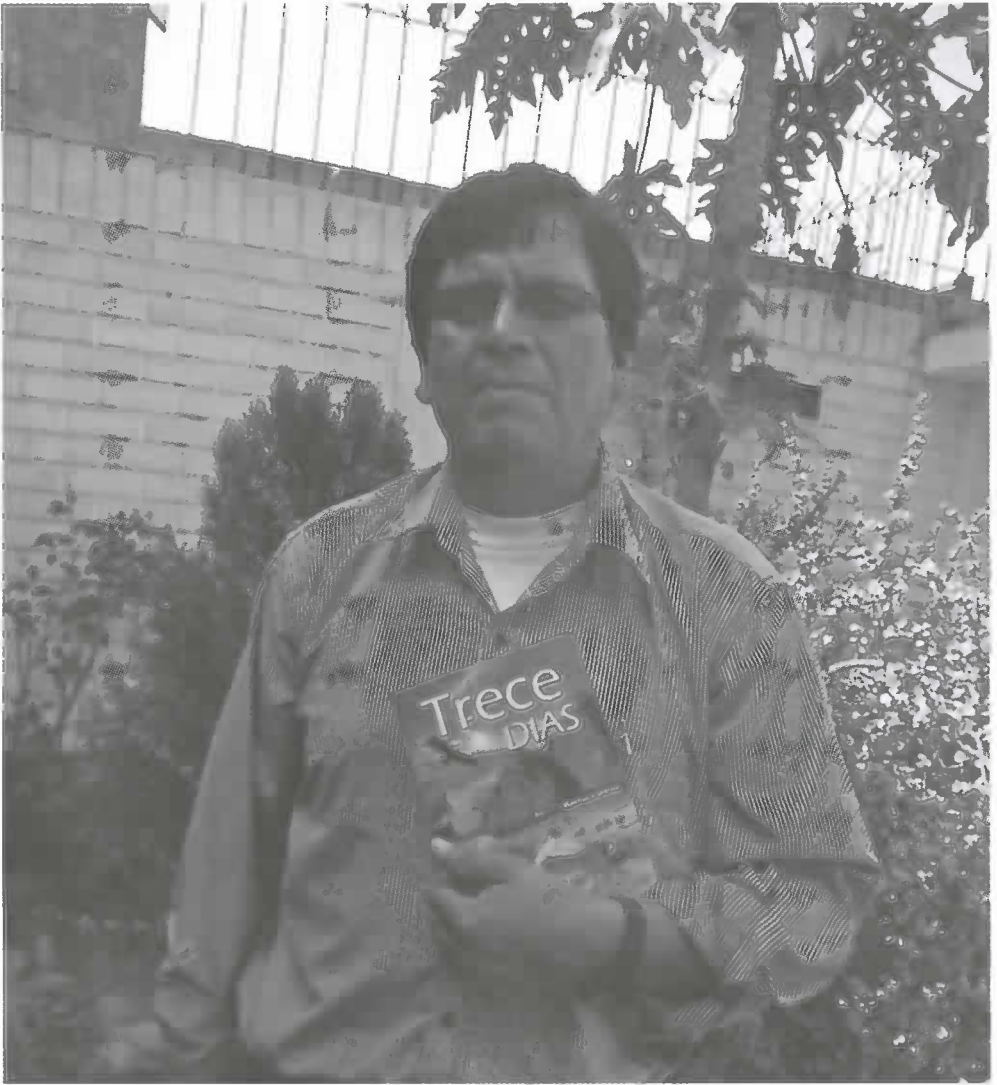
Sale de la cárcel en 1984 y se reincorpora a la lucha armada. Cae nuevamente preso el 18 de junio de 1986, el mismo día que tomaron El Frontón y mataron a sus compañeros. Lo detienen esta vez en Caquetá. Le falló la puntería. El blanco, que era un policía, lo detuvo. Lo iban a matar, pero había muchas personas presentes y un oficial del Servicio de Inteligencia ordenó que no lo hagan.

Aquí vinieron los trece días de tortura. “Yo no le doy mucha importancia a la tortura; me han golpeado, me han puesto electricidad, es parte de la lucha, de la pelea”, sostiene Agustín mientras esboza una sonrisa que no muestra ni una pizca de dolor.

MATANZA EN EL PENAL CASTRO CASTRO

Seis, siete, ocho y nueve de mayo de 1992. Ellos se habían preparado y las autoridades no esperaban encontrar semejante resistencia ideológica, política y estructural. Agustín formaba parte de la fuerza de choque que salió a combatir en primera fila. Armado con un revólver que contenía pocas municiones, salió a defender a sus compañeros y compañeras; estaba listo para morir.

En pleno ataque, una bala le destrozó el abdomen a su compañero de lucha,



Agustín Machuca tiene un extraño razonamiento: puede matar a un policía pero a él no lo pueden tocar.

dejándole las tripas expuestas. A Agustín le cayeron dos balazos, uno en cada pierna. El muchacho recogió sus vísceras con la ayuda de su casaca y junto con Agustín, arrastrándose, buscaron refugio en los pabellones.

“No he muerto gracias a las atenciones de mis compañeros. Me desangré, entregué

mi arma a un compañero, un chatito muy valiente que estaba en primera línea con un cuchillo”. Estuvo inconsciente durante dos días.

“Mi caso es particular, mis arterias no son como las tuyas”, me dice Agustín. Coge mi mano, me busca el pulso y lo encuentra fácilmente. Yo hice lo mismo con



En veinte años, Sendero Luminoso solo trajo caos, miseria y tristeza. Hizo la guerra a su manera y no alcanzó el poder. (Foto: Ernesto Jiménez)

la suya pero infructuosamente. Cuando estaba inconsciente, un amigo le encontró el pulso en la pierna, casi de casualidad. Despertó.

El 9 de mayo decidieron salir, dejar las armas: "Hasta acá hemos llegado, hemos cumplido nuestra jornada y hoy corresponde curar a los heridos y enterrar a los muertos". Pero todo no terminó ahí. Al salir se toparon con miembros del grupo Colina que habían ingresado al penal con el encargo de eliminar a determinados presos. Agustín se encontraba en esa lista.

Antonio Aranda Compani estaba herido pero podía caminar, y arrastró a Agustín hacia la puerta del pabellón.

"¿Cómo te llamas?", le preguntó un encapuchado a Antonio, y este le dio su nombre. Se lo llevaron. Agustín pudo escuchar el disparo con el que lo mataron. Se quedó solo. Estaban separando a los presos para asesinarlos. Cuando le preguntan si conocía a Agustín Machuca Urbina, respondió: "Sí, está por ahí atrás". Sus compañeros celebraron con risas cómo una simple frase le salvó la vida.

Ensangrentado, sucio, vestido solo con un polo y calzoncillos, se empieza a arrastrar de espaldas. Quería llegar hasta donde estaban la fiscal y el alcaide. Se hace el desmayado. Traen una camilla y lo llevan para identificarlo.

“Traigan a los colaboradores”, dice el alcaide. Los colaboradores eran los infiltrados que identificaban a los presos. Uno de ellos reconoce a Agustín pero los otros dudan, hasta que le ponen unos lentes y confirman que se trata de él.

“Esta porquería me pertenece”, dice uno de los colinas. Lo echan de la camilla como si fuera cualquier cosa y lo ubican en un rincón.

Agustín se percata de que el coronel de la policía estaba en los alrededores y comienza a gritar: “Soy Agustín Machuca, estoy herido y me quieren asesinar. Soy delegado de los presos políticos. Nosotros hemos salido con la condición de que respeten nuestras vidas, pero acá me han separado para matarme”, le dice al coronel. Nuevamente lo ponen en una camilla. Aprovechando un descuido del fiscal y el coronel, empiezan a llevárselo al torreón para asesinarlo. El coronel Cahahuanca se da cuenta a tiempo. “¡Acá la autoridad soy yo, carajo! ¡Se me van, he dicho que se vayan, carajo!”, apuntándolo con una pistola.

“¿Dónde escondemos a este cojudo que lo quieren matar?”, preguntó. Deciden llevarlo a la oficina de los abogados y dejarlo con vigilancia.

Un rato después, el coronel Cahahuanca regresa donde Agustín y le pide que colabore informando quién estaba al mando. “Usted me pide que traicione

a mis compañeros. No sé cómo se han organizado y si lo supiera, no se lo diría”, le contestó Agustín.

El joven que lo cuidaba le dijo: “Lo has cagado. Te has puesto a su nivel; eso en la vida militar dice mucho de ti, hablar de igual a igual. En la vida militar se sabe que a un buen enemigo se le respeta”.

Agustín permaneció diez días en el Hospital Militar mientras sanaban sus heridas y luego fue trasladado al penal de Yanamayo, en Puno. Recuperó su libertad el 4 de octubre de 2005. Después de tantos años de carcelería, Agustín hace política ahora desde el Movadef, la lucha ya no es armada.

“Estaba preparado para morir, para abonar a la revolución o alcanzar el poder. El problema es que no he muerto y no he alcanzado el poder; me he quedado en el limbo. Para mí es un poco complejo ver eso”, dice sin perder la sonrisa.

UN NUEVO SENDERO

Los senderos que ahora transita Agustín son las carreteras a bordo de su taxi. Agustín Machuca se ve como un preparador de futuras jornadas y cree en lo que hace como organización política. Retransmite su experiencia pero no obliga a nadie.

Tomo las últimas fotos. Ahora junto a su taxi, en la calle. “Que no se vea el número de placa, siempre hay que cuidarse”, me pide. “¿Cómo te sientes ahora?”. “A veces siento que alguien me observa, que me siguen.” “¿Ahora nos observan?”. Un hombre en bicicleta pasa a nuestro costado, mira de reojo, sigo fotografiándolo. “¿Nunca te has sentido acompañada?”. Quizá Agustín está siendo observado. ■



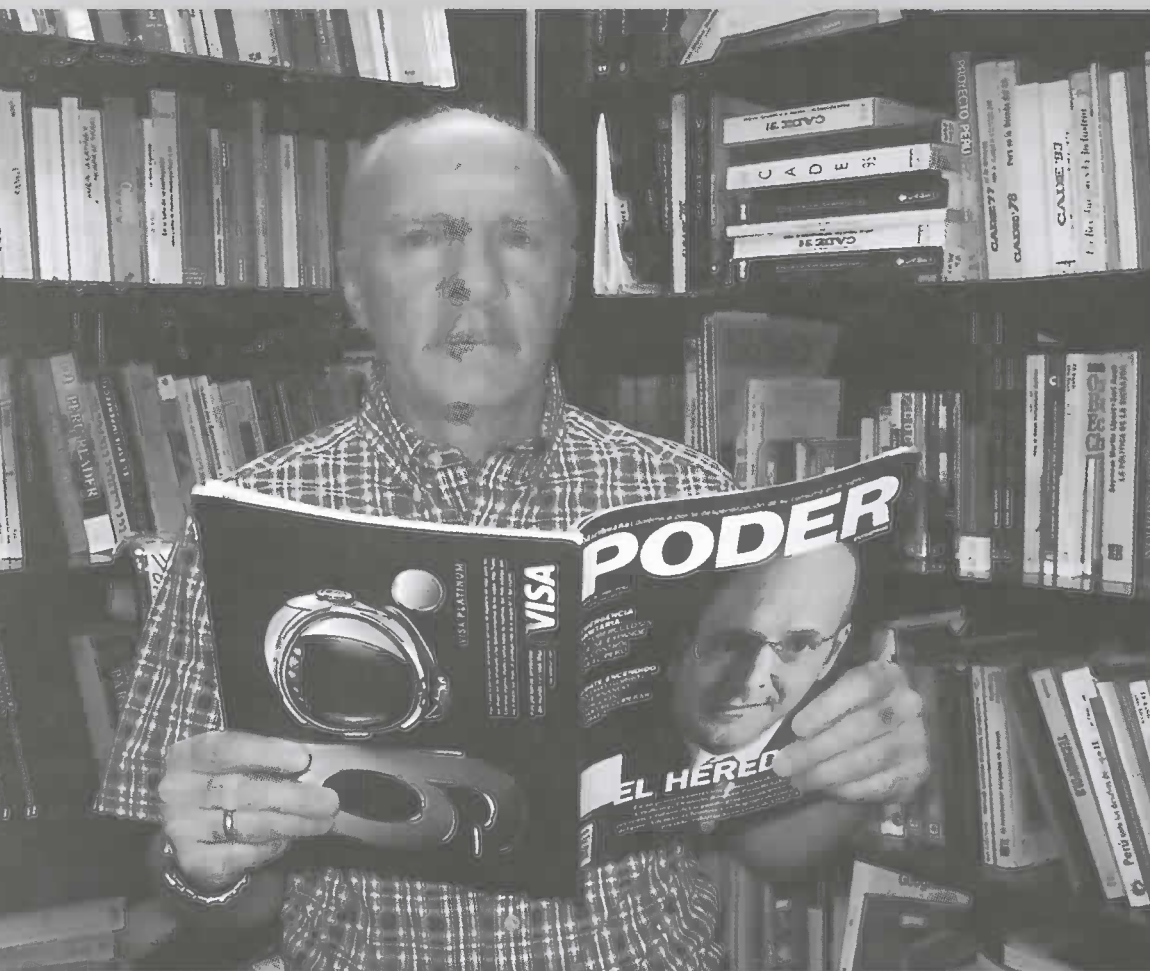
Julio Larraz

Millonarios y pobres de siempre

La imagen salvaje de América Latina se mantiene vigente en el imaginario de su gente: volcanes, parajes desolados, desiertos, selvas, terremotos hacen difícil la idea de que económicamente nos va bien, que los países crecen, se desarrollan, se urbanizan y salen de la línea de pobreza. Las cifras oficiales son magníficas. Incluso las economías medianas —como lo señala Enrique Amayo, académico peruano radicado en Sao Paulo— resultan ser más dinámicas que las grandes economías clásicas del Brasil, México y la Argentina. Estamos lejos de los años sesenta y setenta del siglo pasado, cuando nuestras sociedades se encontraban encrespadas y empuñaban las armas contra gobiernos dictatoriales. La imagen del progreso la encarnan ahora los centros comerciales. La sociedad de consumo se vuelve realidad entre nosotros. No importa que grandes territorios urbanos estén hacinados, degradados y que rija la ley de la selva: cupos, pandillas, violaciones, todo aquello que se llama inseguridad ciudadana. Tampoco importa el hedor de la corrupción que impregna a los gobernantes de los países de la región: Fujimori, García, Toledo, Cristina Fernández, Lula y Hugo Chávez... Se delinea una imagen curiosa de nuestra América Latina, podrida en su esfera política y creativa y bulliciosa en sus diversos espacios económicos. ¿Cuán cierta es esta situación? ¿Estamos avanzando en el sentido correcto? ¿Estamos avanzando de verdad?

En este contexto el grupo económico Romero, en el Perú, es emblemático. El sociólogo Francisco Durand es un especialista de los grupos empresariales de la región y pronto publicará un extenso ensayo sobre esta familia. Los grupos millonarios se han multiplicado en esta parte del continente americano, sobre todo en el Brasil y México. En la China se calcula que hay unos cuarenta millones de millonarios (en un país de mil quinientos millones), pero en América Latina han proliferado, ensanchando aún más la brecha ya amplia de las diferencias económicas.

Pareciera ser que nuestro desarrollo económico se enmarca en una estructura social que no se ha modificado. Un poco más de lo mismo con dos países que se disparan cada cual por su cuenta: Chile, que juega solo su pase al Primer Mundo; y Panamá, que mantiene un crecimiento del 6% gracias a su ubicación estratégica en el mapa político. ■




Una tasada al poder nunca está de más: Durand, serio y acucioso, le sigue los pasos al poderoso grupo Romero. (Foto: Yadira Gutiérrez)

Los Romero

UNA ENTREVISTA DE **QUEHACER** A FRANCISCO DURAND, A RAÍZ DE SU ÚLTIMO LIBRO

Francisco Durand ha enseñado durante las dos últimas décadas en San Antonio, Texas, y allí ha indagado, investigado, visitado los orígenes de la familia Romero. Pronto aparecerá un libro dedicado a este importante grupo de poder económico que de España llegó a la costa norte del Perú, a Piura, para construir una importante fortuna y erigirse en un grupo que ha dialogado con los diversos presidentes del país. Quehacer aprovechó la oportunidad para hacerle una extensa entrevista que será del interés del público lector.

 **Qué opinas de la última ofensiva empresarial contra Humala para evitar que el Estado compre Repsol?**

Hace tiempo que no se veía tal manifestación de poder de las fuerzas vivas. Me recuerda el intento de estatización de la banca de 1987, por cómo movilizaron a la Confiep y orquestaron a políticos, periodistas, congresistas y a un sinfín de comentaristas, dándole duro al Presidente, aprovechando que manejan los principales medios de comunicación de masas. La impresión que esto deja es que las grandes corporaciones, cuando quieren, movilizan sus milicias y manejan la agenda política. Esta ofensiva tiene algo de lo que hizo la vieja oligarquía en los años sesenta, cuando demostró intransigencia con una reforma agraria limitada que hizo que el país se hartara de su arrogancia. Cuando llegó Velasco, se quedaron solos. Es una forma intolerante, poco equilibrada, de defensa de intereses sobre un recurso que es nacional. No veo por qué el Estado no pueda intervenir, siempre y cuando actúe con eficiencia y honestidad, y que la decisión tenga base técnica. Es un error

no acceder a esta fabulosa renta, y de paso contrabalancear el enorme peso que tiene el sector privado. Al abandonar sus planes Humala ha mantenido la asimetría con los privados, hecho que no conviene al país.

¿La que estaba detrás era la nueva oligarquía, como sugieres, o algún grupo o empresa en particular?

Creo que ambos. La sensación que queda es que toda esta orquesta de indignados defensores de los derechos del sector privado a tener la exclusiva sobre los recursos naturales nacionales ha sido dirigida por los interesados en adquirir esos activos (la refinería y sobre todo los grifos), que es Primax, empresa del grupo Romero, socio menor de ENAP [Empresa Nacional del Petróleo] de Chile. Hace unos meses le pregunté a un exconsultor de Repsol quién sería el lógico comprador, y me dijo que el principal, por los activos que tiene y sus intereses en el país, era ENAP. Tuvo razón, pero ahora se esconde detrás del coro de sicofantes y áulicos que han salido a frenar la compra estatal manejando las noticias a su antojo, sin abrir un debate, y luego del cargamontón, haciendo encuestas.

¿Victoria que trae cola?

Puede traer mucha cola, pero en cámara lenta, hasta que se instale la idea de que el país vuelve a ser presa de intereses privados y extranjeros que dejan de lado el interés nacional e impiden adoptar consideraciones estratégicas de acceso a las rentas petroleras y gasíferas y cuestiones de seguridad nacional. Se pudo discutir los pros y los contras técnicos y financieros con los temas estratégicos; ese debate era bueno, pero predominó el ruido de la derecha. Han actuado como dueños del país e impedido un debate a fondo que hubiera continuado si Ollanta y Nadine no retrocedían. Este volverá a surgir cuando se sepa quién compra finalmente, y si es ENAP de Chile, la indignación y protesta nacional podrían rebrotar. Y si no pagan los impuestos como debieren, más todavía. En realidad este asunto recién está comenzando y tiene para rato. Habrá que ver, sin embargo, si quienes defienden el rol del Estado pueden romper el cerco mediático y encontrar la forma de hacerse oír. En todo caso, tras la lamentable muerte de Javier Diez Canseco, su reemplazante, Manuel Dammert, versado en el tema, puede colocarlo en la agenda.

¿Y qué papel juegan los Romero en todo esto?

Como siempre, actúan a través de terceros, no salen al frente. Es un ejercicio del poder indirecto al cual se han acostumbrado hace mucho tiempo. Esta modalidad se desarrolló a partir del momento en que la familia se vino a Lima en los setenta y aprendió a manejar los hilos del poder financiero y político, a

“palanquear”. Ahora son socios menores de grandes grupos chilenos y suelen, gracias al palanqueo, allanarles el camino para que entren a los puertos, a las distribuidoras de gasolina, al sistema financiero, y ahora, si ganan, a Repsol. Hasta han apoyado a Enotria, otro de sus socios, para que fabrique DNI, hecho que ha pasado desapercibido pero que es un buen ejemplo de cómo trabajan con sus socios chilenos.

¿El grupo está separado del gobierno de Humala? ¿Grupos como los Romero ejercen solo una presión desde afuera?

No lo puedo decir con precisión. Se trata de una relación compleja y poco conocida que se establece a puerta cerrada, y los operadores la manejan en paralelo con ministros y asesores que están dentro o logran conectarse con el gobierno. Ese es el juego del grupo establecido por Dionisio Romero Seminario hace décadas y que hoy continúa su hijo sin mayores variaciones. Es su modus operandi.

Pero ¿ha habido contacto personal primero entre Humala y los Romero?

Sí, y me lo dijo el propio Humala en una ocasión.

¿Cómo así? ¿Durante la campaña del 2011?

Antes, en el 2009, cuando el BCP informó a García y a la prensa que una de las cuentas del Nadine Heredia mostraba ingresos provenientes de Venezuela. Ello motivó una amenaza de juicio, hasta que Dionisio hijo hizo una gestión para “explícárselo personalmente”. Humala accedió y hablaron en privado. Me lo contó él mismo poco después. Me llamó la atención que Ollanta pareciera impresionado de



El ministro Castilla calma los temores de los empresarios y los hace dormir ocho horas diarias sin ansiolíticos.

haber trabado relación. Indicó que por ser de la misma edad tenían cosas en común, que eran “de la misma generación”. No sé si después habrá habido contribuciones a su campaña. Ese, como sabes, es el secreto político mejor guardado y lo manejó un hermano de Nadine. Tampoco me extrañaría. Lo cierto es que, durante el reinado de los Dionisios, el grupo Romero ha conocido personalmente a todos los presidentes, desde Belaunde a Humala. La única excepción ha sido Valentín Paniagua, a quien le desagradaban esos manejos. Incluso una vez me dijo

orgullosa: “Nunca he viajado en una avioneta del grupo Romero”, pues era común que candidatos como Toledo, Flores, García y otros volaran en sus campañas o fueran invitados al famoso tour aéreo a Palmas del Espino. Si esos aviones de ATSA pudieran hablar...

Y ahora que has terminado tu libro, *Los Romero: fe, fama y fortuna*, ¿ves continuidad o cambio en la evolución histórica del grupo Romero?

Mi estudio se centra en las jefaturas y explica cómo funciona el capitalismo familiar en un caso famoso. Los dos

PODER

MARZO 2009 PERÚ

ENTERPRISE

EMERGENCIA SANITARIA.

LA TUBERCULOSIS
QUE SE EXPANDE
SIN CONTROL
POR EL PERÚ

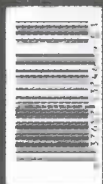
DEBATE ENCENDIDO.

GUSTAVO GORRITI
VS. FERNANDO
ROSPIGLIOSI:
¿CÓMO RECUPERAR
EL VRAE?



EL HEREDERO

S/ 25,00



En su primera entrevista como líder de los grupos Romero y Credicorp, Dionisio Romero Paoletti habla sobre el pasado, presente y futuro del segundo grupo económico más importante del país. Además, la historia y radiografía del conglomerado que preside, valorizado en cerca de US\$ 2.000 millones.

Visitas gratis en un mundo local

Joven, sin pelo y sin canas, el grupo tiene en Romero Paoletti aire para rato.

primeros jefes, Calixto Romero y Feliciano del Campo Romero, eran españoles de origen campesino que vinieron al Perú a labrar fortuna y se concentraron en negocios en Piura (sombreros y pieles primero, algodón después). Operaban como casa

comercial importadora-exportadora, bien conectada al mercado mundial, ahorrando para invertir sus excedentes en empresas grandes en Lima o el resto del país. Pero era una fortuna provinciana, poco metida en política (salvó la conexión que

tuvieron con la Falange Española), lo que más bien refuerza la hipótesis de actuar como empresarios extranjeros. Después, con Dionisio Romero Seminario a partir de 1967 y su hijo desde el 2009, es decir con las jefaturas peruanas, los Romero hacen la transición de grupo algodonomercantil a grupo financiero-industrial y se van a vivir a Lima. Esta mudanza es muy simbólica de sus cambios. Y a partir de ahí, Dionisio el viejo entra en las esferas del poder político. Primero, en los setenta y ochenta, lo hace personalmente en directorios y consejos consultivos, y luego, desde los noventa, aunque sigue tratando con presidentes y ministros cara a cara, comienza a apoyarse en gestores, lobistas, abogados, amigos, consultores; en fin, ese ejército que se ha visto hace poco movilizado para frenar la compra estatal de activos de Repsol y que solía salir en su defensa en la época de los vladivideos. Es un cambio de la apolítica a la política que se construye a partir de un proceso de error y prueba, pero que les permite penetrar en las entrañas del poder y aprovecharlas para ampliar sus negocios, comprar tierras, lograr concesiones tributarias, favores judiciales, al punto que se dice “los Romero nunca pierden un juicio”.

Pero muchos peruanos no comparten esta percepción, más crítica, de la evolución o involución de los Romero. No faltará quien diga que “les tienes bronca”, que ves lo negativo.

Al poder económico hay que estudiarlo desde todos sus ángulos. El que he expuesto es uno más crítico, cierto, pero

construido no por rabia o con ganas de ajuste de cuentas. Lo hago sociológicamente, como interpretación que emana de una larga investigación que no oculta sus logros, pero que, a diferencia de la gran mayoría de lo que se escribe sobre los Romero, no tiene impedimentos ni temores para ver lo negativo. Me ha tomado cuatro años terminar este libro, y mientras investigaba me ha asombrado siempre constatar que mucha gente tiene ideas fijas sobre los Romero. Algunos les tienen enorme admiración y respeto, mientras otros los cuestionan y rechazan, pero pocos se preocupan por conocer su historia, por averiguar cómo operan. Eso es lo que hago en el libro: un proceso penoso y paciente que es indispensable para juzgar la trayectoria de los grupos de poder desde todos los ángulos posibles. Y justamente, hablando de sociología, por eso me ocupó no solo de la fortuna sino también de la fama, que, cierta o falsa, borrosa o precisa, se puede decir que es parte de la realidad y hasta de la fe y las tradiciones que guían a la familia e inspiran a las jefaturas. Se busca separar y relacionar lo objetivo y lo subjetivo.

¿Y a qué viene lo de la fe?

Esa es otra dimensión objetiva-subjetiva. Me explico. Los Romero son católicos de Castilla la Vieja y expresan ese catolicismo rural ancestral que mezcla religión y tradición. Es lo que trajeron al Perú y lo que han traspasado de una generación a otra. Se puede decir que hay cosas en las cuales los Romero de todos los tiempos creen, para señalar una continuidad: empresas y religión, propiedades y fe.



Francisco Durand en la aldea de Langosto, Soria, España. En esta localidad, en un hogar campesino en 1858, nace Calixto Santos Romero Hernández (el "Primer Jefe"). (Foto: Mansour El-kikhia)

La primera la construyeron en el Perú y es cada vez más grande y la segunda la heredaron y, como la fortuna, la mantienen y les ha ayudado a vincularse con la Iglesia. La fe y la tradición, en su versión conservadora, ordenan la vida familiar, definen el rol de los varones y las mujeres, justifican una división sexual del trabajo ancestral. De allí que en el caso de los Romero los varones sean gerentes y las mujeres amas de casa, para

que ayuden a "educar a los hijos y les transmitan valores", de modo que ellos "puedan desplegar todas sus energías en las empresas". Eso sigue invariable y es muy típico de esta expresión curiosa de capitalismo familiar de los Romero.

¿Pero esta familia nunca ha tenido líos, broncas? ¿Son acaso católicos ejemplares?

La familia se ha mantenido unida, me refiero a casi todas las ramas, y las

principales, aquellas con acciones; lo que a su vez ha preservado intacta gran parte de la fortuna familiar durante ciento cincuenta años, manejada colectivamente por los jefes varones, para seguir agrandándola. Esto es parte de la unión. Se ha creado de ese modo una sinergia: mantén a la familia unida para que la propiedad la maneje como un todo el jefe empresarial-familiar, para que la aumente y diversifique en beneficio del colectivo. Pero hay líos, como ocurre hasta en las mejores familias. Destacan dos. Uno, la bronca entre Calixto Romero y Ramón, su primogénito, nacido en Catacaos de una campesina Navarro, con quien tuvo una relación antes de casarse con Rufina Iturrospe. Ramón se llevó mal con su padre y también con Feliciano, el segundo jefe. El incendio de Almacenes Romero de Piura en 1933, incidente que causó que ambos bandos se acusaran de maldades, rompió la relación entre Ramón y el grupo Romero. Luego, en tiempos más recientes, una de las descendientes de los Del Campo Romero, heredera de Feliciano, acusa a Dionisio Romero Seminario, su primo segundo, de haberle quitado acciones de este legado. El lío ha dado origen a denuncias y litigios de Margarita Del Campo Vegas y su esposo, que Dionisio, para variar, siempre ha ganado. Pero en ninguno de los dos casos se afectó lo central de la fortuna.

¿Has podido hablar con los Romero y su gente de confianza sobre estos temas?

Hasta donde he podido. He hablado con parientes y gerentes, amigos y enemigos o gente que conocía personalmente

ciertos detalles de la historia del grupo, como las gestiones que hiciera Dionisio en el Banco Industrial del Perú para lograr capitalizar los bonos de la reforma agraria, su primer gran éxito en Lima. Con los Dionisios no he hablado ni creo que lo vaya a hacer. Son muy cerrados y solo conceden contadas entrevistas, calculando cuidadosamente de qué hablan y con quién hablan. Envié una carta al cuarto jefe, a Dioni, y no me llegó respuesta. A falta de ella, he tratado de verificar los datos con cuanta fuente hablada y escrita de calidad he podido descubrir, y lo que encuentro es fascinante. Es una historia increíble, pero no solo de dinero y empresas, que es lo que atrae a gran parte de los analistas, sino de vida familiar, influencias, manejo del poder que se entremezcla con compra de propiedades y reorganización de empresas.

Y en materia de fuentes, Montesinos sí que dio una ayudita.

Muy cierto y hay que "agradecerle" haber hecho esas grabaciones, cuyas revelaciones luego dan origen a las comisiones investigadores del Congreso, frente a las cuales Dionisio tuvo que declarar. Lo que lamento es que no se haya hecho público el video de la conversación entre Arturo Woodman, Dionisio Romero Seminario y Montesinos de 1996 sobre los problemas con Sendero en Palmas del Espino, que resultó en el envío del grupo Colina a "limpiar" la zona. Creo que jamás será difundido, aunque guardo las esperanzas de que un día aparezca una de las copias. No hay que olvidar que Montesinos no hacía favores gratis y que le gustaba



La pareja tempestad hace política y cuida la economía con siete medidas recientes. Los empresarios la tienen a raya.

guardar archivos. Me pregunto, ¿son esos archivos los que explican su exigencia de viajar en el avión de los Romero a Panamá el año 2000?

Y viendo a los cuatro jefes Romero en el largo plazo, ¿cuál es el mejor y cuál el peor?

Depende de qué tiempos y factores estemos hablando. Si nos centramos en la calidad de la jefatura y los resultados, el mejor es Feliciano del Campo Romero: con él se inicia la expansión al algodón, el paso a la industria, la entrada a directorios de bancos; en realidad, es el

creador del grupo Romero. Sin embargo, es el menos mencionado, quizá porque su brillo opaca a los Romero Iturrospe, hijos legítimos de Calixto, el fundador, o porque no tuvo descendencia y tuvo que pasarle el mando a Dionisio. ¿El peor? Es difícil decirlo porque la información no es uniforme, pero está entre Dionisio padre e hijo. El padre expandió y globalizó este imperio en momentos difíciles y salió triunfante, sobre todo cuando se convirtió en presidente ejecutivo del BCP y lo defendió de la estatización de 1987, logrando revertirla 100% hacia

1990, y con ello, recuperar las acciones y su puesto. Fue su mejor momento. Pero él mismo provocó su peor momento con sus frecuentes relaciones con Montesinos, y fruto de ellas, el envío del grupo Colina a limpiar la zona de Tocache de senderistas, y cuando autoriza personalmente que Montesinos se vaya del país en una avioneta de ATSA. De Dioni, Dionisio junior, es muy temprano para hablar. Todavía tiene que hacerse jefe. No parece muy seguro de sí mismo y está expandiendo demasiado al grupo. En todo caso, su peor momento es cuando el frente de anconeros lo derrota el 2011 al impedir la construcción del puerto de Alicorp en Ancón, autorizado gracias a la untuosa relación con el presidente García en su segundo gobierno.

¿Y qué le depara el futuro? Las noticias y los rankings lo ponen por lo alto.

Los rankings se hacen para impresionar. Son para ilusos y admiradores del dinero. A los Romero y sus dos conglomerados, Credicorp y Alicorp, ahora les va bien. Creo que la fortuna de los Romero, colectivamente, se estima en cerca de dos mil millones de dólares y están entre los primeros cincuenta grupos del continente. Suena impresionante, ¿no? Lideran el sistema financiero, son el mayor conglomerado alimentario del Perú y están penetrando en Sudamérica, tienen alianzas estratégicas con capitales chilenos y hasta con los chinos, son los principales latifundistas de la selva; y están entrando en gasolineras, pesquería, minería. Pero si te fijas bien, te das cuenta de que las propiedades y las empresas

están muy dispersas y que la familia, al reorganizarse para globalizarse, tiene cada vez menos control accionario. Por otra parte, la historia te enseña que existen tres fuentes de vulnerabilidad: ciclos económicos y políticos negativos y problemas internos que todavía no se han presentado...

Bueno, justamente y para terminar, ¿cuál crees que será su futuro si se presentan esas vulnerabilidades?

Desde que Dioni asumió el mando, los planetas han estado bien alineados. El ciclo político, gracias a Toledo, García y Humala, les ha sido favorable pues el gobierno ha continuado en piloto automático promoviendo las inversiones, es decir, a las grandes corporaciones. El ciclo económico, con la bonanza exportadora de los años 2002-2012, no ha podido ser mejor. Ambos factores han hecho que la fortuna crezca y pase de millones a miles de millones, y por lo mismo la jefatura de Dioni no se ha probado. La mayor vulnerabilidad ahora viene de afuera y es económica. Ya lo probó la crisis de 1998, que casi quiebra a Alicorp pues la agarró endeudada al fusionarse con Nicolini y puso en aprietos a Credicorp, por lo que un desesperado Dionisio tuvo que recurrir a Montesinos. Una clave es la jefatura. Dioni tiene que hacerse jefe en tiempos difíciles. Si falla, podría perder la dirección de Credicorp, donde los Romero solo tienen el 16% y donde han atado muchas de sus otras empresas, las de seguros por ejemplo. Igual si tiene éxito, un pez más grande puede comprarlos. Veremos, pero eso será materia de otro libro. ■



*Las grandes economías de la región no son tan dinámicas como las medianas de Colombia, Chile y Perú.
¡Y Panamá crece 6% anual! (Foto: Laura da Freiria Estevão Teizen)*

América Latina: la región menos transparente

UNA ENTREVISTA A ENRIQUE AMAYO* POR ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN

México, Brasil y Argentina verdaderamente están liderando el crecimiento económico en América Latina?

Es importante entender ese liderazgo económico desde dos puntos de vista. En términos absolutos, por el peso que algunas economías tienen en el mundo: en 2010, el Brasil era la séptima economía, México la décimo cuarta y la Argentina la vigésimo novena; en tal sentido, sus pesos podrían indicar que son líderes. Sin embargo, en términos relativos, la productividad y el crecimiento anual del PBI de esos países fueron lentos. El año pasado el Brasil creció solo 0,9% y su ministro de Economía, Guido Mantega, como siempre antes, hizo predicciones optimistas que no se concretaron. A tal punto falló, que *The Economist* recomendó a la presidenta Dilma Rousseff retirarlo del cargo. El año pasado, Mantega partió anunciando que su país crecería 5% y terminó aceptando menos de 1%. Este año ha dicho que crecerá 4%, pero la mayoría de los analistas cree que eso es imposible. Los más conspicuos afirman que será menos de 3%; particularmente pienso que en el mejor de los casos crecerá 2%. El año pasado la Argentina creció casi 2% y las proyecciones indican que este año la cifra será más baja, entre otras razones, por los altos niveles de inflación, mucho mayores

que los brasileños, que casi duplican los del Perú. El ministro de Economía argentino reconoció que la inflación podría llegar a 10%; en el Perú está cerca del 3% y en el Brasil del 6%. En la Argentina muy pocos creen en los cálculos oficiales, e institutos independientes afirman que la inflación superará el 25%. Realmente dramático. Comparado con la Argentina y el Brasil, el caso mexicano es relativamente mejor, ya que su inflación estaría próxima al 4% y su crecimiento del PBI en 3,5%. De cualquier manera, esos países están relativamente lejos de los indicadores económicos del Perú y Colombia, países que crecen a paso seguro. Por otro lado, en términos absolutos, en 2010 el PBI brasileño era de más de dos billones de dólares, el mexicano de más de un billón y el argentino cercano a los cuatrocientos mil millones, en todos los casos más grandes que los del Perú, que ese año era cercano a los ciento sesenta mil millones. Estas y casi todas las otras estadísticas son de *The Economist, Pocket World in Figures, 2013 edition*. Entonces, esos tres países son muy grandes económicamente, pero en términos relativos crecen poco y con inflaciones grandes. Los notorios crecimientos de los países más dinámicos como Panamá, Perú, Chile y Colombia están asociados a inflaciones menores. Por eso, si la situación sigue así —lo que es muy probable—, las economías medias continuarán creciendo más en términos relativos que las grandes. Es decir, las economías más grandes no son necesariamente las más dinámicas. De continuar esta situación, esas

* Peruano. Profesor de Historia Económica y Estudios Internacionales Latinoamericanos y fundador del Núcleo de Investigaciones sobre el Pacífico y la Amazonia de la Universidad del Estado de São Paulo - UNESP, Brasil.

economías medianas podrían transformarse en referencias.

En los tres países que hemos mencionado existen partidos políticos muy antiguos, sólidos y presentes. El Partido Revolucionario Institucional (PRI) ha retornado en México, el Partido de los Trabajadores (PT) en el Brasil y el peronismo, en su versión Fernández, en la Argentina. ¿El manejo del Estado de una economía propicia su desarrollo?

En México, el PRI gobernó durante 72 años y la corrupción llegó a niveles monstruosos. Se llegó a decir: "Aquí hay ladrones, sí, pero son nuestros", lo que significaba que la maquinaria de corrupción invertía lo robado en el país, creaba trabajo. Eso le permitió al PRI arraigo en la sociedad. Sin embargo, luego de los ochenta, el dinero comenzó a ser exportador crecientemente y el PRI fue debilitándose. El año 2000 llegó al poder el Partido de Acción Nacional (PAN) con Vicente Fox y el 2006 con Felipe Calderón. El PRI parecía totalmente fuera de la arena política, pero regresó en diciembre de 2012. No se sabe claramente cuál será el manejo económico del presidente Enrique Peña. Comenzó limpiando sectores vinculados al PRI como el sindicato de educación, que es grande, poderoso y muy corrupto, pero no sabemos si continuará. El problema mexicano es bastante complicado y la herencia del PRI es parecida a lo que actualmente pasa en el Brasil con el PT, en cuya cúpula está arraigada la corrupción. Sus líderes esenciales ya han sido condenados por la Corte Suprema y conforme pasa el tiempo,

casos nuevos aparecen incluso cerca del expresidente Lula. Rosemary Noronha, jefa de la Oficina de la Presidencia de la República en São Paulo y que la prensa sugiere que era amante de Lula, habría organizado desde su oficina diversos actos de corrupción. Eso ha ocasionado impactos políticos pues los acusados son parte de la élite que actualmente gobierna en el Brasil, y contribuye a explicar el pequeño crecimiento de ese país.

En la Argentina, las estadísticas oficiales muestran cifras teñidas por el intento de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner de una segunda reelección inconstitucional: la inflación podría llegar a 28% y el gobierno solo reconoce 10%. Es un manejo económico decidido por grupos pequeños, lo que ayuda a explicar cómo un país con tantos recursos como Argentina puede entrar en crisis agudas.

La revista *Forbes Brasil* de abril de 2013 *Bilionários do Mundo*¹ contribuye a explicar la concentración económica no solo en el Brasil. Antes del gobierno de Lula existían aproximadamente quince personas que tenían más de mil millones. La revista demuestra que hoy son cuarenta y seis: juntos reúnen alrededor de doscientos mil millones, casi el 10% del PBI brasileño. Una acumulación extraordinaria en un corto período, precisamente en los tiempos del PT en el poder. En el Brasil no es difícil escuchar que Lula fue madre de los pobres y padre de los ricos porque junto a los

1 "Bilión" en portugués significa mil millones.

programas sociales para paliar la pobreza, como el Bolsa Familia, ha habido un crecimiento extraordinario del número de archimillonarios. No sorprendería si alguna investigación demostrara que estos han acumulado más que todo lo distribuido en los programas sociales. Según la misma revista, la concentración en México sería peor. Comenzó en los ochenta producto de la venta de empresas estatales como la de telefonía Telmex, que dio origen al hombre más rico del mundo, Carlos Slim, que acumula setenta y tres mil millones o casi el 7% del PBI de México, país que además tiene quince archimillonarios que acumulan casi doscientos mil millones. En el Brasil son cuarenta y seis y acumulan una suma parecida a la mexicana, pero el caso es distinto porque la mayoría de estos archimillonarios se hicieron cuando un partido que se llama de los trabajadores, el PT, estaba en el poder. La Argentina tiene pocos hombres con fortunas que superan los mil millones: son cinco y concentran once mil millones de dólares, una cifra relativamente pequeña en relación con el PBI.

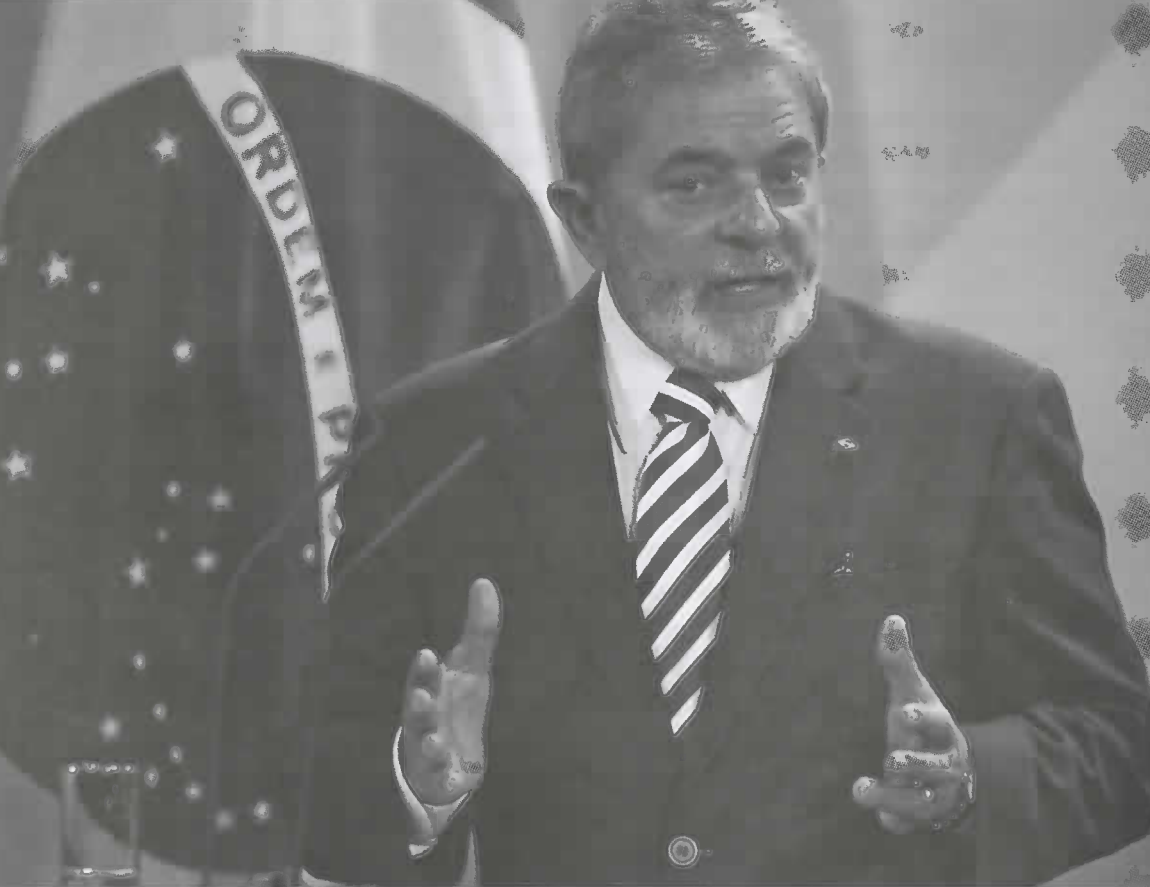
¿Es el ministro de Economía quien tiene el verdadero poder en el manejo de un gobierno, incluso en el de Ollanta Humala?

El ministro de Economía es amo y señor del gobierno, al punto que en algunos países ni se conoce a los otros ministros. En el Brasil, los más conocidos son el ministro de Economía y el jefe del Banco de Reserva, igual que en el Perú. En la Argentina se dice que el viceministro o secretario de Comercio Interior Moreno

tiene acceso directo al oído de Cristina Fernández, por lo que es todopoderoso, pero siempre dentro del Ministerio de Economía. Desgraciadamente es así: los ministros de Economía siempre han sido fundamentales en el manejo de un gobierno, aunque últimamente su poder podría haber aumentado. En Estados Unidos, sin embargo, el ministro de Economía (Secretario del Tesoro) tendría un peso menor que el Presidente del Federal Reserve (Banco Central). El problema es que no necesariamente los que manejan la economía son los más preparados, ya que están allí por razones políticas. La formación económica del ministro Luis Miguel Castilla, básicamente ortodoxa, en mi opinión es mejor que la de su equivalente brasileño quien, por ejemplo, está comenzando a confrontar una balanza comercial negativa, cosa que no había pasado desde 1993.

Para los sectores empresariales, el ministro Castilla es una garantía de resguardo del modelo neoliberal. La presencia de Castilla y su última intervención en el asunto de Repsol muestra que la no participación del Estado en la economía peruana resulta ser una idea fundamental.

Esos cambios se veían venir desde que el presidente Humala, pocos meses después de asumir el poder, cambió a muchos ministros. Pero independientemente de que se sea neoliberal o no, casi todos los ministros de Economía hacen esencialmente lo mismo en todo el mundo. En algunos casos pueden decir que están



Lula es una gran paradoja: "Madre de los pobres y padre de los ricos".

fortaleciendo al Estado, pero simultáneamente fortalecen a las empresas necesarias para el financiamiento de las campañas electorales del partido gobernante, y cuya colaboración necesitan para prolongarse en el poder. En el Brasil, Petrobras ha tenido pérdidas de miles de millones y mucho ha sido atribuido a su conducción por el PT en el poder. Esa es una de las razones que ayudan a explicar la tendencia negativa de la balanza comercial. Aunque se diga que el Brasil es una potencia energética, el país importa grandes cantidades de derivados de petróleo y alcohol a través de Petrobras y, por razones políticas, los vende debajo de sus costos. Entonces, a

veces las estatizaciones son para servir a algún partido y aun cuando Petrobras no sea totalmente estatal, el Estado tiene allí un papel central, al punto que el PT en el poder decide quién va a ser el presidente de la empresa. Actualmente Petrobras tiene problemas de caja y está vendiendo sus activos, por eso el Congreso Nacional ha anunciado la organización de una comisión para investigar los manejos de esa empresa. Las estatizaciones no necesariamente favorecen al pueblo. Yo creo más en empresas públicas que podrían ser organizadas como alternativa. Las empresas estatales pueden servir para el arraigo de algún partido político en el poder.

¿El crecimiento de economías medianas como la peruana tiene algunos rasgos específicos?

El Brasil y la Argentina, por ser miembros del Mercosur, están obligados a hacer acuerdos solo en conjunto e impedidos de establecer acuerdos bilaterales. Comparativamente con estos países, México, Colombia y el Perú tienen una situación mejor debido en parte a los tratados bilaterales que tienen con países y potencias del mundo. Los países miembros del Mercosur hasta ahora han acordado tener tratados solo con Egipto, Israel y Palestina. Los tratados bilaterales del Perú, Chile, Colombia y México, junto al hecho de que los cuatro poseen costas en el Pacífico, la economía absoluta y relativamente más grande del mundo, explican su dinamismo. Esos dos elementos explican también la creación de la Alianza del Pacífico, que podrá ser el platillo que faltaba para equilibrar en la balanza al Mercosur, y terminar dando sentido de realidad al Brasil y al Mercosur.

¿Hay alguna explicación cultural de la dinámica de la economía peruana?

En el Brasil existe el convencimiento de que sin el Estado no se puede hacer nada. Formar empresas es más complicado allí que en el Perú, justamente porque el Estado es un aparato burocrático que controla todo de manera extraordinaria. Algunas partes de Lima se han transformado con base en el trabajo de los grupos desarrollados en los conos, que han crecido y muestran que un Estado débil permite huecos por donde se puede entrar. En el Brasil es muy

difícil hacer una empresa por el enorme número de controles burocráticos. Los pequeños empresarios deben hacer decenas o quizá centenas de papeleos, y eso los desanima. Lo que sí es fácil en el Brasil, para los grandes, es el acceso a cantidades ingentes de dinero del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES). Desde la época de Lula, es política de Estado contribuir al financiamiento de algunas multinacionales brasileñas escogidas para que tengan presencia mundial. Por eso hay que tener cuidado con gigantes como Odebrecht, porque el BNDES le presta dinero con intereses muy bajos, permitiéndole ganar sin mayor esfuerzo licitaciones en diversas partes del mundo. Es un mecanismo que no satisface a muchos en el Brasil, pero gracias a ese financiamiento empresas como Odebrecht entran con facilidad en países como el Perú. El dinero barato del BNDES —que no será invertido baratamente en la licitación ganada— facilita ganar licitaciones, a las que se impondrá también el paquete tecnológico (proyecto, maquinarias, herramientas, etc.). Así, el país de la licitación terminará pagando el dinero invertido y el paquete (porque es un “préstamo atado”). Con el BNDES, el Brasil y sus multinacionales están practicando los “préstamos atados”, denunciados por la teoría de la dependencia como una de las causas del subdesarrollo. El caso de Odebrecht en el Ecuador es paradigmático, donde construyó una represa por casi trescientos millones de dólares y esta se rajó. Cuando el presidente

Rafael Correa reclamó, la empresa respondió que el reclamo llegaría al BNDES, o sea al Estado brasileño. El Ministerio Público ha iniciado una acción para que el BNDES divulgue información sobre sus operaciones en los últimos diez años y de ahora en adelante, pues el dinero que usa es público y los financiamientos que concede no son transparentes. El BNDES es mantenido con fondos de pensión de los trabajadores y del tesoro. ¿Qué diría Marx sobre esto? A través del BNDES, que tiene más fondos que el Banco Interamericano de Desarrollo, las pensiones de los trabajadores son prestadas a las grandes empresas con intereses bajos. Algo insólito: la clase obrera está financiando al gran capital. Entonces, no es un crimen que el Estado no sea fuerte, porque eso puede dejar ventanas abiertas que permitan la entrada de los medianos y los pequeños.

¿Consideras acertada la integración económica entre el Brasil y el Perú?

El Perú tiene muchos recursos, entre ellos Punta Balcones, el lugar estratégico más importante del Pacífico sudamericano, además de muchas otras cosas. Si en el Perú se incluyeran los justos intereses de los pueblos amazónicos, especialmente indígenas, en los grandes proyectos, sería muy positivo. Tal como están ahora son absolutamente devastadores. Concebidos por multinacionales en el Brasil y aprobados servilmente por grupos y políticos del Perú, son proyectos que, especialmente en los tiempos de Alan García y su perro del hortelano, no consideran las diferencias porque no les interesa conocerlas. ¿Cómo

es posible aceptar una hidroeléctrica concebida tomando en cuenta el espacio brasileño? El Brasil tiene la mayor porción de la Amazonía, pero es absolutamente plana. Esto representa una desventaja pues las caídas necesarias para las hidroeléctricas tienen que ser construidas artificialmente. Por eso los gigantescos proyectos hidroeléctricos como Inambari, fomentados desde el Brasil, tienen que crear lagos enormes para hacer caídas que destruirán cientos de kilómetros cuadrados de Amazonía. Los gases emitidos por la putrefacción de los bosques inundados, como en Balbina en la Amazonía brasileña, cuyo lago artificial inundó más de dos mil kilómetros cuadrados, son más dañinos para el medio ambiente que quemar hidrocarburos, lo que significa que no necesariamente la energía hidroeléctrica es limpia. El Perú tiene gran altitud en su Amazonía: desde que el río nace hasta que se transforma en navegable tiene más de cinco mil metros de diferencia. Habría que aprovechar eso y no construir hidroeléctricas a costos altísimos porque se tienen que crear lagos y caídas artificiales. Es chocante que lleven al Perú —y más que este acepte— un proyecto concebido para una realidad diferente como la brasileña. En Inambari, cuarenta mil hectáreas de uno de los bosques más conservados de toda la Amazonía podrían ser inundadas. Las caídas naturales de los ríos peruanos pueden ser utilizadas construyendo pequeñas y medianas hidroeléctricas que, integradas, podrían producir más energía que las gigantes que destruyen la



Cristina Fernández es acusada de encarnar la figura de la Gertrudis shakesperiana y acumular una enorme fortuna en el mausoleo familiar. Pero, eso sí, no ha producido tantos millonarios como Brasil y México.

Amazonía. Pero esa es una realidad que jamás será aceptada por multinacionales como Odebrecht y sus socios peruanos, porque su negocio es hacer lagos y caídas artificiales con inversiones de miles de millones (que, claro, el pueblo peruano tendrá que pagar). La energía creada por caídas naturales requiere inversiones relativamente chicas y sus impactos ambientales son pequeños.

¿Por qué la economía de Panamá se ha convertido en una de las más importantes?

Según *The Economist*, entre 2000 y 2010 el primer país de América Latina, entre los 52 que más crecieron en el mundo, fue Panamá, que creció 6,3% por año. Le siguió el Perú, que creció a un ritmo de 5,7% anual. En la década de 1990 a 2000 fue Chile el que más creció, con 6,4%.



Peña Nieto confunde a Carlos Fuentes con Enrique Krauze. Ha leído un par de libros de la Biblia y está de vuelta con el PRI: promete un segundo round de setenta años. (Foto: AP/Moisés Castillo)

El caso panameño es peculiar porque posee un gran recurso intangible: su posición estratégica. En su territorio se encuentra el único lugar donde los dos océanos más grandes del mundo están apenas a dieciséis kilómetros de distancia. Solo después del año 2000 Panamá empezó a crecer significativamente, luego de finalizado el período de expropiación de ese lugar hecha por Estados Unidos. El presidente Carter reconoció el derecho de propiedad de la zona del canal a Panamá ese año. Entre 1904 y el 31 de diciembre de 1999, en la zona del canal

mandaba un gobernador nombrado por el Presidente de Estados Unidos. Panamá actuó correctamente explotando mejor su posición estratégica e invirtió casi seis mil millones en la ampliación del canal, obra que terminará el 2017, con fondos originalmente españoles pero que por la crisis no sorprenderá si terminan siendo chinos. La reforma permitirá el paso de barcos de casi cincuenta mil toneladas. Panamá también es un lugar de lavado de dinero. Allí confluyen el avance financiero y la presencia de capitales oscuros originados en diversas partes del mundo, pero

lo mismo ocurre en Suiza, Luxemburgo, las Islas Seychelles, los paraísos fiscales, etc.: todos son “lavanderías”. Pero lo más importante que le ha pasado a Panamá ha sido incorporar a su espacio económico nacional el estratégico canal, que por su naturaleza permite negociaciones económicas con todos los mercados y países del mundo, ya sin el dominio de Estados Unidos. Terminado de construir en 1914 por Estados Unidos, cuando Panamá lo recuperó en el 2000 ya era evidente su obsolescencia y por problemas de acumulación de arena y reducción del espejo de agua, barcos cada vez más pequeños lo cruzaban. La reforma en ejecución permitirá que el canal supere esas dificultades y retorne a ser esencial para el comercio mundial.

Consciente de las diferencias entre los países de América del Sur, ¿cuál es la imagen que tienes del subcontinente en los últimos años?

Yo quisiera que fuera mejor, considerando los grandes avances de los últimos quince años. La pobreza ha disminuido casi en todos los países de la región, aunque todavía queda mucho por hacer. Yo quisiera que la mejora fuera mayor porque hay recursos. La concentración económica ocurre en el Brasil, México, el Perú y en el mundo entero. Según la mencionada *Forbes*, aquí diez personas concentran veintitrés mil millones de dólares, casi el 15% del PBI peruano del año 2010. Entre ellos el más rico y poderoso no es el muy agresivo minero Roque Benavides (la *Forbes* solo dice “Alberto Benavides

y familia, dos mil millones, minería”), hecho que contribuye a desmitificar la frase idiota “el Perú es un país minero”. En el Brasil, el agresivísimo Eike Batista inició su extraordinario crecimiento en el segundo gobierno de Lula (la fortuna de Eike el año 2006 era aproximadamente de 1 000 millones), llegando el 2012 a ser el octavo más rico del mundo con más de 30 000 millones. Pero hoy, con su fortuna reducida a 10 600 millones, enfrenta graves problemas económicos descritos en un artículo dedicado a él en la revista *Exame* del 1 de mayo de 2013: allí un subtítulo dice “Eike y el Brasil de Lula surcaron la misma ola, el boom de *commodities* producido por la expansión de China que, para ambos, ya pasó”. Según se deduce de la información de *Forbes*, otros de perfil más bajo como Eduardo Belmont del Perú (6 100 millones) o Jorge Paulo Lemann del Brasil (17 800 millones), no son los más agresivos pero sí los más ricos en sus respectivos países. El hecho que haya crecientes grupos de archimillonarios en la región indica que la situación mejora pero de forma desigual. Resultan indecentes las fortunas tan extraordinarias de algunos. Esas fortunas tendrían que “chorrear” de alguna forma para disminuir la pobreza que todavía existe. Hasta el presidente Obama intenta legislar para obtener dinero de los más ricos de su país. En ese sentido, espero que la situación del subcontinente mejore más, pero para que eso ocurra, el Estado democráticamente debería tomar medidas que permitan socializar más la riqueza. ■



El concepto "criollo" es de origen europeo. Ayuda al encuentro de dos mundos y se afincó tanto en el Perú como en Haití.

Criollo perturbador

UNA ENTREVISTA A BERNARD LAVALLÉ POR RAFAEL OJEDA*

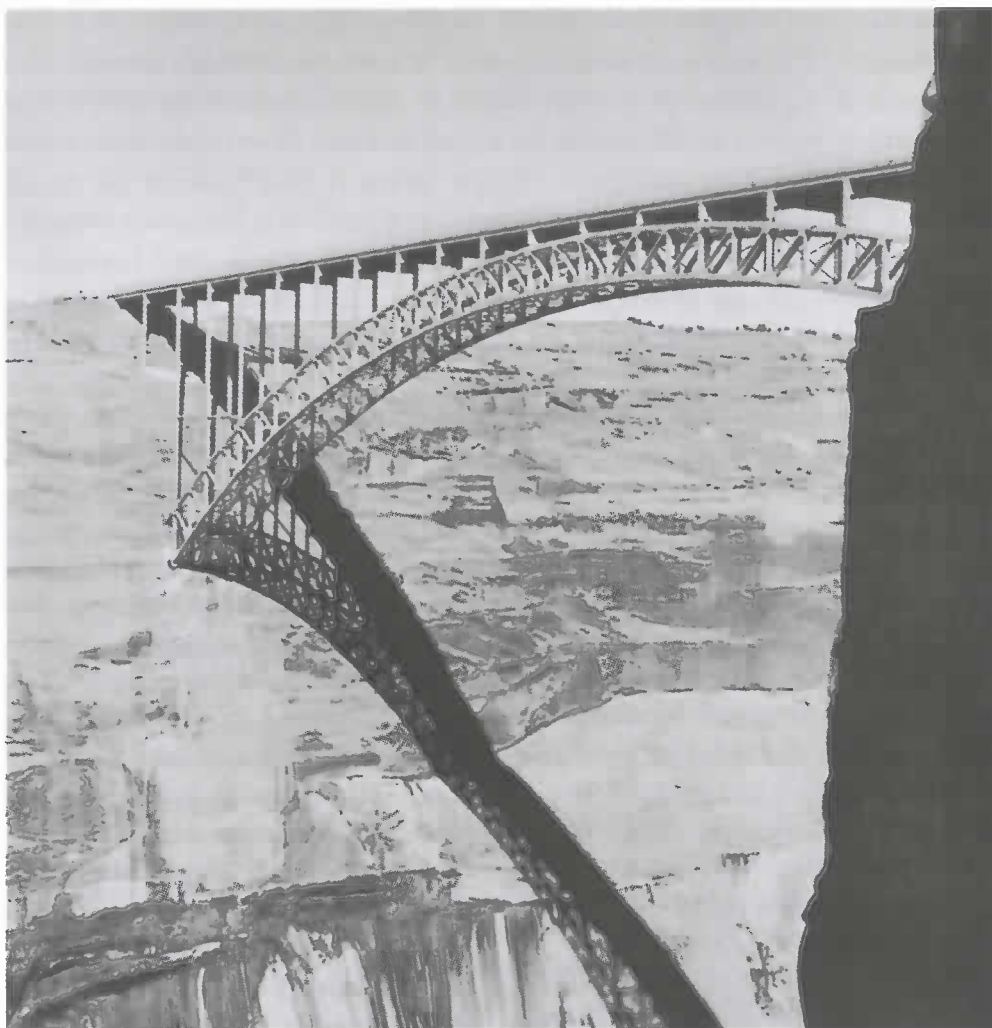
Bernard Lavallé (Talence, Francia, 1943) ha sido profesor de Civilización Hispanoamericana Colonial en la Universidad de la Sorbona, dedicado durante años al estudio de los efectos de la colonización en las sociedades latinoamericanas y la historia social e intelectual de los países andinos. Es autor de importantes libros como Promesas ambiguas. Ensayos sobre el criollismo en los Andes (1993), L'Amérique espagnole de Colomb à Bolívar (1993), Francisco Pizarro y la conquista del Imperio Inca (2003), Bartolomé de las Casas, entre la espada y la cruz (2007), además de dirigir numerosas obras colectivas, entre las que destaca Transgressions et stratégies du mestizaje en Amérique coloniale (1999).

El descubrimiento del Nuevo Mundo significó también el acceso a una nueva noción de globalidad, marcada por la irrupción de una “*subjetividad*” nunca antes vista ni prevista en las cartografías, epistemologías y revelaciones occidentales. Esto, que radicalizó la noción de alteridad y diferencia, desbordando las clásicas categorías del “yo” y el “otro”, en España implicó un despliegue programático de imposición de jerarquías antropológicas, culturales y religiosas ¿Cómo enfrentó Europa y principalmente Francia estos acontecimientos?

Tras el descubrimiento, el problema fundamentalmente ha sido el otro, pese a que de alguna manera hablar del otro significaba hablar de sí mismo. Europa —que en ese contexto significaba fuera de España y Portugal— durante mucho tiempo no tuvo acceso a los territorios americanos, permaneciendo al margen del problema que afrontaba sobre todo España. Porque, por ejemplo Francia, no

pone el pie en Canadá hasta 1530, y esto de manera muy esporádica debido a la duración y los rigores del invierno. Por eso, los franceses y el resto de europeos no españoles ven este problema de manera muy externa y global, sin entrar en contacto directo con la realidad americana. Yo creo que el problema va a plantearse recién cuando empiezan a ser difundidos en Europa los escritos de Bartolomé de las Casas, pero estos textos, traducidos, eran publicados desde una perspectiva muy sesgada, desde un antihispanismo cerval, que se desarrolló primero en los Países Bajos, que entonces formaban parte de España y estaban en guerra en pos de su liberación nacional, además del conflicto religioso originado por su condición de protestantes. Algo que también se dio en Italia, ocupada además por los españoles, y que luchaban de igual manera por su liberación nacional, no obstante que allí no había conflictos religiosos, pues Italia, a diferencia de los Países Bajos, era un país católico. Es por eso que este problema, que era tan importante para la España del siglo XVI, en Europa, durante muchas décadas, no está presente, siendo un problema lejano, extraño y hasta ajeno.

* Estudió Ciencias Sociales y Comunicación Social y desde hace más de una década colabora con diferentes medios culturales y políticos del Perú y el extranjero.



Getty Images. Robert Holmgren

Al “descubrimiento” de la naturaleza y los hombres americanos, le siguió un proceso de asentamiento gnoseológico que fue definiendo la imagen que construyó Occidente de América. De ser vista en un inicio como el “paraíso en el nuevo mundo” —para aludir el título de uno de los libros de León Pinelo— cuyos habitantes no habían experimentado el pecado original,¹ pasó a ser el lugar de naturaleza degradada, cuyos naturales

caníbales diabólicos y sodomitas escapaban de las clásicas nociones de humanidad humanista y cristiana. Esta extrañeza antropológica, de hombres integrados a la naturaleza, exacerbó también el proceso de imposición de jerarquías raciales, culturales y religiosas ¿En sus estudios a qué atribuye estos sucesos?

1 Ideas que dieron origen a las teorías del buen salvaje.

Desde la antigüedad, en la mentalidad de la gente culta europea existía un razonamiento determinista del asunto, que explicaba la íntima relación entre una región y el pueblo que vivía en ella. Entonces, evidentemente, a partir de este mecanismo de definición lo esencial era saber ¿qué es la naturaleza americana?, porque según se diga que la naturaleza americana es mala, dañina o burda, o si se reconoce que la naturaleza americana es extraordinaria, esto va a tener repercusiones directas en lo que se cree que es el indio, y más tarde en lo que se creará que es el criollo americano. Entonces, sin lugar a dudas, se difunde una visión, un concepto de América que corresponde a un país que tiene cualidades, pero también defectos, y por lo tanto esos defectos son transmitidos a sus habitantes que son los indios y más tarde los criollos.

Y restringiendo el asunto a las dimensiones antropológicas de este proceso, sobre todo a lo debatido en la llamada “controversia de Valladolid”, más o menos estudiada en su libro sobre Bartolomé de las Casas, ¿en qué términos se dio la polémica entre Las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda?

Muchas veces se ha dicho que la perspectiva de Bartolomé de las Casas era antiaristotélica, mientras que la de Ginés de Sepúlveda era aristotélica. Eso es totalmente falso. Las Casas era tan aristotélico como Ginés de Sepúlveda, solo que Ginés de Sepúlveda parte del hecho de que la naturaleza americana, siendo mala, no permite que se desarrolle el hombre, por lo tanto los indios americanos no son tan hombres como los europeos, por lo

que pueden ser convertidos y usados como siervos *a natura*. Bartolomé de las Casas parte de un argumento contrario, pues muchas de sus obras se inician con un elogio de la naturaleza americana. ¿Por qué? Porque, obviamente, en un continente tan bello, tan rico y de tantas cualidades, forzosamente sus pueblos nativos tienen que poseer esas mismas cualidades. Es verdad que Bartolomé de las Casas sostiene lo contrario de Sepúlveda desde una perspectiva, digamos, política, pero en sus explicaciones era tan aristotélico como Sepúlveda, solo que parte de *a priori*s absolutamente opuestos. Por lo tanto, siendo sus *a priori*s opuestos, sus demostraciones también van a ser opuestas: esto es que el indio, al vivir en un lugar tan bueno, tan bello y tan fértil, también está dotado de todas las cualidades posibles e imaginables del territorio en el que vive.

Hay que reconocer, no obstante, que en esta polémica Las Casas siempre tuvo el apoyo de Carlos V, que quería encontrar una manera de acabar con los planteamientos de Sepúlveda. Y si Carlos V quería acallar los planteamientos de Sepúlveda no fue precisamente porque era bueno ni porque estaba a favor de la defensa de la humanidad, sino porque en realidad veía que detrás de sus planteamientos estaban los intereses de la nueva aristocracia americana nacida de la Conquista. Su postura no obedeció tanto a la idea de apoyar los argumentos de Las Casas, sino que esta era una manera de acallar las ínfulas, las exigencias y las creencias de los colonos en América. La disputa de Valladolid fue una disputa muy sesgada, pues en

la práctica Las Casas tuvo muchas más ventajas que Sepúlveda porque el Estado estaba a su favor.

Esto nos refiere a algo tratado sobre todo en su libro *Promesas ambiguas* y sus estudios sobre el criollismo: ¿cuáles son los orígenes del concepto criollo en América Latina?

La palabra criollo surge en el contexto de la trata negrera portuguesa y pasa a América para designar a los esclavos nacidos en América, para diferenciarlos de los negros llamados bozales, que eran aquellos que llegaban del África. Este fue el primer sentido que se le dio a la palabra. Curiosamente, la aparición del término criollo —en el sentido de español blanco nacido en las Indias— se produce en la primera mitad de la década de los años 1560; por ejemplo, en Centroamérica lo encontramos bajo la pluma del obispo Marroquín, que era entonces obispo de Guatemala. La primera fecha que he encontrado la palabra criollo con este sentido en el Perú es 1565; aparece bajo la pluma de funcionarios para designar a los hijos de españoles blancos nacidos en América. Entonces hay dos cosas, la primera es que su uso —de los españoles para designar a los criollos— no es aceptado por los criollos, que en un inicio se llamaban a sí mismos beneméritos, que significa hijo de conquistadores; y por otro lado —y eso lo demuestro en el libro—, la palabra criollo aparece y se extiende en un contexto difícil y con intenciones obviamente peyorativas y despreciativas. Después, en el XVII, no obstante que durante mucho tiempo los nacidos en América se mostraron reacios a asumir la palabra criollo, van a aceptarla y

usarla como propia, sobre todo a partir de los enfrentamientos entre frailes criollos y españoles.

En un inicio, el criollo se pensaba integrado nacional y emocionalmente a España, vista como la Madre Patria, a pesar de ser despreciados y negados en su condición de españoles “puros” por los españoles peninsulares. ¿No podría verse en este resentimiento —surgido como reacción al discurso anticriollo de los peninsulares— los orígenes de un sentimiento patriótico, reforzado luego por el nacionalismo americanista que rodeó a lo que Gerbi ha llamado la “disputa del Nuevo Mundo”?

Protopatriótico diría yo. Eso es cierto, pero no debemos olvidar algo sustancial. Ahora nosotros vemos ese gran imperio español de las Américas como una gran construcción política, cuando en realidad el imperio era una constelación de reinos, donde un español podía ser del reino de Castilla, del reino de Granada, del reino de Nueva Castilla, etc. La idea de los criollos, que consideraban al imperio español como una yuxtaposición de reinos iguales entre sí, durante mucho tiempo, por lo menos en el siglo XVII, no es la de independizarse de España, sino que, como hijos de uno de los reinos que reunía la corona de Castilla, querían que en su reino se les reconociera sus derechos patrimoniales, como decían ellos, y se les reconociese como súbditos con igualdad de derechos frente a los demás, y que los nativos de otros reinos de la corona de España no vengán a entrometerse en sus asuntos, ni a hacer lo que les dé la gana en sus reinos, y menos aún despreciándolos.



Getty Images Ruiz Woodward

Hay una noción que creo resume Viscardo y Guzmán refiriéndose a los “españoles americanos”, cuando escribe en su famosa Carta...

Perola expresión no la inventa él. Yo creo que la acepción “españoles americanos” aparece en las reflexiones que se hacen en España durante la segunda mitad del siglo XVIII sobre las necesarias reformas del imperio. Después la expresión cae aquí de perlas, porque además correspondía perfectamente a la realidad de los españoles americanos, pues no hay que olvidar que los criollos, que ya se sentían diferentes,

querían seguir siendo españoles y al mismo tiempo americanos.

Bien, pero yo quería que consideremos esa suerte de continuidad existente entre el surgimiento de una noción continentalista contenida en la idea separatista, más o menos definida por Viscardo y Guzmán en su *Carta a los españoles americanos*, y el surgimiento de los múltiples nacionalismos hispanoamericanos, como conciencia territorialmente más definida, pues también Viscardo, en sus cartas al cónsul Udny solicitando el apoyo de Inglaterra para la rebelión de

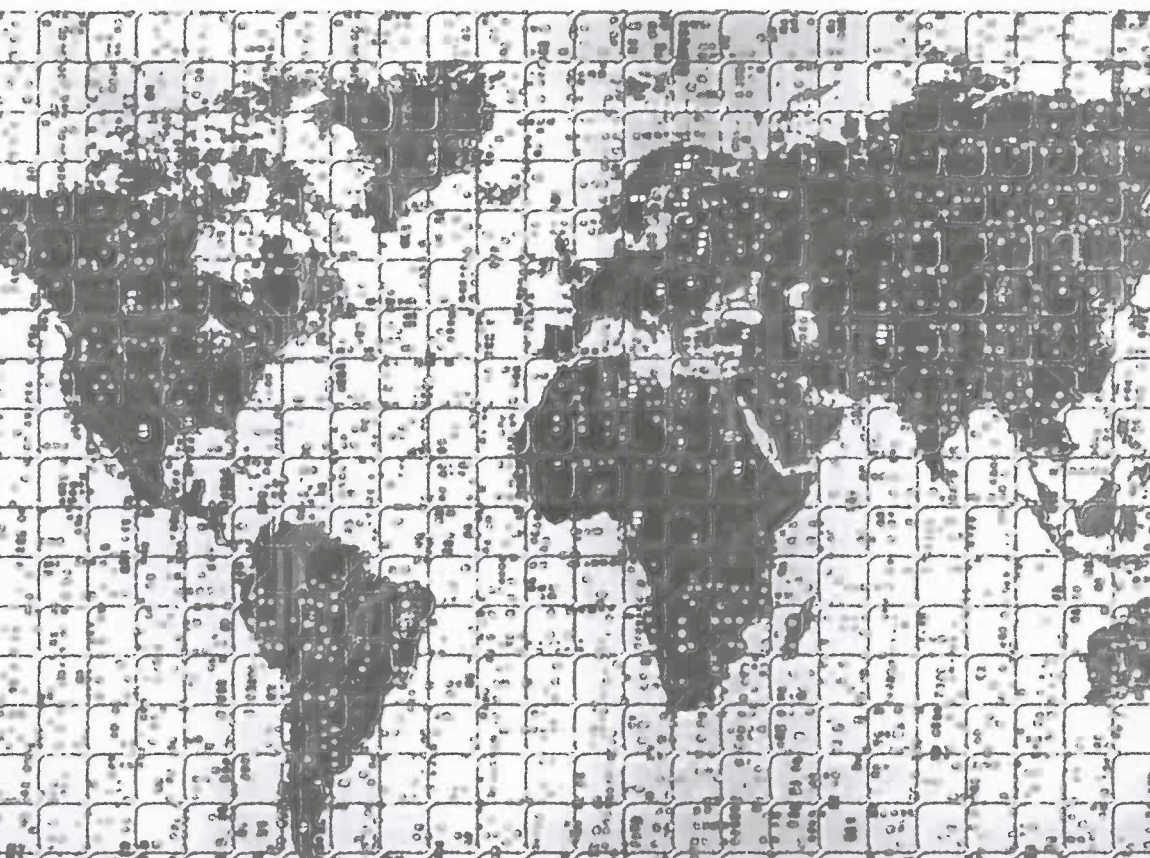
Túpac Amaru II, habla de “españoles peruanos” refiriéndose al conglomerado de criollos que habitan el Perú.

El problema es que durante mucho tiempo les fue difícil a los criollos —a los que iban a España y eran llamados españoles americanos— autoconcientizarse en las demás zonas del imperio. Es decir, se autodefinían solo relacionados a España, a la metrópoli, a la Península. Pero poco a poco aparecen dos fenómenos que obviamente corrieron en paralelo, y es que con el paso del tiempo los diferentes reinos americanos empezaron a tener aspectos, facciones, equilibrios y normas cada vez más distintos, porque entonces los diferentes reinos americanos ya empezaban a tener, casi diría yo, una identidad peculiar. El segundo elemento es que, con los intercambios económicos y con las relaciones políticas existentes, también empieza a aparecer entre las diferentes regiones de cada virreinato una serie de tensiones y rencillas, por ejemplo entre la gente de Quito y el Perú, entre los peruanos y los chilenos, entre los del Perú y la gente del Alto Perú. Entonces vemos ya que desde la época colonial empieza a notarse esta especie de fragmentación. Fragmentación nutrida además por el hecho de que existían audiencias, cada una con sus espacios, virreinos con sus virreyes, además de una especie de armazón política que fue creando, a la larga, una serie de diferenciaciones y tropismos que, evidentemente, desembocaron en que la expresión de españoles americanos, que es la que prevalece en la segunda mitad del XVIII, para Viscardo y Guzmán se transforme en españoles peruanos. Eso es muy normal.

¿Podríamos atribuir esto a la afirmación de un sentimiento criollo, racionalizado por la filosofía del Siglo de las Luces, que dio lugar al surgimiento de una noción de patria diferente, como antecedente de los ideales de **Estado-Nación latinoamericanos**?

La noción de patria es muy antigua, es como dice la palabra el país de los padres, es decir, el país en el que se ha nacido. El problema es que el concepto y el contenido de la palabra patria cambia de sentido después de la Revolución francesa. En efecto, la patria en el antiguo régimen era el país donde habían nacido tus padres y donde has nacido tú. Con la Revolución francesa esa noción se carga de un contenido político muy fuerte y también de algo que no existía aquí, es decir, de la idea que todos aquellos que viven en un mismo espacio pertenecen a la misma patria, a pesar de sus diferencias, pues la patria es una e indivisible. Y eso, aunque ahora nosotros no lo vemos de esa manera, fue una gran novedad, cuando se transformó el concepto durante la Revolución francesa y se le dio una carga política y unitaria, porque hasta esa fecha cada región era una patria potencial. El problema es que, pese a ser sumamente novedoso, ese paso era difícil de dar, y se ve también en la Francia de la época. Pues aquí en los países americanos ¿qué de común tenían los ex esclavos negros, los indios, los mestizos y los blancos criollos? Esa era una gran dificultad.

Por eso, creo que uno de los problemas que hemos tenido los historiadores es que consciente o inconscientemente hemos adaptado directamente y sobrepuesto conceptos europeos a realidades que son



Getty Images, Roz Woodward

tan diferentes en América. Por ejemplo, cuando Bolívar llega al Perú dice ya no hay negros, no hay indios ni mestizos, ni blancos, solo hay peruanos. Este concepto es claro. Esa voluntad unificadora es fácil de proclamar y poner en práctica en Europa, donde las diferentes regiones no habían tenido problemas entre sí, mientras que en el Perú el hecho de pertenecer a uno u otro grupo significaba obviamente una situación de poder o de sometimiento con respecto a los otros. Entonces el asunto —de hecho el paso del concepto de patria a la práctica de la ciudadanía— es mucho más complicado

de lo que parece, pues aplicar la palabra patria en la época de la república a estos países americanos obviamente no pudo sino generar muchas dificultades dado el lastre de los siglos de situación colonial.

Pero ¿no es lógico el tránsito del concepto patria hacia el nacionalismo en ese contexto?

Claro, sí, en todos los contextos el paso de la noción de patria a nacionalismo es un paso inmediato, pero hay que tomar en cuenta que era un paso delicado y que se prestaba a muchas manipulaciones.

Y no cree que esta inclinación “autoidentitaria” es la evidencia de un



Getty Images. David Trood

nacionalismo que, racionalizado luego en la idea de patria, será referente de los Estados nacionales latinoamericanos. Según usted, ¿cuál es el origen del nacionalismo en América Latina?

El nacionalismo, tal como lo entendemos ahora, es algo que surge y es un legado de la independencia, pues es después de la independencia que se fragmentan las diferentes repúblicas y forzosamente nacen tensiones y rencillas, en particular por problemas de fronteras. Los europeos nos hemos enfrentado matándonos durante siglos

en guerras por las fronteras, pero si miramos la historia de los países de América Latina, ¿qué país de América no ha sostenido una guerra de fronteras con sus vecinos?

Ahora bien, durante las luchas por la independencia lo que resulta evidente es que el discurso predominante ha sido el discurso criollo, incluso presente en los escritos de Bolívar, específicamente en la *Carta de Jamaica*, en la que hay ideas como la de haber nacido americano y de, con la independencia, conculcar los derechos de los naturales para sí.

Al fin y al cabo, lo que los criollos querían era solo expulsar a los españoles, esto es, romper el vínculo de sometimiento con la metrópoli. No querían para nada acabar con el sistema colonial (es decir, hacer una revolución), y cuando el gran problema de la independencia se presentó, es una realidad que, en gran parte y en todos los países, quien constituyó la carne de cañón de los ejércitos republicanos fue la gente de a pie, la gente humilde que no quería solamente una modificación de la relación con España sino un cambio social absoluto. Por ello, cuando la emancipación llegó a cortar el vínculo con España, inmediatamente los criollos aprovecharon la oportunidad para conservar el sistema colonial en América, y mantuvieron, en provecho suyo, ahora sin las limitaciones que les imponía España, las ventajas de ese sistema. Por eso, de alguna manera los procesos de independencia latinoamericanos han sido una gran estafa para “la gente de abajo” del continente.

¿Cómo cree que ha evolucionado el pensamiento criollo ahora que enfrentamos las pompas del bicentenario? Ha oído aquello de la picardía y espíritu transgresor del criollo moderno, más o menos graficado en la idea colonial de los encomenderos que ante las reformas del rey solían decir: “Se acata pero no se cumple”.

Esa es una pregunta difícil de contestar, porque ha pasado el tiempo y han sobrevenido desde entonces muchas mutaciones en las sociedades latinoamericanas, pero es indudable que las actitudes criollas se han mantenido. Incluso en el Perú ha persistido el culto

al criollismo, por ejemplo, a través de don Ricardo Palma en sus *Tradiciones peruanas* y en una serie de comportamientos costeños también llamados criollos, como el criollismo del cajón, del vals, etc. Los planteamientos que hablan de la sobrevivencia de la picardía criolla y de la transgresión criolla me parecen muy simples si se los vincula directamente con el pasado colonial. Las cosas no son, por supuesto, tan sencillas. Obviamente puede haber una herencia colonial en esas actitudes, pero después de tanto tiempo es demasiado reduccionista pretender que esto “así no más” es el fruto de una filiación directa.

¿Por qué eligió el título *Promesas ambiguas* para sus estudios sobre el criollismo colonial?

Precisamente escogí el título *Promesas ambiguas* porque me pareció que el criollismo fue una gran promesa para el porvenir, en este caso peruano, pero me di cuenta también de que esas promesas eran ambiguas porque al mismo tiempo conllevaban muchas hipotecas, muchas sujeciones y fuertes contradicciones. El criollismo colonial fue sin duda alguna un protonacionalismo americano, pero al mismo tiempo proclamaba su hispanidad sin tachas, y estaba claro que, como los criollos —por mucho que dijeran y se quejaran— eran los principales agentes y beneficiados del colonialismo importado por la Península, a la hora de la verdad, es decir, a la hora de la ruptura con la metrópoli, no se iban a suicidar. De ahí, tras la independencia, la voluntad de los criollos de no cambiar el sistema colonial, y de hecho eso fue lo que pasó. ■



Jonathan Diez

Puente al centro



infoamazonia.org

del olvido



El valle de Ocoña, Arequipa. Una gran oportunidad de desarrollo en el mundo rural. (Foto: Jonathan Diez)

El valle del futuro

JONATHAN DIEZ*

Para llegar al valle de Ocoña, hay que recorrer durante cuatro horas una extensa trocha que lleva a una cuenca ubicada ciento veinte kilómetros al norte de Arequipa. Es imposible llegar caminando: las camionetas se cruzan en un camino escarpado y peligroso por su cercanía al abismo. Luego de pasar junto a casas de madera y adobe cuyos dueños venden pan calentito para el camino, el gran valle se abre infinito: el río discurre entre dos montañas costeñas y varios pueblos se divisan desde las alturas. Al fondo, un pueblito llamado Urasqui esconde misterios y oportunidades.

Urasqui es un distrito de no más de mil habitantes. Aunque ahora cuenta con Juzgado de Paz, Comisaría, dos tiendas y Municipalidad, el apoyo que recibe del Estado en materia de infraestructura y recursos básicos es aún incipiente. ¿Cómo puede desarrollarse un pueblo casi perdido en las montañas? Los niños deben caminar más de dos horas para asistir a la escuela, y cuando el río está crecido, es imposible cruzarlo. “Acá lo que más nos falta es agua y desagüe”, afirma doña Emilia, dueña de una de las tiendas del distrito.

Sin embargo, pese a las dificultades, en Urasqui se presentan dos grandes oportunidades de desarrollo y crecimiento: la producción vitivinícola y la producción de

camarones. La primera porque el valle de Ocoña presenta condiciones para el adecuado crecimiento de la vid y la segunda porque el río trae una gran cantidad de camarones. Por eso, la labor de **desco** en la zona es muy importante.

CAMARÓN QUE SE DUERME...

Don Elar tiene 73 años y es dueño de la tienda más grande de Urasqui: vende frutas, leche, abarrotes y muchos otros productos de primera necesidad; también tiene una fotocopiadora. Sentado junto a una damajuana de pisco, que él mismo produce y vende, reflexiona: “Mis abuelos producían vinos y antiguamente no eran tan buenos. Ahora hemos tenido la suerte que haya venido **desco** porque podemos controlar no solo la producción, sino también las enfermedades de las plantas. Hemos mejorado y estamos sacando buena producción de guayabas, membrillos y granadas. Antes no las cosechábamos porque tenían bichos”.

El Programa Regional Sur de **desco** brinda un apoyo integral a estas localidades: considera las plagas que afectan a las plantas, una adecuada cosecha de la vid y una producción que beneficie al trabajador. Waldir Chávez, coordinador de los proyectos de la institución, explica: “El apoyo que brindamos es integral porque buscamos que el poblador desarrolle mejores productos y de esta manera tenga mayor posibilidad de entrar en un mercado que beneficie sus oportunidades”.

* El autor agradece a Waldir Chávez y Patricia Pinto, del Programa Regional Sur de **desco**, sin cuyo apoyo este reportaje no habría sido posible.

Esta es una tarde especial en el distrito de Urasqui. Una vez al año los ciudadanos se reúnen en la Municipalidad para discutir los proyectos que se desarrollarán gracias al presupuesto participativo. Alrededor de cien personas escuchan las exposiciones de los representantes de la Municipalidad y de **desco**. Están presentes productores de camarones, de vino, pequeños comerciantes y muchas madres de familia, cuyos principales pedidos son “agua, luz, desagüe y menos bares para que los niños no se enfermen y no haya peligros” en Urasqui.

Los principales temas discutidos en la reunión, que duró más de cinco horas, fueron los proyectos de ayuda tecnológica para la mayor producción de vinos y camarones en las zonas más alejadas del valle, en los anexos de IQUIPÍ y La Barrera, que implementará **desco**.

Dilmer Marsano Reyes, gerente municipal de Urasqui, asevera que “la cuenca de la Ocoña es una de las zonas con mayor recurso hidrológico del sur. Hemos apoyado el trabajo de **desco** en la constitución de grupos de pescadores artesanales, que son muy importantes para el desarrollo familiar de nuestra jurisdicción”.

Las principales actividades de la mayoría de la población son la pesca artesanal y la producción de vinos. Ante la falta de apoyo del Estado, la presencia de instituciones como **desco** contribuye al desarrollo de la organización institucional, la producción y el posicionamiento en el mercado con grandes ferias, y también al mejoramiento de la salubridad para la

correcta cosecha de la vid y el mantenimiento de los camarones.

PEQUEÑOS PRODUCTORES, GRANDES OPORTUNIDADES

descosur lleva adelante diversos proyectos de desarrollo en Arequipa, Camaná, Condesuyos, Castilla, Caravelí y Caylloma; además de Puno, Ayacucho y Moquegua. En la cuenca de Ocoña, el principal objetivo es lograr una transformación productiva en las zonas rurales, tratando de potenciar los beneficios de los valles costeros. Lo relevante de estos proyectos es que entienden la dinámica cultural de los espacios rurales. La relación con los ciudadanos permite una mejor comprensión de las organizaciones económicas de las familias campesinas.

La realidad de los pueblos rurales sigue siendo muy difícil: aunque haya dos o tres teléfonos por anexo o pueblo, el acceso es complicado y los servicios básicos son realmente un lujo. “Para construir un puente el Estado tiene que invertir más de cinco millones de dólares. No es tan fácil tampoco para el Estado apoyar a los miles de pueblos perdidos en los valles que constituyen la solución misma para el ciudadano rural”, observa Waldir Chávez, ingeniero de **desco**.

Sin embargo, ¿de qué sirve un gran esfuerzo en la producción si no existe un mercado donde vender el vino? Para **desco** es muy importante el trabajo con organizaciones de productores y apoyar su desarrollo en un marco de relación



Don Elar es dueño de una bodega que provee al pueblo. Años de esfuerzo y trabajo lo han convertido en el productor de vinos más importante del valle. (Foto: Jonathan Diez)

comercial con otras organizaciones, pueblos o municipalidades. La idea es apoyar la creación de pequeños y medianos empresarios en un mercado no tan lejano. La idea es crear mercados.

Esta situación se presenta en el contexto de un gobierno como el de Ollanta Humala, cuyo objetivo central —según afirmaba— era la creación de mercados internos que priorizaran los beneficios del productor en vez de a la gran empresa. Esto no ha ocurrido, y aunque hay pocas experiencias, no es un tema prioritario en

la agenda presidencial. Las instituciones y las organizaciones de los pueblos, en conjunto, están logrando desarrollos significativos. El Estado debe implementar más proyectos en las zonas rurales que potencien el valor de los productos de las familias campesinas en el mercado.

BUEN VINO PARA TODOS

Como ya mencionamos, la fertilidad del suelo del valle favorece el adecuado crecimiento de la vid. Cuando la cosecha es buena y se han evitado las plagas,

el vino, resultado de un proceso que toma no menos de cinco meses, es de mejor calidad y tiene mayores posibilidades de posicionarse en un mercado en crecimiento, aunque aún pequeño. **desco** interviene desde el cultivo de la planta, el uso de fertilizantes, la correcta poda para no afectar la cosecha y evitar las plagas, hasta el manejo del grado de dulzura de la uva.

Para la institución es fundamental que los pobladores estén articulados. Existen intermediarios que apoyan a los productores que recién empiezan, pero sacan mayor ventaja de los precios porque prestan maquinaria y facilitan el traslado. El mercado es a veces cruel, por eso, las diversas alcaldías del valle y **desco** consideran esencial la formalización de los productores. “Es más fácil promover un producto cuando son veinte o más las asociaciones que se apoyan mutuamente. El proceso es así: el pescador extrae los camarones, luego viene el intermediario, recoge, acopia, arma un paquete y lo envía a Lima. Nosotros pensamos que la Municipalidad y **desco** pueden unirse y hacer un trabajo que reemplace al del intermediario”, reflexiona Marsado Reyes, gerente de la Municipalidad de Urasqui.

Lograr un trabajo de este tipo (fue un punto tratado en la reunión de presupuesto participativo) sería una experiencia muy interesante de dinamismo económico en las zonas rurales. Además, la asesoría técnica y productiva, siempre preocupada por el medio ambiente, mejoraría la calidad de los productos.

Al terminar la reunión de presupuesto participativo conversamos con Esmilson Aruzaipe, cabeza de una de las organizaciones de pescadores más importantes del valle: “Son más de tres años que trabajamos con **desco** en la formación del criadero y hemos ejecutado la siembra para el bienestar de todos, sobre todo en tiempo de veda, de enero a marzo. La crianza de camarones la hacemos al natural. El camarón come larva y con apoyo de **desco** ha crecido muchísimo, en cada luna. **desco** nos ha ayudado con tuberías y hemos conseguido que el alcalde nos dé un pedazo de terreno para hacer un pozo. Tiene una buena pendiente y esperamos buenos resultados, ya que en Lima se paga hasta ochenta soles el kilo de camarón”, concluye el arequipeño de 40 años.

Al caer la tarde, volvimos a encontrar a don Elar, quien nos invitó más copas de su riquísimo pisco. Él es padre del actual alcalde de Urasqui. “La vid tiene temporadas y hay que aprovecharlas, luego de que la planta descanse en enero y febrero. Cultivamos, abonamos, podamos las viñas, ahora con mucho cuidado con las infecciones de las tijeras y las plantas, ayuda que **desco** nos impartió mediante charlas y que mejoró nuestros vinos”, nos cuenta.

SECOCHA, PUEBLO PELIGROSO

Henry Gutiérrez es regidor de Río Grande, un anexo más alejado del valle. Es arequipeño y tiene 37 años. Además de papa



La vid debe ser cuidada con gran esmero: las plagas pueden echar a perder el trabajo de años. (Foto: Patricia Pinto)

produce vino. Fue el ganador del concurso al mejor vino del valle, organizado por **desco**, en una feria que dura hasta una semana y que los productores aprovechan para posicionarse en el mercado de la zona. “Los vinos que hace **desco** son de mayor calidad, por eso trabajamos juntos. El problema es que a veces no tengo dónde venderlo y mi principal mercado es Secocha, que es un pueblo minero y

peligroso”, afirma el regidor que calza botas para el barro.

Secocha es un pueblo formado hace cuatro años a partir de la minería ilegal. Supera los tres mil habitantes y van llegando más con la promesa de que obtendrán grandes cantidades de oro. Y eso no está lejos de la verdad: la minería ilegal en Secocha produce más de quinientos mil dólares mensuales y



Henry Gutiérrez, regidor del anexo de Río Grande, piensa que la minería ilegal de Secocha podría perjudicar el trabajo de los productores formales en todo el valle.

es el gran pozo de dinero ilegal al fondo del valle.

“La mina es informal y hay asociaciones que pagan a la tierra con cordero y vino, incluso asesinando personas, agradeciéndole por el oro brindado. Allí aprovechamos nosotros en vender, aunque después tenemos que irnos antes de caer la noche porque empieza el desmadre. Secocha es conocido en el valle como Sodoma y Gomorra porque hay muchos bares, prostitución e inclu-

so asesinatos. ¿Qué nos queda, pues? Son los que tienen la plata”, sentencia Gutiérrez.

Acerca de lo que representa la minería ilegal para el valle y cómo complica el desarrollo legal de la producción de otros pueblos porque contamina el río, el gerente de la Municipalidad de Uasqui señala: “Es una realidad que la mina ilegal daña a los demás pueblos, pero también los apoya porque compran mucho vino para sus fiestas diarias”.

Mientras en un anexo como La Barrera por una botella de vino se paga entre seis o siete soles, en Secocha los mineros pagan hasta diez soles. "Ahorita me va bien, y para salir a la ciudad, el vino tiene que ser sano y estar embotellado, por eso el apoyo de **desco** es fundamental, porque sabemos que en unos años será más complicado", reflexiona el regidor de Río Grande.

Secocha está al final del valle. Un motor le da luz en las noches. No cuenta con relleno sanitario. Las madres lo consideran un peligro para los niños debido a la delincuencia, el alcohol y la prostitución. Pero es un peligro no solo en términos sociales, sino económicos: contaminan el río del que otros ciudadanos viven, afectando sus ingresos.

Más lejos aún de Secocha está La Barrera, un anexo que es importante para **desco** pues allí ha trabajado mucho con mujeres entre 20 y 30 años, con buenos resultados. Conversamos con el tesorero de la asociación Afruba, que reúne a más de noventa productores, y nos comentó sobre la relevancia de las mujeres en la producción: "Se reúnen varias veces al mes para trabajar juntas. Algunas llevan a sus hijos y siempre hay una líder que reúne y ordena el trabajo de cosecha de siete de la mañana a dos de la tarde. Lo importante es que las mujeres trabajan bajo la asesoría de los ingenieros de **desco**".

Magdalena Montalvo, una señora que lleva en los hombros baldes con frutas, nos cuenta orgullosa: "Trabajamos en la

parcela desde que era solo piedra. En las faenas hacemos mermeladas de guayabo. Estamos en grupo y es bueno porque también conversamos y no descuidamos a nuestros hijos. Así tenemos los desayunos, son naturales y más ricos. Nos demoramos dos o tres horas. La vez pasada he llevado la mermelada a Arequipa, cuatro soles cada tapercito. Creo que vamos bien y yo voy sola, mi esposo está por ahí, soy una mujer independiente".

UN VALLE PARA EL FUTURO

Luego de varios días de conversaciones, es posible afirmar que hay una gran oportunidad en el valle de Ocoña y todos los pueblos que se forman en sus cercanías. El trabajo de **desco** es valioso porque ha desarrollado capacidades productivas, de organización y de mercado en los ciudadanos. Es un trabajo de largo aliento que mejorará con el tiempo si el Estado da una mano a estos peruanos que viven en un mundo rural que tiene décadas estancado.

Convivir con la violencia de Secocha complica el asunto. El valle de Ocoña es uno de los que posee más recursos del sur y es aprovechado por más de siete mil ciudadanos que trabajan en condiciones difíciles y hoy sufren la contaminación generada por la minería ilegal. En una misma cuenca, la oportunidad de desarrollo convive con su peor enemigo: la minería informal, rodeada de delincuencia y pobreza. Un rico valle que el Gobierno Regional tiene la obligación de preservar antes de que sea demasiado tarde. ■



El boom de la actividad extractiva en América Latina motiva respuestas sociales: el campesinado se mueve, protesta, reclama.

Industrias extractivas y gobernanza democrática de los territorios

CARLOS MONGE*

América Latina experimenta un *boom* sin precedentes de inversiones en actividades extractivas. Su correlato es una creciente importancia de la extracción y exportación de *commodities* en la conformación del producto bruto interno, la canasta exportadora y los ingresos tributarios en nuestros países.¹

Las consecuencias son varias. Abundancia de renta pública gracias a términos positivos de intercambio con los países que nos compran materias primas; creciente exposición a la volatilidad de los mercados internacionales y evidencia de enfermedad holandesa más o menos

avanzada; creciente conflictividad social e institucional por la resistencia de poblaciones locales al desarrollo de proyectos extractivos de gran escala y en torno a la gestión de la renta extractiva en manos de autoridades centrales y subnacionales;² creciente preocupación por la matriz energética de la minería, que sigue conformada por combustibles fósiles y grandes proyectos hidroenergéticos.³

Y todo en paralelo y en conflicto con procesos de afirmación de la identidad y la organización de las poblaciones indígenas (y en muchos casos también las no indígenas) que —entre otras cosas— buscan asegurar su capacidad de decidir sobre los territorios que habitan y los recursos que estos contienen.

De esta manera, inversionistas globales, gobierno central, gobiernos subnacionales y poblaciones organizadas se encuentran, negocian y enfrentan en los territorios que albergan recursos naturales no renovables, hoy muy demandados en los mercados internacionales.

Es importante recalcar que no existen territorios naturales, sino, más bien, territorios sociales —o proyectos de territorios sociales⁴— propios de los diferentes actores sociales que habitan en cada espacio. La actividad humana y la hegemonía de unos grupos sobre otros son las que —a lo largo del tiempo pero también siempre de manera temporal— definen las fronteras y las modalidades de ocupación del territorio y el uso que se da a los recursos naturales que en él se encuentran.⁵

En todos los casos, el tema en cuestión es quién decide sobre el destino de esos territorios en cuanto que construcciones sociales de gran densidad histórica. Y cómo es que se toman estas decisiones.

* Coordinador Regional para América Latina del Revenue Watch Institute.

1 Revenue Watch Institute, Reporte Anual de Tendencias en el Sector Extractivo en América Latina 2011. En: <<http://www.revenuewatch.org/es/news/reporte-anual-de-tendencias-en-el-sector-extractivo-en-am%C3%A9rica-latina-2011>>.

2 Sobre ambos temas, véase: Bárcena, Alicia, CEPAL, Presentación sobre la gobernanza de los recursos naturales en América Latina y el Caribe. En: <<http://www.revenuewatch.org/es/news/reporte-anual-de-tendencias-en-el-sector-extractivo-en-am%C3%A9rica-latina-2011>>; y Monge, Carlos, "Extractivismo, neo extractivismo y post extractivismo. Un debate impostergable en América Latina", *Foro*, Revista de la Fundación Foro Nacional por Colombia n.° 77, septiembre de 2012. En: <<http://www.foro.org.co/>>.

3 Véase Viale, Claudia, Felipe Bedoya y Carlos Monge, "Integración energética y estrategias económicas en América Latina", presentación al VII Foro RLIE, Lima, noviembre de 2012. En: <<http://www.redextractivas.org/es/>>.

4 Agradezco a Anthony Bebbington, de la Universidad de Clark, Massachusetts, haber llamado mi atención sobre la necesidad de resaltar que en la construcción social de los territorios los diferentes grupos sociales disputan proyectos propios.

5 Al respecto, véase Verdegue, Julio y otros, *Territorios en movimiento. Dinámicas territoriales rurales en América Latina*. Documento de Trabajo 110, Programa Dinámicas Territoriales Rurales Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, 2012. En: <http://www.rimisp.org/proyectos/seccion_adicional.php?id_proyecto=180&id_sub=231>.

Y cuál es el peso de las industrias extractivas en las decisiones que se vienen tomando recientemente sobre tales territorios.

INDUSTRIAS EXTRACTIVAS, GLOBALIZACIONES, AUTORIDADES, POBLACIONES Y TERRITORIOS EN LA HISTORIA

La intersección colaborativa o conflictiva en los territorios de múltiples tomadores de decisiones interesados en los recursos naturales es tan antigua como nuestra propia historia.

Resumo de manera harto arbitraria la experiencia espacial peruana desde poco antes de la conquista: (i) disputa precolonial entre un espacio sureño dominado desde Cusco y un espacio norteño dominado desde Cajamarca; (ii) articulación espacial colonial en torno a la minería en los Andes del sur y del centro y el control burocrático mercantil en la costa central pacífica (Lima); (iii) quiebra del espacio colonial por influencia de nuevas potencias productivas y comerciales globales que buscan acceso directo a puertos atlánticos; (iv) gran espacio surandino autónomo (Confederación Peruano Boliviana) abortado por las élites costeñas chilenas y peruanas; (v) guerra entre élites nacionales por el control del salitre en la frontera de las nacientes repúblicas del Perú, Chile y Bolivia; (vi) espacios pesquero marítimo costero y campesino surandino reconvertidos en espacios de producción y exportación de guano y lanas; (vii) Amazonía convertida en espacio proveedor de caucho, y ahora espacio proveedor de coca, oro y energía fósil e hidroeléctrica; (viii) cuencas y praderas altoandinas reconvertidas en espacios mineros.⁶

INDUSTRIAS EXTRACTIVAS, GLOBALIZACIONES, AUTORIDADES, POBLACIONES Y TERRITORIOS EN LA ACTUALIDAD

En la actualidad, en el Perú —como en los demás países de la región— se van configurando nuevos territorios en respuesta a la demanda internacional por *commodities*. En la configuración de estos nuevos territorios confluyen —como siempre— los inversionistas globales, los grupos nacionales de poder y los Estados. Tres ejemplos:

- *La plataforma de plantaciones agroexportadoras de la costa centro norte*

Los valles de la costa centro y norte del país son espacio de reconcentración de tierras para el establecimiento de plantaciones agroexportadoras de *commodities* agroindustriales demandados por los mercados internacionales. El Estado contribuye con infraestructura y con legislación para abaratar la mano de obra.⁷

- *La plataforma hidrocarburífera de la Amazonía sur*

La Amazonia sur se está convirtiendo en espacio de búsqueda y explotación de recursos hidrocarburíferos para responder a la múltiple demanda de energía para el transporte, los hogares y las industrias urbanas, los pobres del sur andino, la minería, los grandes proyectos petroquímicos y termoeléctricos y la exportación a mercados externos,

6 El texto *El centralismo peruano en su perspectiva histórica* (Documento de Trabajo 127. Lima: IEP, 2002), de Carlos Contreras, discute las consecuencias espaciales de los ciclos exportadores.

7 Véase abundante información al respecto en <www.cepes.org.pe>.



El Ministerio de Energía y Minas es el que toma las decisiones más importantes a la hora de aprobar o no un proyecto extractivo: no participan ni el del Ambiente ni las poblaciones afectadas.

que ahora podrían incluir el norte minero chileno.

- *El distrito minero energético de la sierra norte*

Las praderas altoandinas de la sierra norte peruana se están convirtiendo en distritos mineros de oro y de cobre. La necesidad de energía para esos proyectos y la demanda del Brasil alimentan también su reconversión en espacios proveedores de hidroenergía.

Estos ejemplos peruanos de reordenamiento del espacio, de construcción y reconstrucción de territorios económicos y sociales desde la demanda global y las decisiones tomadas entre grandes inversionistas y los gobiernos centrales, tienen sus equivalentes en otros países de la región. Ejemplos. Convertir la Patagonia de Chile en espacio de generación de

energía para la gran minería del norte y centro del país (Proyecto Hidroaysen en los ríos Baker y Pascua, en la XI Región). Convertir el espacio rural campesino/turístico del Salar de Uyuni en Potosí, Bolivia, en emporio industrial de baterías de litio para carros híbridos o eléctricos en los países del norte. La conversión de los territorios vitivinícolas de La Rioja, Argentina, en territorios mineros, y de las zonas sureñas de Neuquén en la nueva frontera de los hidrocarburos con los yacimientos de gas de esquisto de Vaca Muerta.

TOMADORES DE DECISIONES Y MARCOS INSTITUCIONALES

Quizá con la sola excepción de la Argentina, en donde las decisiones respecto de los grandes proyectos extractivos se

toman en los gobiernos provinciales, en toda América Latina estas decisiones son tomadas desde los gobiernos centrales o nacionales. Y esto es así pese a los distintos grados de descentralización existentes en varios países desde los años ochenta, pese al carácter federal de varios otros desde su fundación, y pese a la emergencia de nuevos actores sociales interesados en ser parte de las decisiones sobre el uso de los recursos naturales existentes en sus territorios.

El conflicto en torno al proyecto Mina Conga en Cajamarca ilustra la situación más general que experimentamos en la región. Mina Conga es un proyecto de la Empresa Yanacocha,⁸ que a su vez es propiedad de las empresas Newmont⁹ (Estados Unidos, accionista mayoritario) y Buenaventura¹⁰ (Perú, accionista minoritario). El Banco Mundial, a través de la Corporación Financiera Internacional¹¹ (IFC por sus siglas en inglés), es accionista minoritario de la Empresa Yanacocha. La inversión programada asciende a casi cinco mil millones de dólares y, de concretarse, sería el proyecto minero más grande del país hasta la fecha.¹²

En el sistema peruano de gestión de la minería, en vigor desde los años noventa, hay tres procedimientos clave para dar inicio a un proyecto como el de Mina Conga: (i) obtener la concesión, lo que se logra por derecho del peticionario; (ii) obtener el permiso de exploración mediante la aprobación del certificado ambiental; y (iii) obtener el permiso de explotación mediante la aprobación del estudio de impacto ambiental. Las tres decisiones las toma el Ministerio de Energía y Minas.

Así se aprobó Conga, sin participación del Ministerio del Ambiente ni del

Gobierno Regional de Cajamarca ni de la población potencialmente afectada. Es que, como se señaló líneas arriba, el sistema de gestión de la minería se ha mantenido vigente desde los años noventa, pese a que desde entonces a la fecha el Perú ha establecido una autoridad ambiental (Consejo Nacional del Ambiente - CONAM primero, y Ministerio del Ambiente - MINAM después), ha emprendido un proceso de descentralización desde inicios de la década del 2000, y recientemente ha promulgado una Ley y Reglamento de Consulta.

Ahora, con la creación del Servicio Nacional de Certificación Ambiental (SENACE), la aprobación de la Ley y Reglamento de Consulta y la afirmación de facto del rol de los gobiernos regionales en los procesos de zonificación ecológica y económica y de monitoreo de los impactos ambientales y en las negociaciones en torno a los grandes proyectos mineros en Cajamarca, Moquegua y Tacna, se vienen dando los primeros pasos para modificar esta situación. Es decir, recién se están sentando las bases de un sistema de toma de decisiones sobre los grandes proyectos extractivos que tome en cuenta los otros recursos en los territorios así como la opinión de la población y de las autoridades locales.

8 Véase <www.yanacocha.com.pe>.

9 Newmont tiene operaciones mineras en Estados Unidos, Australia, Perú, Indonesia, Ghana, Canadá, Nueva Zelanda y México. Véase <www.newmont.com>.

10 Véase <<http://www.buenaventura.com/>>.

11 Véase <<http://www.ifc.org/spanish>>.

12 Monge, Carlos, "El reto político de Mina Conga", *Quehacer* 184. Lima: Desco, 2011. En: <<http://www.desco.org.pe/quehacer-todas.shtml?x=7050>>.



La recientemente aprobada Ley de Consulta buscará democratizar el proceso de toma de decisiones alrededor de la actividad extractiva. (Foto: lamula.pe)

Pero son pasos precarios y débiles, y con certeza reversibles. Por ejemplo, el gobierno peruano acaba de anunciar que catorce proyectos mineros serán excluidos de las consultas y tendrán facilidades para cumplir con los requerimientos burocráticos (como el estudio de impacto ambiental); también ha comunicado la renovación automática de una decena de concesiones petroleras, es decir —nuevamente— sin tomar en cuenta los nuevos marcos institucionales; y el propio Presidente de la República ha declarado que las comunidades aimaras y quechuas de la zona andina no serían indígenas sino

agrarias, por tanto, los proyectos que las afectan no les tienen que ser consultados.

CONSTRUYENDO GOBERNANZA Y DEMOCRACIA TERRITORIAL

El reto estratégico es afirmar esta emergente nueva institucionalidad para permitir que los múltiples actores que intervienen en un territorio acuerden o discrepen, negocien o disputen la gestión de los recursos naturales de esos territorios.

La afirmación de esta nueva institucionalidad se viene dando en medio de



diario latercera.com

un debate sobre la mejor distribución de la renta generada por las actividades extractivas y sobre la centralidad que estas deben tener —o no— en las estrategias de crecimiento y bienestar de nuestros países. Las reformas de los marcos institucionales encuentran así un lugar tan importante como el de la diversificación económica en los debates actuales sobre transiciones posextractivistas en el Perú y en la región.¹³

Las discusiones en torno a los marcos institucionales y la orientación general de nuestras economías alimentan, a su vez, un debate de fondo sobre la calidad de la ciudadanía y la democracia en los territorios en donde se llevan a cabo las actividades extractivas.

El escenario actual es uno de vaciamiento de la democracia representativa para las poblaciones de esos territorios, porque las decisiones sobre los grandes proyectos extractivos que redefinen sustantivamente esos territorios se toman entre los sectores empresariales interesados y las autoridades nacionales, sin participación alguna de las poblaciones locales y las autoridades subnacionales, y con autoridades ambientales avasalladas por los otros sectores del Ejecutivo más interesados en la promoción de las

13 Monge, Carlos, "Extractivismo y post extractivismo en el Perú", *Transiciones Andinas*. Red Globalización con Equidad (<http://www.redge.org.pe/>) y Centro Latinoamericano de Ecología Social (<http://www.ambiental.net/claes/>). En prensa.

inversiones y el uso de la renta pública que estas generan.

Una primera respuesta regional a este vaciamiento de la democracia representativa en los territorios ha sido el establecimiento de los presupuestos participativos, que permiten a las poblaciones locales participar en el planeamiento del desarrollo y la programación presupuestal en las zonas donde residen. Pero mientras la experiencia en varios países indica que estos mecanismos se están agotando tras haber sido apropiados por las autoridades y convertidos en una suma de procedimientos burocráticos adicionales,¹⁴ surgen otros que plantean retos conceptuales y procedimentales mayores, sobre todo en el terreno de la gestión de los territorios y sus recursos.

Es el caso, por ejemplo, de los mecanismos de participación en el proceso de evaluación de los estudios de impacto ambiental (las audiencias en el Perú) que ya tienen décadas. Pero también la inclusión de mecanismos de participación en los procesos de zonificación y ordenamiento territorial¹⁵ y en el monitoreo¹⁶ de los impactos ambientales de proyectos mineros en curso. Varios países han dado pasos

hacia la institucionalización del derecho de consulta previa, libre e informada a las poblaciones indígenas sobre las decisiones públicas que las afectan. Pasos ciertamente débiles, negociados, limitados, pero pasos al fin y al cabo.

Son todos elementos —unos más nuevos que otros— que hablan de la posibilidad de desarrollo de una nueva democracia y una nueva gobernanza de los territorios en la que todas las partes interesadas encuentren un asiento en la mesa.

Pero, al menos en el Perú, el escenario es también uno de presencia muy desigual del Estado en el territorio, con una menor densidad en aquellos ámbitos más rurales y más pobres,¹⁷ que son paradójicamente los que concentran gran parte de la actividad extractiva y energética. De hecho, en el caso peruano, el mapa de las concesiones mineras¹⁸ se superpone con el de la mayor pobreza¹⁹ y la menor densidad del Estado.

En suma, frente a una democracia vaciada de contenido, un Estado capturado por los grandes inversionistas y marcos institucionales en los cuales las poblaciones y las autoridades locales y regionales no tienen lugar —y en medio de los conflictos sociales y políticos que tal situación genera—, emerge una respuesta que apunta al diseño de otros marcos institucionales. En estos nuevos marcos, no solo se reordenan instrumentos de gestión y competencias de diversos ámbitos de gobierno, sino que se abren o fortalecen espacios efectivos de democracia directa que nos permiten vislumbrar la posibilidad de una ciudadanía y una gobernanza democrática de los territorios que contienen los recursos naturales que hoy interesan al mundo. ■

14 Véase al respecto <<http://www.clad.org/portal/publicaciones-del-clad/revista-clad-reforma-democracia/articulos/044-junio-2009/el-presupuesto-participativo-en-america-latina.-bfcomplemento-o-subordinacion-a-la-democracia-representativa>>.

15 Sobre la experiencia regional en Cajamarca, Perú, véase <<http://www.regioncajamarca.gob.pe/>>.

16 Sobre el monitoreo del participativo en Espinar, véase <www.cooperacion.org.pe>.

17 Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *Informe sobre Desarrollo Humano Perú 2009: Por una densidad del Estado al servicio de la gente*. En: <<http://www.pe.undp.org/content/peru/es/home/library/poverty/InformeDesarrolloHumano2009.html>>.

18 Véase <www.minam.gob.pe>.

19 Véase <www.inei.gob.pe>.



El Perú es uno de los países con mayor actividad minera en el mundo. (Foto: diario.latercera.com)

La minería y sus entornos sociales

CÉSAR BEDOYA G. Y LIZ PUMA A.*

En anteriores artículos, hemos llamado la atención acerca del conocimiento que se viene produciendo y acumulando sobre la relación entre la actividad extractiva, fundamentalmente minera, y las nuevas realidades que se configuran a partir de su presencia en distintos entornos (local, regional y nacional). Una conclusión general es que, al menos en la última década, el conocimiento generado al respecto es significativo; sin embargo, el uso que se hace de él aún no parece ser el más óptimo.

Un campo en el que se ha avanzado mucho es en el de la investigación alrededor de la conflictividad socio-ambiental, categoría que abarca los conflictos sociales debidos a la disputa por el uso, manejo y control de los recursos naturales entre actores como las empresas extractivas, las comunidades locales y el Estado, este último presente como actor regulador. Diversas hipótesis se han puesto a prueba y algunas ya forman parte de una suerte de “sentido común” para explicar este tipo de conflictividad. Cabe destacar que la aproximación a este fenómeno social ha

venido de campos como la antropología, la sociología, la economía, la ciencia política y lo que podríamos llamar la ‘conflictología’¹.

A lo largo de las últimas décadas, las mesas de diálogo se han convertido en uno de los instrumentos para abordar los conflictos desde el Estado, pero también en una iniciativa de los propios implicados en la situación de conflicto. Instaladas en la mayoría de casos en situaciones de crisis, sobre la marcha, casi improvisando, sin antes haber cimentado las condiciones necesarias para llevarlas a cabo y tratar de asegurar desde el principio su efectividad, estos espacios han perdido credibilidad. El origen de las mesas de diálogo coincide con la restauración de la democracia en el año 2001: surgen como parte de la búsqueda de salidas a los altos niveles de conflictividad en un contexto caracterizado por la baja institucionalidad política y la ausencia o deslegitimación de estructuras de intermediación. Su propósito es crear un clima de confianza entre los actores, conocer sus necesidades e intereses y arribar a acuerdos beneficiosos para las partes.

Algunas de las mesas que se suelen instalar son: (i) las *mesas de diálogo*, establecidas como un espacio político en el que confluyen los protagonistas del conflicto para buscar salidas. Se forman generalmente cuando el conflicto se encuentra en su etapa de crisis. Su constitución se ha venido formalizando mediante

* C. Bedoya es sociólogo, consultor asociado de ProDiálogo. L. Puma también es socióloga y consultora de ProDiálogo; actualmente cursa la maestría en Ciencia Política y Gobierno en la PUCP.

1 Traducción literal de *conflictology*, ciencia multidisciplinaria que cuenta con un importante corpus teórico, además de corrientes como la de manejo de conflictos o el enfoque transformativo en debate permanente.

resoluciones ministeriales que norman sus funciones, integrantes y plazos de duración. (ii) Las *mesas técnicas*, integradas en su mayoría por técnicos y especialistas, tienen como objetivo formular alternativas a los problemas que originaron el conflicto o que son fuente potencial para su desencadenamiento. Por lo común, su constitución deriva de un acuerdo de la mesa de diálogo. (iii) Las *mesas de desarrollo*, vinculadas a la estrategia de prevención del conflicto, impulsadas para dar sostenibilidad y monitoreo a los acuerdos arribados. Se plantean ante las limitaciones que muestran las mesas de diálogo. Pueden participar líderes sociales, autoridades, funcionarios, técnicos, entre otros, a decisión de las partes. Su finalidad es estudiar la problemática de un determinado ámbito, discutir soluciones, canalizar inversiones o intervenciones del Estado y aportes de las empresas privadas. Surgen en el marco de una perspectiva de desarrollo integral que aborda los problemas de fondo, trascendiendo los temas de coyuntura.²

Otro ámbito sobre el que se tiene también conocimiento de primera mano es el referido al propio sector minero, sus actuales características, condiciones de desarrollo, potencialidades, proyecciones e impacto en el contexto macro de la economía nacional. Se sabe, por ejemplo, que en los últimos veinte años el Perú se ha convertido en uno de los principales países productores mineros en el mundo; que es uno de los principales destinos de la inversión minera mundial, y que actualmente se encuentra dentro de los Top 5 de la inversión en exploración. De hecho,

somos el sexto país productor de oro en el mundo y el segundo productor de plata, cobre y zinc. Otros datos significativos del sector son que aporta más del 60% de las exportaciones de nuestra economía y que nuestra principal canasta de minerales exportados es de cobre, en primer lugar; oro en segundo, plomo en tercero, y le siguen otros metales como el zinc, el hierro y el estaño. Se sabe también que casi el 30% de la recaudación total del impuesto a la renta proviene del sector minero; que más del 77% de la recaudación del sector minero deriva del impuesto a la renta y que, en promedio, el 12% de los ingresos corrientes del gobierno proviene de la minería.

Asimismo, se viene generando interesante información y conocimiento acerca de la renta minera y sus impactos a nivel regional. Los aportes del sector, entregados a través del Estado, son: los derechos de vigencia y penalidad, el canon minero (proveniente del pago del impuesto a la renta), las regalías mineras, los aranceles, Fondo empleo, y en su momento, el aporte voluntario. En lo que respecta al canon minero, entre 1996 y 2011 bordeó los nueve mil millones de dólares; entre 2005 y 2011 las regalías llegaron a los mil doscientos millones de dólares y el aporte voluntario, vigente entre 2007 y el 2011, ascendió a ochocientos cuarenta y seis millones de dólares.

El aporte de la minería hizo visible un conjunto de temas importantes, por ejemplo, el de la capacidad de gestión del

2 Vease al respecto, PCM-ONDS, *Willaqñiki* n.º 5. "Mesas de diálogo, mesas de desarrollo y conflictos sociales en el Perú". Lima, abril de 2013.



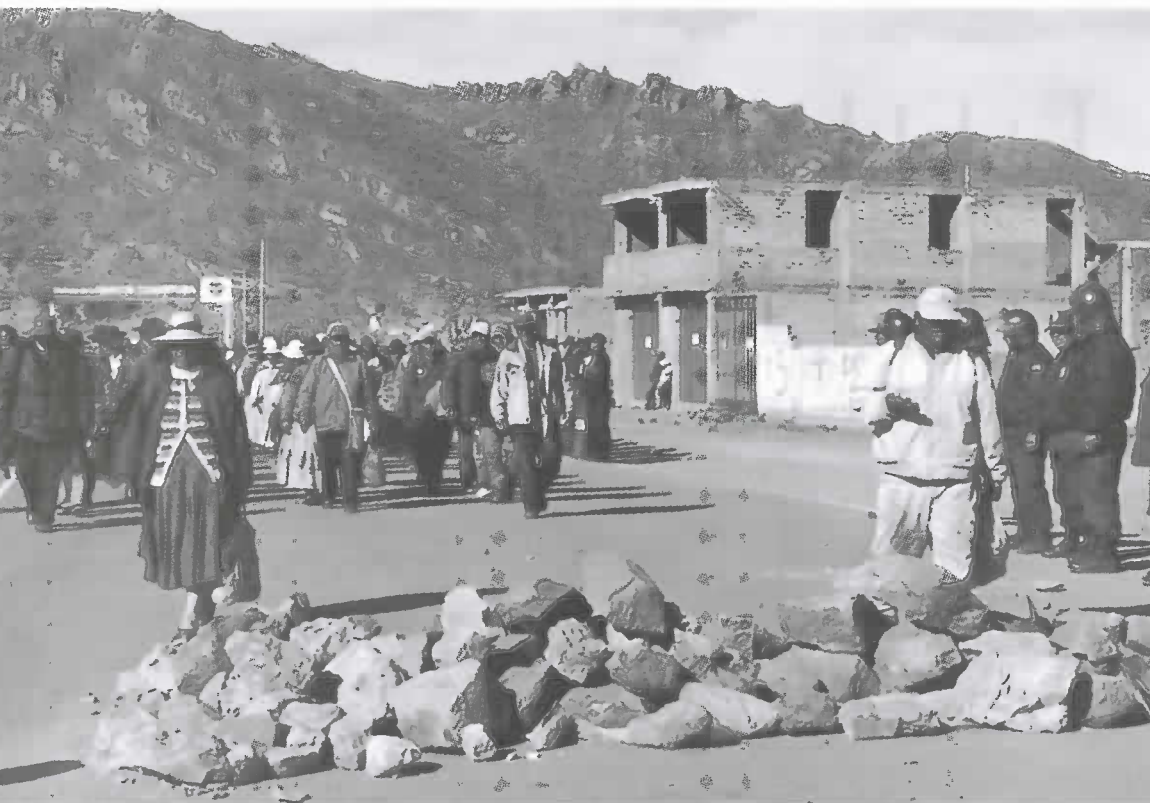
Archivo Quehacer

gobierno para su ejecución. Sobre todo, llamó la atención sobre la capacidad de los gobiernos regionales para dar un uso productivo y sostenible a la renta generada por la actividad minera. Sacó a la luz también la relación entre la generación de dicha renta, su inversión y los niveles de conflictividad social.

Igualmente, se empieza a conocer más acerca de los aportes directos entregados u orientados a las comunidades que forman parte de la denominada responsabilidad social de la empresa. Se trata de los fondos acordados de manera bilateral entre las empresas y las comunidades, los programas de empleo local, los programas de proveedores y compras

locales, el financiamiento de programas y proyectos de desarrollo a nivel local/comunal, el apoyo en servicios de carácter social (salud, educación, nutrición, etc.), entre otros.

La presencia de la actividad extractiva en el Perú, particularmente minera, aquella que convoca grandes inversiones corporativas, el desarrollo de yacimientos fundamentalmente de tajo abierto y que requiere de significativas porciones de terreno y el uso de cantidades importantes de agua, tiene como partida de nacimiento las reformas estructurales realizadas durante el primer gobierno de Alberto Fujimori, continuadas en su segundo período. Veinte años a lo largo de los



Los crecientes conflictos sociales producidos por la actividad minera han generado una ola de estudios, pero aún no se ha encontrado una solución satisfactoria.

cuales se ha ido conociendo los alcances de la industria minera y sus impactos en múltiples dimensiones.

Pero es necesario saber más, no por un afán enciclopédico, sino por la necesidad de prevenir los impactos negativos y potenciar los positivos. Con la información y conocimiento alcanzados hasta el momento, se han ido configurando varios "sentidos comunes" que sería bueno poner a contraluz a fin de avanzar en profundidad y dimensión. Por ejemplo, el hecho de que las cifras de inversión y generación de renta sean significativas no debería llevarnos a concluir que los impactos derivados de estas sean

necesariamente siempre positivos; es preciso considerar constantemente las llamadas externalidades negativas. En este punto, se ha abierto un interesante debate sobre la "maldición de los recursos naturales", la "enfermedad holandesa", que tiene que ver con los efectos del sobredimensionamiento de un sector de la economía frente al entumecimiento de otros, y la no creación de una estructura económica diversificada que pueda hacer frente a un eventual choque externo como la caída de los precios de los metales.

En tal sentido, en el campo macroeconómico, pensamos que se requiere conocer con mayor nivel de profundidad los

eslabonamientos que crea la minería a nivel nacional, regional y local. ¿Qué tanto la actividad extractiva “arrastra” (atrás y adelante) a distintos sectores productivos y de servicios? Así, el dato del aporte del sector minero al producto bruto interno (PBI) puede adquirir distinta dimensión. Sería interesante también saber cuál es el impacto de la minería en la configuración del mercado laboral. Las estadísticas indican que su aporte al empleo directo no es tan significativo como el de otros sectores. ¿Cómo y cuánto empleo crea la minería a nivel local, regional, y de manera agregada, a nivel nacional? De hecho, el tema del empleo viene asociado al de los ingresos. Un estudio reciente encargado por la Sociedad Nacional de Minería, Petróleo y Energía (SNMPE) al Instituto Peruano de Economía (IPE), basado en la tabla de insumo producto elaborada por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) con información del año 2007, revela que por cada 1 000 millones de dólares de exportaciones mineras adicionales se producen 1 470 millones dólares de PBI adicional, del cual poco más de la mitad se genera fuera del sector minero. El mismo incremento en las exportaciones crearía 78 156 puestos de trabajo, 90% de estos fuera del sector minero. En otras palabras, por cada empleo creado dentro del sector minero, se crean nueve en los demás sectores.³

En lo que respecta a los impactos locales, hay todavía bastante por indagar. Existe un “sentido común” errado que asume que, de instalarse una operación minera, todo lo demás consiste solo en usar la renta generada de manera eficiente y eficaz. Se requiere mayor conocimiento sobre las capacidades institucionales de los gobiernos locales y regionales en las zonas con presencia minera: calidad del recurso humano y de la infraestructura de apoyo para la gestión de los recursos, capacidades de gerencia, estructuras de costos asociadas a lo que sería una óptima gestión de la renta minera, e impactos (sociales, económicos, políticos, institucionales) de la ejecución de la renta minera.

En general, se necesita saber más sobre los cambios sociales producidos por la actividad extractiva en una localidad dependiendo de su permanencia y alcance; los cambios operados a distintos niveles en las comunidades, por ejemplo, la inflación producida por la creación de nuevos mercados laborales y el incremento del ingreso por la vía del empleo y la economía de servicios que se activa en zonas de presencia minera; los cambios en los sistemas de autoridad y poder dentro de las propias comunidades y a nivel distrital, provincial y regional.⁴

Este es una suerte de inventario somero de lo que faltaría investigar. Este conocimiento permitirá contar con referentes clave para mejorar las estrategias de intervención a distintas escalas, el diseño de políticas, las decisiones de los actores y avanzar en la construcción de la sostenibilidad, en el marco de una nueva relación entre actividad extractiva, comunidades locales y el país en su conjunto. ■

3 IPE, *Efecto de la minería sobre el empleo, el producto y la recaudación en el Perú*. Lima: SNMPE, 2012.

4 Véase GRADE, *Recursos naturales y desarrollo rural*. Lima: GRADE, 2012; y Díez, Alejandro (ed.), *Tensiones y transformaciones en comunidades campesinas*. Lima: CISEPA-PUCP, 2013.



Marío Zolezzi

Rápidos y



Mario Zotezzi

furiosos



Así como cambia Lima, también varían las concepciones de lo cholo en la ciudad.

La modernidad peruana es un consumo constante de ilusión

UNA ENTREVISTA A ALEX HUERTA* POR JONATHAN DIEZ Y DAN LERNER



Qué significa ser cholo en Lima hoy?

La palabra “cholo” todavía no ha encontrado aceptación. Si uno la quiere usar con cariño o como reivindicación, como lemas “todos somos cholos” o “seámoslo siempre” o “cholo power”, tienes que especificar el tono. Aníbal Quijano trabaja el concepto de cholo como un estado de tránsito que explica la modernización de la población andina. Garcilaso define cholo (o el vocablo “chulo”) como ‘perro chusco de las islas de barlovento’, y a lo largo de la historia ha tenido diferentes acepciones. Pienso que el término viene de dos lados: con la modernización del poblador andino y del mestizaje cultural. Además, hay una categoría racial bastante clara sobre eso. Cuando pregunto a mis alumnos de qué raza son, ellos responden, tímidamente, que son “mestizos”. La palabra cholo pasa a ser despectiva. Por eso, la categoría racial solo existe en la medida en que se usa agresivamente. Es interesante que una categoría coloquial pase a ser parte de la modernidad peruana que se vincula ahora a lo chicha o combi. La modernidad peruana ha sido tan accidentada, de terror al vacío, que ha generado un tipo de cultura chola que no

era tomada tan en serio. Las categorías coloniales fueron muy estrictas con lo andino y la separación de repúblicas. Si bien no en forma absoluta, se generaron discursos que hacían ver no solo improbable sino impostada la posibilidad de una persona del campo de ascender a un estatus parecido al de los españoles. Creo que nuestros discursos poscoloniales copiaron esa idea de lo huachafo, lo absurdo, lo impostado que era que un cholo o migrante andino se comportase como un español. Incluso Mariátegui critica a las “huachafitas”, mujeres que pretendían casarse con hombres de un estatus más alto.

¿Por qué decirle a alguien “cholo” es despectivo?

La palabra “cholo” tiene que categorizarse antes de ser usada. Usar la frase “todos somos cholos” denota energía y esfuerzo para “limpiar” la palabra, y por otro lado, con cariño también nos decimos “cholito”. Se usa comúnmente para insultar y se ve bastante claro en los programas cómicos. Tulio Loza cuenta que cuando él estudiaba en San Marcos un argentino que quería hacer un programa de radio, *Lokibambia*, le pidió que interprete el papel de cholo ingenuo. La comedia peruana, y eso lo dicen Peirano y Sánchez León, viene del sainete argentino, obras de teatro pequeñas en las que los bonaerenses y porteños se burlaban de los migrantes italianos. Viene al Perú

* Magíster con mención en Antropología (2005) por la Universidad de Nueva York. Licenciado en Antropología (1999) y bachiller en Ciencias Sociales con mención en Antropología (1995) por la PUCP. Profesor asociado del Departamento de Ciencias Sociales en esta última casa de estudios.

traducida al “cholito” que le venden la Plaza de Armas y lo estafan. Entonces, Tulio decidió hacer “cholito” a los otros y ser un criollo que invierte el mundo y se apropia del término cholo, porque lo veía despectivo, como una cuestión reivindicatoria. Si cruzamos el concepto con el género, surge la “chola”, que aparecía como elemento hierático en el mercado, solo para las fotos sobre folclore o en blanco y negro. En el Perú, la única forma de acercarse a esa categoría, por ser tan distante, era a través del travestismo, como la Chola Chabuca, la Paisana Jacinta y varios cómicos de la calle. Entonces, el término “chola” sí es una categoría muy excluyente porque siempre se le ha visto con temor y solo ha sido resuelta a través del humor. Cualquier tipo de racismo es una calificación jerárquica a partir de percepciones. La jerarquización puede ser de arriba o de abajo, y eso ha pasado con el término cholo. Se ha reivindicado de una manera brutal, al punto de decir que lo cholo es poderoso y superior a lo blanco. O de la manera derogatoria que deriva de los discursos poscoloniales: ya no hay élites separadas (indios y españoles) y tienen que generar un discurso de racismo científico para poder perpetuar su jerarquía. No el temor al andino, sino a que el andino llegue a la ciudad, a la invasión. Esta invasión era temida y generaba la imagen de una otredad negativa.

¿Qué caracteriza a la nueva clase media frente a la anterior a las migraciones?

Arellano dice que hay una nueva clase media a partir del consumo. Es evidente y lo veo porque un producto tipo

Al fondo hay sitio tiene éxito. “Cholear” es una categoría y la gran mayoría de peruanos tiene apariencia mestiza, por eso el proceso de “cholación” pasa por otro tipo de categorías. Te hace más “cholo” no acceder a un tipo de educación o posibilidades económicas; ahí te tutean y te tratan como menor de edad. Entonces, La Puente sostiene que el proceso de “cholación” va mucho más allá de lo étnico y se estaciona en las jerarquías en general. Por ejemplo, los migrantes que se quedaron en Lima cholean a los que nunca llegaron. “Cholear” es un verbo más que un sustantivo, es un proceso. Se creía que con el desborde popular se iba a dar un proceso de cholificación, pero no fue así. Cuando Toledo llega a la presidencia volvemos a encontrar eso. Toledo se sube a la moda étnica que impuso Fujimori; este último era el “chino” y Toledo el “cholo”. Toledo se presenta como alguien que se ha blanqueado por el dinero y porque estudió en Harvard y se casó con una extranjera. Pero una vez que está en el poder, literalmente, lo cholean. El Comercio y los grupos de poder no lo quieren. No necesariamente por categorías racistas, pero que inconscientemente están asociadas.

**¿Es “chola” esta nueva clase media?
¿Cómo encaja “ser cholo” en este nuevo grupo social?**

En teoría es una clase media que es descendiente de las migraciones de los setenta y ochenta, aunque ya no se use tanto el término “cholo”. Yo pienso que aún no se revisan una serie de categorías. Aunque mucha gente use el término “mestizo”, no es lo mismo que autodenominarse

“cholo”. Por ejemplo, Natacha fue una actriz rubia, de ojos azules, venezolana y empleada doméstica. Así, hoy en día ya tenemos actores que se podrían calificar como “cholos”. Pero no tanto. Si son bellos o bellas, es principalmente porque tenían facciones occidentales. No se han revisado tanto estas categorías, sino que se intenta cambiar los términos. Pienso que hay una impronta por la “choledad” que aparece como un fenómeno cultural y un verbo, no tanto como un criterio racial. Entonces, lo que viene cambiando son los discursos que acomodan a esta nueva clase media en un grupo de dominación, pero que no necesariamente revisan los conceptos de “cholo” o “choledad”.

¿Discursos como los de Arellano, que se fundamentan en criterios puramente económicos?

Hay un discurso modernizador, a partir también de Hernando de Soto, que es homogeneizante y que se refleja en la “Marca Perú”. No se trata de si es auténtico o real, sino si es vendible. Son productos occidentalizantes a la fuerza que meten la cultura peruana en una cajita feliz y la venden al extranjero. Sí veo procesos de blanqueamiento, modernización y homogeneización que no dan lugar a lo “cholo”. A lo que sí dan lugar es a lo “andino” como un miedo que se congela en el tiempo, como el spot de la llama y el campesino tocando quena en los Andes.

¿Qué espacios son asociados a lo cholo?

Hay dos discursos que van calando. Primero, la gastronomía, que no es tan cholo porque viene desde arriba hacia

abajo. Y el otro es el emprendedurismo, que es de abajo hacia arriba, donde el peruano se recursa y es creativo, como el comercial de Inca Kola. Aquí viene el problema. El emprendedurismo es un discurso de descholificación. Es la idea de que nos volvamos efectivos y que juguemos no como Perú, sino como Alemania.

¿Y ese discurso no es homogeneizante?

Por supuesto, en la medida en que perdemos parte de una característica de nuestra lucha por la identidad y nos convertimos en un producto de exportación. Lo cholo es asociado a lo negativo, y lo que se busca es tener una ética protestante, americana, donde el trabajo es el eje. Hay un proceso de blanqueamiento y lo ves en el cono norte y Mega Plaza de manera muy clara. Esto no está mal necesariamente, pero me genera conflictos. La gente se frustra al no parecerse al patrón estético y extranjero que se exige. Se frustra al no tener las posibilidades de éxito y felicidad que se presentan como homogeneizantes en el extranjero. Se frustra por no tener calidad de vida, que es lo que venden las grandes empresas. Entonces, no se forma una identidad mestiza a partir de nuestra realidad, sino que se busca un proceso fuerte de blanqueamiento agresivo y frustrante. Entonces, nuestra modernidad se convierte en un consumo constante de ilusión (¡ilusión!).

Y esto enmarcado en un crecimiento económico brutal y nada redistributivo.

El neoliberalismo de los noventa nos ha impedido respirar y nos ubica en una suerte de carrera de combi rumbo a ese



Tula Rodríguez es una chola exitosa y querida por el país entero, emprendedora a su manera, representante de una Lima chola. (Foto: Diario Ajá)

destino de felicidad o éxito basado en un capitalismo protestante, olvidando que aquí tenemos sesgos sociales que tienen que ver con etnicidad y la diferencia de vivir en el campo o la ciudad. No hay un capitalismo creativo.

¿Cuál es la diferencia, si es que la hay, entre sentirse cholo o peruano?

Se supone que como Estado-Nación estamos sometidos a un Estado, pero en realidad lo que más nos ha unido ha sido ser opuestos a ese Estado. Ser peruano, por lo mismo, es un hecho legal, pero ser cholo es un hecho cultural. Ser cholo

es una categoría que aparece en ciertos sectores debido a procesos de hibridación cultural y de percepción de los otros. Ser peruano alude solo a entre qué fronteras has nacido.

¿Los medios han colaborado a construir estos ejes simbólicos?

Difícil. Toda la gente critica *Esto es guerra* y *Combate*. Lo que yo veo es que algunos de esos chicos son de clase alta, algunos no tanto, pero son bellos, occidentalizados. Siguen siendo ejes de belleza y poder y la gente lo siente cerca, y series como *Mi amor el wachimán* representan algo que es posible.

Entonces, si bien los chicos son distantes en muchos sentidos, dependen de su audiencia. Por eso antes del programa tienen que abrazar a su audiencia para conseguir votos, y la gente ya se siente parte de su favela porque pueden juzgar las sonseras que hacen en la calle. Todo el mundo tiene cierto grado de poder simbólico. Estos ejes siguen siendo paradigmáticos, pero creo que se ve cercana la posibilidad de homogeneizarse a nivel de ilusión y sienten que lo que ven en los medios ya no es una utopía lejana, sino posible. Así como Tulio Loza representaba al cholo criollo que fue a la universidad, todo el mundo sentía que eso era posible. En los noventa, Loza también intentó ser el cholo empresario que va en Volkswagen pero con chofer. En esta época eso ya no pega porque ya existe. Todavía no creo que una chica de clase alta se enamore de un wachimán, pero es una posibilidad, entonces pega.

¿Qué personajes vinculados a los medios representan lo “cholo” en el Perú?

El Cholo Sotil, donde confluyen la fuerza y la virilidad, esa ventaja adicional que salió debido a la opresión de la colonia que obligó al campesino a hacer trabajos duros, una división aristotélica, los que nacieron para mandar o ser mandados. Y esto se justificó. Por eso Sotil representa esa impronta, como potente y viril. Quien puede ser más hábil y criollo es Tulio Loza y luego hay una serie de “cholos power”, de empresarios. A mí siempre me sorprendió Tula Rodríguez, porque nos dijo que una chola puede ser sensual y más sexy que una blanca, porque era rica, apretadita, cálida, maternal y no sé qué más.

¿Por qué referentes peruanos como Mario Vargas Llosa o Claudio Pizarro generan tirria en una gran mayoría?

Fujimori se bajó a los dos peruanos más prestigiosos de la historia: Vargas Llosa y Pérez de Cuéllar. Allí hay un elemento. Cuando a Lourdes Flores la tildan de ser la candidata de los ricos, empieza a bajar en las encuestas. Allí hay otro elemento. Pero también hay personajes que no gozan de reconocimiento porque no encajan: Kina Malpartida (aquí hay que usar otra variable porque no es femenina ni delicada, y eso no gusta, y aparte es de clase alta) y Sofía Mulanovich, por ejemplo. En cambio otros son más queribles. Aquí sí hay racismo, pero hay otros elementos. Como las críticas que le hacen a Gianmarco de “sobrado” o “pituco”. Hay un montón de casos donde puedes ver este tipo de agresividad, como con las hermanas Cayo. Hay una vigilancia fuerte, tanto que basta una frase que insinúe racismo y en todo el Perú llueve, y también si alguien se ha sentido agredido por una institución, aunque no tenga razón, siempre hay la predisposición de que si eres blanco eres racista y poderoso. Hay una tendencia cenicientica. Peor aún cuando desde el velasquismo el éxito es mal visto y da “miedo” decir que eres exitoso, que eres poderoso o que has estudiado para el examen. Hay mucho miedo a perder el cariño del otro si uno muestra cierta jerarquía, poder o éxito. Creo que regímenes como el velasquista, bajo el lema de “el rico no comerá más de tu pobreza”, han generado este miedo. ■



Del racismo no nos libramos así nomás en Europa, en Estados Unidos, en el Perú. Triste realidad que debemos derrotar. (Foto: Daniel Pajuelo)

“Ay, no grites ya, cholita de cuarta”

Rocío TRINIDAD*

AHORA HABLO YO, ¡CALLA, RACISTA!

“Ay, no grites ya, cholita de cuarta”. Eso me dijeron a mí una mañana.¹ No es ficción, es la triste realidad que seguramente ocurre todos los días en nuestro mal querido Perú: el uso de una alusión racista a modo de insulto.

Era temprano cuando saqué a pasear a Sara y Sigmund, mis pequeños perritos. Llevaba yo en la mano una bolsita para recoger sus deposiciones y ellos iban con sus respectivas correas.² A poco de caminar nos topamos de improviso con un gran y gordo labrador, suelto y sin correa. Me preocupé al verlo, pues no sabía cómo podía reaccionar con mis perros, aunque también me apené por la posibilidad de que estuviera perdido. Luego de cargar a mis perritos para ponerlos a buen recaudo, me di con la ingrata sorpresa de que el perro tenía dueña, quien muy oronda revisaba su Blackberry. En fin, pensé, por lo menos no está solo. Bajé a mis perros al suelo y el labrador se acercó, con natural curiosidad, entonces le pedí amablemente a la dueña que llamara a su perro, a lo que ella respondió “no hace nada”. Nuevamente le dije “llama a tu perro” y recibí la misma respuesta. Su labrador seguía husmeando a mis perritos, sobre todo

a Sigmund, por quien yo temía tuviera una mala reacción, pues hacía poco fue atacado por otro perro grande. Entonces, con voz fuerte y clara insistí, “saca a tu perro” y ella respondió “ay, no grites ya, cholita de cuarta”.

En ese momento no podía entender nada, es decir, ¿qué sucedía?, ¿dónde estaba?, ¿qué pasó? Un perro sin cadena, una dueña irresponsable, un llamado de atención sumamente justificado y, de pronto, un insulto racista. Había que actuar. Le dije “¿qué?, encima que tienes la frescura de sacar a tu perro sin cadena me discriminas, eres una racista. Estamos en el siglo XXI. Soy una ciudadana del siglo XXI y no voy a permitir que uses el insulto racista para justificar tus errores. ¡Insolente!”. Frente a ello, la guapa joven solo atinó a caminar ligera como una *top model*, brindándome toda la indiferencia de su espigada espalda, mirando su Blackberry y de vez en cuando llamando a su perro. Ante mis reclamos en voz alta, solo atinaba a voltear con desesperante cadencia a decirme “shuuuu, cállate”, mostrando sus brillantes *brackets*.

Ante cada “shuuuu”, mi paciencia decrecía al tiempo que mi indignación se incrementaba. ¿Qué, encima que me insulta, que me agrede, que no puedo caminar tranquila en la calle, me quiere callar? Sabiendo que era vecina de la zona, le dije “¡muy bien, así quieres las cosas, pues te voy a denunciar! Camina que quiero ver dónde vives para enviarte una notificación, camina, camina”. Ella optó por no moverse y me dijo que yo era una acosadora, que me denunciaría por acoso. Vi a un sereno a lo lejos, lo llamé y se

* Antropóloga. Pontificia Universidad Católica del Perú.

1 Sucedió el 13 de marzo de este año en la cuadra 10 de la avenida Trinidad y Morán, en el distrito de Lince.

2 De acuerdo con la Ley 27596, Ley que Regula el Régimen Jurídico de Canes, los animales de compañía deben salir a pasear con sus respectivos collares. Y, según la Ordenanza Municipal 062-2003 de la Municipalidad Distrital de Lince, las deposiciones de los animales deben ser recogidas.

acercó. En ese momento, el gran labrador, que estaba algo tenso, se me acercó y me abrazó de la cadera, ante la mirada del sereno. Con la indignación que me embargaba, no tenía miedo. Un tanto asustada, la dueña intentaba llevárselo, pero, como no tenía correa, solo lo hacía tirando de una de sus orejas. Irresponsabilidad total. Finalmente, el Serenazgo de Lince levantó un acta por tenencia irresponsable de mascotas y notificaría a la muchacha en los siguientes días por pasear a su perro sin correa.³ Aunque en el acta levantada dejé constancia del desencadenante del evento y el sereno que me atendió entendió mi punto de vista, este nada podía hacer frente al comportamiento racista y discriminador de la joven, pues no era de su competencia.

RASTREANDO EL FENOTIPO: "MÁS CHOLA SERÁS TÚ"

Regresé a casa indignada y escribí lo ocurrido en mi cuenta de Facebook. Inmediatamente muchos amigos y amigas virtuales se solidarizaron conmigo, resaltaron el hecho de que no me hubiese dejado avasallar y por haber confrontado a la joven en cuestión. Pero hubo también quienes, sorprendentemente, buscaron levantar mi abatido ánimo mañanero con frases como "le hubieras dicho más chola serás tú" y "síguela a su casa y verás que es una Pampañaua", aludiendo a la popular familia de origen andino de la serie *Al fondo al sitio*. Ambas sugerencias, lejos de alentarme, me hundieron más. Definitivamente —pensaba— hay quienes no entienden el fondo de la cuestión.

Ambas sugerencias apelaban a la observación del cuerpo y la piel, en la búsqueda de las fuentes esenciales en las que se basan las diferencias raciales. Es decir, planteaban recurrir al fundamento biológico a partir del cual se naturalizan las diferencias entre los grupos y los individuos. La primera sugerencia implicaba hacer una lectura fenotípica de la joven, para detectar un elemento racialmente rebatible y utilizarlo a modo de respuesta. Es decir, combatir el racismo con más racismo. La segunda buscaba poner en evidencia los orígenes raciales de la joven en cuestión, en el entendido de que quizá ella no los manifieste, pero posiblemente conociendo a su familia se podrían detectar. El problema no es quién era más o menos chola, si ella o yo; o si su familia o la mía era más o menos serrana. Nuevamente, apelar a ese tipo de argumentos es basarse solo en las características observables y eso no nos conduce más que a un espejismo. Como Peter Wade sostiene: "La noción de que las razas existen con características físicas definibles y, aún más, que algunas razas son superiores a otras es el resultado de procesos históricos"⁴ y de que estamos insertos en relaciones de poder. Ello pone de manifiesto que las razas son fundamentalmente construcciones sociales y no productos biológicos.

3 La base de esta sección es el post publicado en mi cuenta de Facebook, con arreglos mínimos.

4 Wade, Peter, "Raza y etnicidad en Latinoamérica". En: *Raza y etnicidad en Latinoamérica*. Quito: Abya-Yala, 2000, p. 21.



El pugilón nuestro de los parques residenciales fue el detonante de un indignante lío racista. (Foto: viajedeperros.blogspot.com)

DISCRIMINACIÓN: LA RAZA, UNA IDEA CON EFECTOS PRÁCTICOS

El hecho de que las razas sean una construcción social no significa que no existan o que no tengan efectos prácticos. Sobre la base del aspecto externo se han creado divisiones entre grupos, clasificaciones jerárquicas y legitimado el poder de unos grupos sobre otros. En suma, el discurso biológico de la raza, en combinación

con otras variables como el género y la generación, se han utilizado para establecer diferencias, exclusiones e inclusiones. Veamos algunos ejemplos.

La reciente investigación de Galarza, Kogan y Yamada⁵ ha identificado “la presencia de discriminación en la primera etapa de contratación en el mercado laboral de Lima Metropolitana”. Esta se manifiesta en términos de “sexo”, en la preferencia de los hombres sobre las mujeres; y de “raza”, la cual se fundamenta en “el origen del apellido”. Los investigadores han hallado que los postulantes de “apellido blanco” tienen preferencia sobre los “andinos”, incluso entre los que

5 Galarza, Francisco, Liuba Kogan y Gustavo Yamada, “Detectando discriminación sexual y racial en el mercado laboral”. En: Francisco Galarza, editor, *Discriminación en el Perú: exploraciones en el Estado, la empresa y el mercado laboral*. Lima: Universidad del Pacífico, 2012.



Una manchita que obliga a un gringuito tímido a pasarse a la vereda de enfrente. (Foto: Susana Pastor)

cuentan con preparación y capacidades laborales equivalentes (p. 128).

Hace más de cinco años, los investigadores Ñopo, Saavedra, Torero y Moreno⁶ encontraron que en Lima Metropolitana el factor racial y de género influía en la selección de personal para ciertos puestos de trabajo. Su estudio reportó la existencia de “una mayor incidencia de trabajadores indígenas en la ocupación de asistentes contables/administrativos y una mayor incidencia de blancos en las ocupaciones de vendedores y secretarias” (p. 25). Si tomamos en cuenta el reciente caso de discriminación laboral en la Universidad Peruana Telesup, la cual en marzo de

2013 emitió una publicidad para buscar jóvenes mujeres recepcionistas, podemos ver que la tendencia continúa, ya que el aviso evidenciaba la importancia que tiene aún “la presencia” como criterio de selección de personal.

En la misma línea, la investigación sobre discriminación en los procesos de selección de personal de Patricia Vera Rojas⁷ encontró que además del “sexo” y la “edad” como las “variables discriminatorias que tenían más peso para los empleadores en el proceso de selección de personal”, en todos “los niveles de calificación” el requisito de la “presencia” y la “buena presencia” eran un criterio

vigente. La “presencia” era requerida para “puestos operativos relacionados con la atención al público”. Fundamentalmente, para ocupar el puesto el empleador solicita que quienes lo desempeñen sean mujeres. Mientras, la demanda de trabajadores con “buena presencia” requería además “un promedio de edad inferior a las exigencias de edad promedio del mercado”. Comparativamente, esta limitación era mayor para las mujeres que para los hombres (p. 39)

SOMOS CIUDADANOS, ¿TENEMOS DERECHOS?

Uno solo de quienes respondieron a mi post me envió información específica sobre qué hacer en un caso de discriminación. Se trata de la web de la Plataforma de Acción Contra la Discriminación Étnico-Racial,⁶ con la cual me comuniqué apenas tuve noticia de ella. Me escucharon, atendieron mi reclamo, me escribieron e incluso me devolvieron la llamada. No obstante, sobre el caso no podían hacer más que tomar el reporte e indagar si existían otras vías para la acción. Averiguaron que la Municipalidad

6 Ñopo, Hugo, Jaime Saavedra, Máximo Torero y Martín Moreno, *Discriminación étnica y de género en el proceso de contratación en el mercado de trabajo de Lima Metropolitana*. Washington, D. C.: Banco Interamericano de Desarrollo, 2004.

7 Vera Rojas, Patricia, *La discriminación en los procesos de selección de personal*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo, 2006. El estudio “analiza las vacantes que atiende la Bolsa de Trabajo del MITE, a saber la Red CIL-PROEmpleo, con el objeto de verificar si las ofertas de empleo sometidas a la Red presentan requisitos arbitrarios o discriminatorios” (p. 1).

8 <<http://alertacontraelracismo.pe/reportes/>>.

de Lince tiene normativas específicas que sancionan la discriminación, pero en lugares comerciales, no en el espacio público. Podía intentar acudir al Poder Judicial, pero antes requería tener el nombre de la joven en cuestión, y para eso debía redactar una solicitud exponiendo mi caso, llevarla al Palacio Municipal, esperar dos o tres días hasta que me lo den, y recién con esa información elaborar una demanda, la cual tenía que contar con la firma de un abogado. Todo un trámite burocrático sin ni siquiera tener la seguridad de que me aceptarían la demanda.

¿Todo porque me dijeron “ay, no grites ya, cholita de cuarta”? No y sí. No, porque respondo al nombre de “cholita” cuando mis amigos queridos me llaman así afectuosamente. Sí, porque rechazo que cualquier alusión racial sea utilizada como insulto y anulación del sujeto. En este caso, al utilizarse en su forma diminutiva, “cholita”, y al aludir a una ubicación jerárquica, “de cuarta”, se busca enfatizar la insignificancia del sujeto a quien se le está atribuyendo. La fuerza del discurso racista de esta persona intentó cancelar mi derecho ciudadano a la palabra. Pero no me quedé callada ni inmóvil como otras tantas mujeres y hombres a quienes con seguridad ella, y otros, han ofendido y conminado al silencio, quizá incluso por la vergüenza de ser clasificados como cholos o cholas. Invertir el insulto de cholo por el orgullo de serlo, para decir “¡soy cholo/a y qué!”, no es suficiente. Hoy, más que nunca, el reto es ser reconocido, en términos inclusivos, como ciudadano, con todo lo que ello implica, con derechos y también con deberes. ■



La provincia crea un cine nuevo y lo da a conocer al margen de las grandes distribuidoras gringas.
(Foto: Dan Lerner)

El cine regional arremete

UNA ENTREVISTA A EMILIO BUSTAMANTE* POR JONATHAN DIEZ Y DAN LERNER



Existe una industria nacional de cine?

No, no existe producción industrial en el sentido tradicional: fábricas de películas, producción regular en una cantidad determinada que permita también una exhibición y distribución constantes. Lo que sí hay es una actividad cinematográfica muy variada, que se conoce poco. Está la actividad de los cineastas que realizan películas para distribución y exhibición comercial; cineastas que hacen filmes que no están destinados a la exhibición comercial, como los que hacen cortometrajes o cine independiente. Estos buscan colocar sus cintas en un circuito cultural a bajo costo. Y existen los cineastas regionales, que hacen películas con una intención comercial pero fuera del circuito de las grandes salas de las capitales. Hay una actividad mayor de la que se cree y que además está en crecimiento.

¿Está creciendo el circuito cultural en el que se mueve el cine independiente?

Así es. Hay varios factores que explican este crecimiento. Uno de ellos es la posibilidad que han tenido los jóvenes de ver películas por canales no convencionales: a través del internet y de la piratería, sobre todo. Se han creado aficiones y preferencias por ciertos tipos de cine y se están realizando películas de bajo presupuesto de narrativa moderna o experimental. Hay algunos directores interesantes en ese campo: Raúl del Busto, Omar Forero, Montenegro e incluso Rafael Arévalo, que no comenzó muy bien y ahora está haciendo películas interesantes. Ellos

proyectan sus películas en este circuito cultural, que tampoco es muy amplio y no asegura nada.

¿Es un circuito muy limeño?

Es bastante limeño, salvo algunas excepciones. En Arequipa, por ejemplo, han empezado a aparecer cineastas algo experimentales, documentales, películas de terror que no buscan obtener una rentabilidad. Lo que buscan es exhibir las películas en circuitos culturales. Y en Trujillo está Forero, uno de los representantes más importantes de esta corriente.

¿Están concentrados en la costa?

La mayoría son costeños, principalmente urbanos, de ciudades grandes con tradición cultural importante. Incluso hay algún trabajo de un cineasta de Iquitos, Paco Bardales, pero él vive en Lima.

¿Se está grabando en provincias o las producciones se terminan realizando en Lima?

Hay cosas que se realizan fuera de Lima. Karina Cáceres trabaja y vive en Arequipa, Forero vive en Trujillo y sus películas están hechas allá, igual Bardales, que filma en Iquitos pero vive en Lima.

Ese es un caso. Otro es el de los cineastas llamados regionales, que viven allá y hacen películas que, sin dejar de ser cintas con intenciones artísticas, buscan entrar en un circuito comercial. No es el circuito de las multisalas, sino uno que se ha creado en provincias para obtener rentabilidad.

¿Hay algún patrón en las películas que entran en este circuito comercial regional?

Formalmente son películas que se podrían encuadrar en ciertos géneros: el terror, el melodrama. Hay cintas de temática social y, tanto en el terror como en el

* Profesor de la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la PUCP.



Asu Mare, *el gran éxito nacional, elogio al peruvian self made man, tan sólido como Bombos y la Inka Cola.* (Foto: Facebook.com / Tondero.com.pe)

melodrama, hay elementos culturales muy propios. En las películas de terror ayacuchanas aparecen los jarjachas o los pishtacos. En el caso de los melodramas que se producen en Juliaca —que es una ciudad relativamente nueva que se forma gracias la migración del campo a la ciudad—, está muy presente el desarraigo, la añoranza del terruño, la melancolía.

¿Hay algún movimiento que podría considerarse predecesor de lo que viene sucediendo con el cine regional?

El cine de provincias tiene referentes, porque ha habido cine antes en Cusco, sobre todo, donde nace la Escuela de Cusco. Algunos cineastas cusqueños que trabajan en Lima hace muchos años son muy respetados por los regionales. Y los cineastas loretanos conocen su tradición, saben que antes estuvo Wong Rengifo, que hizo cine en Iquitos. En cada sitio que se hace cine hay una tradición. Muchos

saben que ha habido registros en los años ochenta en Huamanga, en Huancayo. Las regiones sí reivindicar a sus pioneros y antecedentes cinematográficos.

¿La llegada de los multicines a las ciudades importantes del interior del país puede ser vista como una amenaza para el circuito paralelo de cine comercial?

Ese circuito ya ha sido afectado. La distribución y la exhibición en provincias es más o menos así: se hace una película, se alquila un local (que puede ser el local de la municipalidad o algún cine antiguo) y la exhibición puede durar varias semanas. Hay algunas películas muy exitosas en Ayacucho y en Puno, que son los dos grandes centros de producción de la sierra. Cuando ya se agota el público en la capital, se recorren las ciudades y pequeños pueblos de los alrededores. Generalmente estos realizadores tienen su *ecran*, su proyector, su sonido y su camioneta y recorren los pueblos, a veces

durante años, exhibiendo sus películas. Se cuidan mucho de que no les pirateen la cinta porque ahí sí se acaba su negocio.

¿Terminan recuperando su inversión, ganando más?

Sí. Cobran entrada y a veces va mucha gente. *Supay*, dirigida por Miler Eusebio en Ayacucho, fue un gran éxito. Él señala que tuvo más de cuatrocientos mil espectadores, lo cual no podemos comprobar, pero lo cierto es que fue mucha gente. Se nota que ha invertido, porque nos contó que había comprado un proyector y auto nuevos para producir *Supay 2*. Ahora, los multicines sí representan un problema porque se llevan a una gran parte del público.

¿Qué tan arraigada está la costumbre de ir al cine en provincias?

Hay salas muy grandes y muy conocidas. En Ayacucho y Puno había salas enormes que fueron cerradas en los años ochenta por la guerra interna. Ha habido afición al cine, pero también se han visto películas a través de la piratería. Son películas de mala calidad, de género: mucho cine indio, por ejemplo, que ha terminado influenciando la producción cinematográfica de la zona. El baile, la música, la fiesta, el melodrama, son todas características comunes del cine indio y el ayacuchano, por ejemplo.

En Puno, una vez que entran los multicines, desciende la asistencia del público que va a ver las películas regionales. Una explicación es que las multisalas ofrecen a los asistentes, a un precio relativamente bajo, mayor comodidad, calidad y servicios. La otra explicación, dada por los propios cineastas puneños, es que las películas regionales habían bajado de calidad. Se han convertido, dicen, en cintas

de explotación, rápidas, incoherentes, y la gente empezó a rechazarlas. Ese rechazo coincidió con la llegada de las multisalas, lo que agudizó la crisis.

Los puneños están planteando dos soluciones. Primero, hacer películas de mejor calidad que puedan competir con las de los multicines, y eventualmente entrar en ese gran circuito. Ahí tendrán dificultades de negociación con las exhibidoras y por la presión de parte de las distribuidoras. La otra opción es hacer películas de explotación, para la gente no urbana que no va a los multicines. Cintas para exhibir en los pueblos pequeños de manera itinerante, hechas con pocos recursos y muy rápidamente.

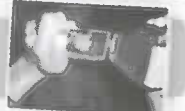
¿Quién tiene el poder de que un cineasta joven o poco conocido en la capital entre a un circuito comercial importante?

Ese es el gran debate. Yo creo que el Estado tiene que intervenir definitivamente para ordenar el mercado. Todo está dominado por las grandes distribuidoras, lo cual dificulta que una película que no está en este circuito entre. Separan su cartelera en las salas, llenan todo el año y dejan unas semanitas para que entre alguna película peruana, casi raspando. Una opción es asociarse con las distribuidoras, como han hecho algunas cintas peruanas.

¿Al asociarse existe alguna influencia de la distribuidora sobre el contenido de la película?

Absolutamente. Me comentaba una persona que trabajaba en *El Delfín* que tenían que someter al juicio de la distribuidora cada rollo que hacían de la película. Para ellas es un negocio, y si ven que lo que les muestras no va a ser muy rentable, te piden que lo cambies.

Original. La película *Supay el hijo del condenado* ha sido vista en cuatro regiones andinas por alrededor de 400 personas según cálculos del director. Para lograr eso, el cineasta no delega las proyecciones de su cinta para evitar que hagan copias ilegales de la misma.



En rodaje. Director Milar Eusebio.



dato

• La cinta se ha proyectado además de Ayacucho y Lima, en Huancabamba, Abancay y Puno.

Histor. Esta se veía en miles andinos como el del *Supay* o de las *parichas*. Para recuperar estas historias se ha subtitulado la cinta de presupuesto cero, ingenio.

AYACUCHO. EL ÉXITO DEL SUPAY

Terror en los Andes

ERNESTO CARLIN

Escritor de la columna 'Supay'

Una de las temáticas del cine regional más exitosas en los últimos años es la del terror. Supay, el hijo del condenado, película de películas que destaca la atención. El éxito de la cinta, el gran reconocimiento al Milar Eusebio, que se ha ido presentando en los circuitos del cine peruano en el cineclub del Callao.

El cineasta peruano, quien se dedica a hacer cine por amor, también cree en el valor del cine como

ciudadanía andina ha sido un suceso de febrilidad y entusiasmo. Supay, película que más de 400 personas ya la han visto, muestra que por la capital peruana se está informando en la cultura de su cine.

Según comentó el cineasta al diario 'El Comercio' en la ciudad de Ayacucho, el éxito de la película se debe a la serie de películas que se han ido produciendo en la zona. El director de *Supay* también dijo por esta senda temática de historias de terror que se está produciendo en la zona andina.

La película de terror *Supay, el hijo del condenado* se filmó en locaciones del pueblo de Pomacocha y de Huamanga a lo largo de un mes de trabajo, con el apoyo de vecinos y familiares.

El cineasta Milar Eusebio, director de *Supay*, dijo que la película se filmó en Pomacocha y Huamanga a lo largo de un mes de trabajo, con el apoyo de vecinos y familiares. El director de *Supay* también dijo por esta senda temática de historias de terror que se está produciendo en la zona andina.

una cultura y una identidad andina. El cineasta Milar Eusebio, director de *Supay*, dijo que la película se filmó en Pomacocha y Huamanga a lo largo de un mes de trabajo, con el apoyo de vecinos y familiares. El director de *Supay* también dijo por esta senda temática de historias de terror que se está produciendo en la zona andina.

Otro planteamiento sería establecer una cuota de pantalla, como en otros países de la región. Hay dos temas importantes: primero, hay que reconocer, por más liberal que se sea, que el Estado está pervertido por las *blockbusters*. Hay una especie de oligopolio y eso tiene que ser modificado. Por otro lado, afectaría la concepción del cine que tiene el Estado actualmente: el cine como cultura más que como industria. Esto está presente en la ley de Fujimori, no es una ley velasquista. El cine es concebido como una actividad cultural, y por tanto es interés del Estado que se promueva el cine peruano y su

diversidad. En función de eso, el Estado podría no solo intervenir el mercado, sino establecer normas que permitan que en las salas comerciales se proyecten películas peruanas.

¿Muchas de las iniciativas que propone el Ministerio de Cultura se truncan por cuestiones de presupuesto?

Es toda una lucha. La gente que está en el Ministerio es muy respetable y tiene muy buenas intenciones, pero soy consciente de que tienen que pelear día a día. A veces con el Ministerio de Economía, a veces con otros sectores del gobierno. Tienen que negociar, ceder. Todavía el

proyecto de ley no ha podido salir porque está siendo revisado por los abogados del Ministerio y debe haber presión respecto a algunos artículos.

¿Qué aspectos de la ley de cine del fujimorismo deben modificarse?

Principalmente, propiciar que un público cada vez mayor pueda ver la variedad de películas que se está haciendo, y luego, estimular la producción. Porque ese es otro de los problemas: siempre tenemos un optimismo moderado respecto a esto porque hay mucha gente joven haciendo películas en todo el país, pero en cualquier momento eso se puede detener si no se toman las medidas adecuadas. Una ley de cine tiene que promover el cine, hacer que crezca la actividad fílmica y que los peruanos vean cine peruano.

¿Cómo está el cine peruano con respecto al de la región?

Estamos un poco pasmados. Lo más interesante aquí son los movimientos de cine independiente, urbano y regional, que han dado diversidad al cine peruano. Incluso cortometrajistas formados en universidades como la PUCP o la Universidad de Lima, a los cuales no se les presta mucha atención porque los movimientos más vistosos son los del cine independiente urbano, que no pertenecen necesariamente a estas universidades. Hay mucha gente que hace cortos de gran calidad, que se exhiben en circuitos más bien culturales o académicos. Esa es la actividad que hay que potenciar, sin descuidar la otra, porque igual hay que apoyar la actividad de los cineastas que hacen películas comerciales. Es el caso de Paraíso, de las cintas de Claudia Llosa. Pero hay un problema con estos filmes: están dirigidos a un circuito de

festivales, lo que hace que no tengan mucho público. Y esto se refleja en la poca costumbre que tiene el público peruano de acercarse a este cine, porque ha sido captado por la industria de Hollywood. Estas cintas premiadas y que circulan en los festivales tienen en común su buena calidad en general: se ven y escuchan bien, tienen una estructura narrativa sólida. El problema es que el público peruano debería entenderlas realmente, porque sus mensajes a veces son profundos o sofisticados, y contribuirían largamente a su educación. Para que las rechace o las acepte o las critique tiene que entenderlas. En muchos casos, se producen cintas que se espera tengan una gran audiencia cuando es evidente que no va a ser así: el público nacional no asiste masivamente a ver un producto lento, sofisticado.

Así como hay cine regional dentro del Perú, también debe haber uno dentro de Lima que reivindique los orígenes de los migrantes cuyos hijos conforman ahora la nueva clase media, la de los conos...

Ese es un tema todavía por explorar. Habría que ver qué contactos hay entre cineastas de la Universidad de Lima y otros cineastas jóvenes que están trabajando en otros circuitos. Sería interesante comparar el tratamiento de temas parecidos en cintas de jóvenes que vengan de mundos distintos de Lima. Probablemente serán visiones diferentes, propuestas cinematográficas distintas acerca de la misma ciudad.

¿Dónde encontramos las cintas de directores regionales?

En Polvos Azules. Los cineastas las colocan ahí, ponen sus copias originales, porque es uno de los medios más importantes para ganar dinero. ■



unicef.es

La mujer y el SIDA a fines del siglo XX

GUNTHER BALAREZO LÓPEZ

En las descripciones epidemiológicas del VIH/SIDA se ha producido una mezcla contradictoria de mucha y poca visibilidad de la mujer, lo que ha ido en perjuicio de esta. El estereotipo de la buena y la mala mujer ha influido considerablemente en la percepción general de la relación existente entre la mujer y el VIH. Ante los elevados índices de infección entre las trabajadoras sexuales en algunos países, se llegó a creer que el grueso de la infección se concentraba en este grupo, aunque la mayoría de las pruebas indicaban lo contrario. Por ejemplo, el primer caso de SIDA registrado en Nigeria fue el de una niña de 13 años, y la primera mujer diagnosticada con SIDA en México fue un ama de casa de 52 años cuya única conducta de riesgo había sido mantener relaciones sexuales con su marido sin utilizar condones.

Asimismo, muchas personas creían que el VIH era una enfermedad “de mujeres promiscuas”, como ocurría en el caso de las otras enfermedades de transmisión sexual (ETS). Los primeros carteles relacionados con el SIDA advertían a los hombres que se cuiden de “ese tipo de mujeres”, al igual que lo hacían los carteles durante la Segunda Guerra Mundial sobre las ETS. Otro ejemplo es el de los mensajes educativos en Tailandia, donde se afirmaba que las mujeres buenas transmitían el SIDA a través del embarazo y las mujeres malas a través de agujas y el sexo.

* Sociólogo y magister en Salud Pública. Docente de Medicina en la Universidad Científica del Sur, la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas y la Universidad Ricardo Palma.

Por eso, muchos hombres buscaban tener relaciones sexuales con mujeres jóvenes e incluso niñas, creyendo que así evitaban el riesgo de contagio del SIDA. En algunos países se extendió la idea de que tener relaciones sexuales con una mujer virgen podía curar el SIDA. En África Oriental y Nigeria, se consideraba que las vírgenes jóvenes tenían menos probabilidades de estar infectadas por el VIH o de padecer SIDA, por lo que eran muy solicitadas en matrimonio.

Por otro lado, cada vez más mujeres mayores de 60 años se infectaban con el VIH, en parte debido a que con la edad el sistema inmunológico se debilita y además porque no se visualizaban a sí mismas ni eran vistas por los expertos como expuestas al riesgo.

Con frecuencia, la mujer se entera de que es portadora del VIH durante el embarazo, el parto o cuando solicita los servicios obstétricos o se detecta la seropositividad en sus hijos. La pareja y sus familiares la responsabilizan de haber infectado tanto al esposo como a los hijos. Según el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA por sus siglas en inglés), existe una tendencia a estigmatizar a las mujeres como vectores del SIDA masculino. De hecho, algunos autores afirman que la mayor parte de la bibliografía científica sobre el tema trataba a las mujeres como transmisoras del virus a los hombres y los niños. Por otro lado, la infección de la mujer podía ser tomada por los varones como el primer indicador de infidelidad.

Un problema mayor era cómo decirle al esposo o pareja que se era seropositiva,

pues muchas mujeres habían experimentado rechazo, abandono y violencia por parte de su compañero al saber la noticia. Para las mujeres que dependían económicamente de los hombres este era un gran riesgo. Además, las mujeres que eran diagnosticadas antes que sus parejas, eran habitualmente humilladas y abandonadas.

Una razón por la que la mujer fue ignorada en la epidemia del SIDA fue por el error inicial de definir en los países desarrollados la enfermedad por grupos o individuos (especialmente del sexo masculino), es decir, como una "enfermedad rosa, de homosexuales varones, bisexuales o drogadictos". Esta imagen se mantuvo vigente no obstante que la principal forma de contagio entre las personas heterosexuales era por la vía sexual.

Para mediados de 1996, más de diez millones de mujeres en todo el mundo habían contraído el VIH; de un total de veinticinco millones de adultos infectados, las mujeres representaban alrededor de la tercera parte; dos tercios de las infecciones eran en mujeres jóvenes, pobres, casadas, que no consumían drogas y que no tuvieron relaciones sexuales con otras personas en los últimos años; más de cuatro quintas partes de todas las mujeres infectadas contraían el virus a través de su compañero sexual (transmisión heterosexual), mientras el resto se infectaba mediante transfusiones de sangre o inyectándose droga con una aguja contaminada. Las mujeres infectadas eran más jóvenes que los varones por razones biológicas, de comportamiento,

su inferior condición socio-económica y cultural y sus limitadas opciones.

Biológica y fisiológicamente, las mujeres a cualquier edad (en especial las más jóvenes y en la posmenopausia) son más vulnerables que los hombres a contraer el virus. Ello se debe principalmente a tres razones: (i) el semen contiene una cantidad mucho mayor de VIH que la mucosidad vaginal, y por consiguiente, una mayor cantidad de virus a transmitir; (ii) el revestimiento vaginal y rectal de la mujer es más vulnerable a la infección que el pene, y para cualquier virus es más fácil penetrar la superficie de las membranas mucosas; y (iii) el semen permanece a temperatura corporal dentro de la vagina y el recto por un período mayor del que permanecen las mucosidades vaginales/rectales en el pene, por lo tanto, el período de exposición es más prolongado.

Se sabía más acerca del curso de la enfermedad en los varones que en las mujeres, razón por la cual una vez que se manifestaban los síntomas, las mujeres vivían menos tiempo. Esta diferencia podría atribuirse al hecho de que las mujeres tenían un acceso más limitado a los medicamentos antivirales así como a la diferencia en la cantidad de servicios médicos generales existentes para mujeres infectadas.

Una consecuencia de la expansión de la epidemia del SIDA en el ámbito privado era que tanto el hombre como la mujer, por temor al contagio, reprimieran y ocultaran sus deseos sexuales, sin gozar y sentir placer durante una relación. Al parecer, la mujer era más vulnerable socialmente porque los valores que impone



A tirar a pelo, esa es la consigna, sin condón ni anticonceptivos.

la sociedad hacen que el tema sexual sea un tabú, y por lo tanto, no se pueda informar. Además, al no tener a su alcance las medidas preventivas, la mujer no tenía el control sobre su cuerpo y la infección, salvo la abstinencia.

Asimismo, existían algunos factores que incrementaban el riesgo de la mujer de infectarse con el VIH como: factores socio-sexuales, la edad, la migración, los viajes, la inestabilidad laboral, la clase y situación de clase, la pobreza, la discriminación de género, la falta de poder para negociar

en la relación sexual y la ausencia de oportunidades educativas y económicas. Estos factores contribuían a la propagación del virus VIH en grados distintos, siendo las mujeres de los países subdesarrollados las que sufrían mayores desigualdades y falta de oportunidades que un hombre y una mujer (ambos) en los países desarrollados. Según la OMS, la mayoría de infecciones ocurría en mujeres pobres, adquiridas a través de relaciones vaginales y facilitadas por la presencia de otras ETS. Por eso, el problema de la



El SIDA entra a la casa del brazo del marido y ella, ama de casa, pone en riesgo su salud al echarse un polvo con su único hombre.

infección con el VIH en las mujeres no podía solucionarse con afiches, campañas de información o sistemas de distribución de condones; el punto central no era tecnológico o biológico, era el rol o estatus inferior de las mujeres.

La epidemia del VIH también venía produciendo un trastorno social importante. En algunas sociedades, las mujeres que quedaban viudas debido al SIDA eran rechazadas, despojadas y/o quemados sus bienes; en África, las mujeres eran

devueltas a sus familias o abandonadas cuando mostraban los síntomas del SIDA antes que sus maridos. Peor aún, en las áreas donde la tasa de infección por el VIH era alta, los niños quedaban huérfanos a temprana edad y los abuelos u otros familiares no podían hacerse cargo de ellos en forma adecuada. El SIDA no solo afectaba a las mujeres individualmente, sino también en su papel de madres, esposas, educadoras, sostén económico y de cohesión familiar.

Para el Programa Mundial de Lucha Contra el SIDA de la OMS, “aparte de la enorme carga emocional que acarrearba la pérdida de personas cercanas, la familia enfrentaba la pérdida de ingresos a medida que iban enfermando y muriendo los que mantenían a la familia; en las zonas rurales, dado que el SIDA acababa con la mano de obra disponible para cultivar los huertos familiares, se llegaba a enfrentar a veces la falta de alimentos”. Se debía tener en cuenta que esta pérdida era mayor cuando la mujer era quien desarrollaba dichas actividades.

Para el Dr. Jonathan Mann, Profesor de Salud y Derechos Humanos del Centro Internacional sobre el SIDA de la Universidad de Harvard, “la discriminación creaba un marco de mayores riesgos para la mujer, vinculado directamente a las desigualdades en su papel, sus derechos y su condición. Las mujeres no podían decir ‘no’ a las relaciones sexuales no deseadas y sin protección, a menos que poseyeran el poder económico y social para que ese ‘no’ sea real”. Además, según UNFPA, la epidemiología había demostrado que en un contexto heterosexual, las mujeres tenían mayores probabilidades que los hombres de infectarse.

Para la Dra. Ankrah, Asesora Ejecutiva de Family Health International, “mejorar la condición de la mujer mediante la educación, un mayor acceso al empleo y al crédito y acrecentando sus derechos legales podría ayudar a disminuir la transmisión del VIH. Puesto que el papel de las mujeres es crucial en la agricultura, el comercio, la crianza de los hijos y el apoyo familiar, la rápida propagación del

virus VIH entre las mujeres entorpecía el desarrollo social y económico en muchas partes del mundo”.

La eficacia de la comunicación cuando se trata de cuestiones sexuales depende de la autoestima de la persona y lo que esta cree que vale. Por eso, cuanto más confianza en sí misma tenga la mujer, más puede hablar de sus necesidades, del sexo y de sus sentimientos, incluso en las culturas donde ese tipo de comunicación es considerado tabú. Se debía entonces tener en cuenta los dos factores que hacen a la mujer más vulnerable que el hombre al contagio: (i) el biológico: los tejidos vaginales están expuestos al contagio durante un tiempo más prolongado y en el semen hay una mayor cantidad del virus; y (ii) el psicosocial: los obstáculos sociales, económicos y culturales para evitar el riesgo de infección por el VIH eran particularmente grandes. Su posición dentro de la familia y la sociedad implicaba a menudo que no eran libres de tomar decisiones y que no habían sido educadas para negociar, conciliar o rechazar las relaciones sexuales.

Finalmente, las actividades de prevención y tratamiento del SIDA a nivel mundial habían descuidado cinco puntos centrales relacionados con la mujer: (i) la revisión de datos; (ii) los métodos de prevención controlados por la mujer; (iii) los programas de información y educación para la mujer (la mayoría de estos se limitaban a las trabajadoras sexuales y a las mujeres embarazadas); (iv) la exclusión de las mujeres de las investigaciones clínicas; y (v) la exclusión de las mujeres en la formulación de políticas. ■



Diario impostor (fragmentos del año 2012)

ALONSO RABÍ DO CARMO*

22 DE OCTUBRE

Todo este día ha sido asediado por una niebla espesa. Frente a mi ventana se despliega una amplia pradera, interrumpida de cuando en cuando por alguna construcción que delata a mi vecindario como una zona semirural de Fargo: algún almacén, por ejemplo, cerrando el paso al avance de los maizales, cuyas fronteras han sido marcadas a fuego por las varias carreteras que rodean las cercanías de mi casa. Pero la niebla es lo más importante ahora. Neblina persistente, desde que vi la mañana hasta ahora, que el día rindió sus luces. Todo parece un cuadro impresionista: imágenes vagas, contornos que se difuminan. Me pregunto si la niebla no será también un estado de ánimo, uno de esos momentos en que la vaguedad parece dominarlo todo.

4 DE NOVIEMBRE

El héroe es héroe porque su conducta nos excede y nos sobrepasa. En el héroe hay algo que anhelamos imitar o quizá vivir, pero que nunca lograremos alcanzar. El héroe épico puede provocar en nosotros el deseo de emprender alguna vez un trabajo de carácter legendario. Ese deseo, que se quedará allí sin conocer la concreción, es una compensación, un alivio involuntario de nuestra falta de heroísmo. Algo similar

* Alonso Rabí, amigo de *Quehacer*, estudió Literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y el año pasado culminó estudios de doctorado en Literatura Latinoamericana en University of Colorado at Boulder. Ha ejercido el periodismo y es autor de tres libros de poesía. Actualmente es profesor del departamento de Español de Concordia College (Moorhead, Minnesota).

puede ocurrir con los héroes modernos, marcados por la zozobra, la perversidad, la oscuridad emocional o la complejidad intelectual. En este caso el lazo podría ser identitario y eso es también una recompensa. La diferencia entre ese héroe y nosotros es que él decide radicalizar su experiencia, ponerla al límite. Nosotros, lectores, difícilmente daremos ese paso.

* * *

A veces pienso que quisiera escribir. Simplemente escribir. Sin ninguna dirección precisa. Sin ningún proyecto. Librado al deseo, a la construcción de un discurso que en su flujo crea sentidos, fija intuiciones, revela los engranajes secretos de la intimidad y la libertad de esa misma escritura. Por supuesto, no tengo ninguna certeza sobre esto. Tampoco si el diario será la mejor vía para lograrlo. El registro de mi experiencia cotidiana por sí mismo carece de interés. Tengo que crearme un rumbo quizá más personal: apuntes, reflexiones, ideas, pensamientos. La desesperación, mi percepción del dolor y del placer, la confesión no de acciones sino de imágenes, de esas imágenes que me obsesionan hasta el delirio.

5 DE NOVIEMBRE

Pero estas cosas que apunto no son sino para demorar otras cosas. Mi desesperación por querer escribir y no poder hacerlo. Mi manía de inventar argumentos que nunca llegan a nada, imposibles de plasmar porque me pierdo en sus propios vericuetos. Versos que no cuajan. Líneas literalmente viudas, sin compañía ni desarrollo. ¿Cuándo me voy a liberar

de esta exasperación? Lo positivo: encuentro en la lectura un placer mucho mayor que en ninguna otra época de mi vida. Aprovecho vorazmente cada segundo, cada minuto disponible para leer. Lecturas paralelas. En la mochila tengo un libro de crónicas, una novela —ya terminada— y unos ensayos sobre novela latinoamericana. Ya daré algunos detalles. Intercalar es la clave que ordena esta maravillosa anarquía. Cuando la novela me cansa, paso a las crónicas, y cuando las crónicas cumplen su ciclo, me voy al ensayo. Las palabras flotan a mi alrededor como libélulas cargadas de un sentido que no llego a descifrar del todo.

8 DE NOVIEMBRE

La vida nunca será lo suficientemente sórdida y vulgar como para evitar tener un mejor destino en la literatura.

16 DE NOVIEMBRE

Leo en algunos diarios que hay celebraciones al cumplirse el aniversario cincuenta del surgimiento del llamado *boom* de la novela latinoamericana. Eso significa que el nacimiento del *boom* quedaría fijado en 1962. ¿Qué ocurrió en 1962? Encuentro un articulista que desliza que en 1962, con la aparición de *Historias de cronopios y de famas* del argentino Cortázar, nace el movimiento. Creo que allí hay un error. Aunque me adhiero al entusiasmo por esa prosa breve, delicada y capaz de concentrar toneladas de ironía —y de constituir un verdadero anticipo de otro *boom*, el de la microficción—, tengo la

convicción de que va a ser tarea difícil, si no imposible, determinar con absoluta e indudable precisión el nacimiento de la explosión. Primero porque corremos el riesgo de reducir el asunto a un momento de expansión de la industria editorial española y además a aislarlo históricamente, olvidándonos de una serie de apariciones que ya anunciaban un intenso camino de exploración, de inusitada creatividad y de aventura con las palabras para la narrativa latinoamericana. Es evidente, por ejemplo, que en 1944, cuando Jorge Luis Borges decide unir en un solo volumen *El jardín de senderos que se bifurcan* (1941) y los cuentos que forman parte del conjunto que da título final al libro, *Ficciones*, esto resulta un gesto profundamente innovador. Consideremos que *El reino de este mundo* y *Los pasos perdidos*, del cubano Alejo Carpentier, se editan en 1949 y 1953, respectivamente. Igualmente, los primeros relatos de Augusto Monterroso aparecen en 1952 (*El concierto* y *El eclipse*); lo mismo cabe decir del primer *Confabulario* de Juan José Arreola, y no olvidemos el año 1955, que ve nacer *Pedro Páramo*, la única y gran novela de Rulfo. No diré que el conjunto de la obra anterior al *boom* supera al *boom*, pero sospecho que esta explosión surge también del convencimiento de que hay un terreno fértil y bien abonado para dar el salto. Quiero decir que este momento estelar de la narrativa latinoamericana pasa no solo por la asimilación de nuevas formas narrativas provenientes de otras tradiciones literarias, pienso que responde también a los antecedentes producidos al interior de su propia tradición.

No soy amigo de los evolucionismos en el arte. De ciencias no hablo, porque es un terreno vedado a mi experiencia y conocimiento. Pero no puedo suponer, ahora que se celebra tan entusiastamente el *boom*, que este es la continuación de la “novela de la tierra” y que entre esta y el *boom* hay un intermedio de creadores que inician la gran exploración formal que se consolidará a partir de los años sesenta. Pero sí creo que hay redes de relaciones que se pueden establecer desde la lectura. Propongo aquí un ejemplo que en un futuro espero desarrollar con mucho mayor amplitud. Una gran novela como *El sueño del celta* (2010), de Mario Vargas Llosa, no debería leerse fuera de algunas coordenadas. Una de esas coordenadas supone relaciones con otros textos provenientes de la misma tradición latinoamericana, como *La vorágine* (1924), del colombiano José Eustasio Rivera. En otra clave, los textos de no ficción producidos durante la época del caucho (manifiestos, denuncias, reportajes, cartas, informes diplomáticos) evidentemente sirven de soporte contextual. No aportan significado, quizá, pero proveen información suficiente para ubicarse en el tiempo de las acciones. Y aunque el tema de *El sueño del celta* se centra más en la figura de Sir Roger Casement —quien recaló en la Amazonía peruana con el encargo del gobierno británico de investigar y verificar las terribles denuncias contra los señores del caucho, que tanta destrucción humana y material sembraron durante su reinado—, hay un nexo poderosísimo con Rivera, en el sentido de que la escritura de Vargas Llosa reactualiza, en una clave diferente, una etapa de la historia latinoamericana. Entonces, la sospecha de que el

boom parricida respecto a esta narrativa que en su momento fue catalogada de primitiva, queda para la historia de ciertas *boutades*, ya que el paso del tiempo parece demostrarnos en este caso lo contrario.

4 DE DICIEMBRE

Empiezo a creer que este diario sobrevivirá a la natural desidia con que abandoné tantos otros proyectos comenzados con un entusiasmo orgiástico, desmedido, casi infantil y desprovisto de cualquier malicia. Aquí, en cambio, la duda, la falta de ese entusiasmo, el desgano, me mantienen paradójicamente atado a estas notas. Ni siquiera espero un momento de buen ánimo para dedicarles algo de tiempo, que eso sería lo ideal, una situación de bienestar que permita acometer un trabajo como este con cierto placer. Tal cosa no existe para mí. La escritura es una vocación que llevo cuesta arriba, sobre los hombros, casi como una condena que he aceptado con pasmosa resignación. Muy pocas veces puedo afirmar que he sentido el “placer” de escribir o de crear. Yo no he hallado esa dimensión en la escritura, al menos no todavía. Las palabras simplemente me alivian esa sensación tan intensa de desacomodo frente a la realidad que me invade cada día. Cierta asco, cierto cansancio, cierta lástima por la forma en que vivimos hoy, esclavos de la banalidad y lo superfluo, esclavos del prejuicio y la inmediatez.

* * *

Sigo enfrascado en las páginas torrenciales de 2666. Una auténtica máquina de narrar. Releo algunos pasajes notables, de



Rabí vive en Fargo atraído por las películas de los hermanos Cohen. Ya conoce el sabor y la soledad de la nieve. (Foto: John Loengard)

lenguaje sencillo, hipnotizantes por su ritmo, por su precisión, por ese incansable ejercicio de la mordacidad y la ironía que marcan indeleblemente a Bolaño. Un asunto a explorar es la representación del intelectual, o de cualquier persona cuyas actividades lo vinculen a algún tipo de quehacer clasificable como intelectual, un tipo de quehacer en el que intervienen, por ejemplo, la lectura, la escritura o el análisis de un texto. No es, ciertamente, algo nuevo. Ya Vargas Llosa nos había ofrecido a su doble degradado en ese personaje abnegado hasta el ridículo que era Pedro Camacho, en *La tía Julia y el escribidor*. Los “extraños” libros de

Seaman, en uno de los relatos que se dan cita en 2666, guardan una relación que no puede ocultarse con las lecturas de Camacho en la novela de Vargas Llosa. La lectura de Seaman, exmiembro de los Pantera Negra, expresidiario y predicador de cierta influencia entre algunos círculos de afroamericanos en Detroit, prefiere lo compendiado: de este modo, va de *La enciclopedia francesa abreviada* al *Compendio abreviado de la obra de Voltaire* (título este último de sonora redundancia). La de Camacho apuesta en cambio por la cita célebre, por la pretensión de cifrar en unas cuantas palabras toda la sabiduría posible. Sin duda, se trata de

un tema en el que vale la pena hurgar más. Puedo decir que ya tengo un nuevo proyecto de ensayo.

12 DE DICIEMBRE

Ser un poco como Frank Baum. Autor de decenas de libros que no firmó con su nombre, mostrando un inusual desapego por su propio yo: Schuyler Stanton, Floyd Ackers, Edith Van Dyne, fueron algunos de los "autores" que se cobijaron en la algo azarosa existencia de Frank Baum. El destino, sin embargo, se resistió a la idea de mantener a este voluntarioso y prolífico escritor de textos para niños en aquella anómala dispersión nominal. Uno de los libros que firmó como Frank Baum, es decir, como él mismo, fue el que le dio la fama y la celebridad: *El maravilloso mago de Oz*. Publicado en 1900, su éxito no tuvo descanso. Ya en 1903 era parte del repertorio de Broadway y al terminar la primera década del siglo XX ya tenía su primera versión cinematográfica. En 1925 haría su segunda aparición en el *ecran*, con nada menos que Oliver Hardy cumpliendo el rol de uno de los personajes centrales: el leñador de hojalata. La película que se consagraría como un clásico llegaría recién en 1939, con la estelarísima actuación de Judy Garland bajo la dirección de Víctor Fleming. Desde entonces, pocos son los niños en Estados Unidos, por ejemplo, que no conocen esta historia, aun cuando sea a grandes rasgos; pocos deben ser también aquellos que no han disfrutado de su transformación en película. No quiero dejar de mencionar que *El maravilloso mago de Oz* motivó a otros escritores a

escribir historias ambientadas en el mágico país inventado por Baum. Quizá me estoy distrayendo demasiado en estos detalles y eso se debe quizá a la exagerada libertad que ofrece un diario. El punto que me interesa de todo esto es cómo alguien como Baum puede haber sido capaz de tramar su propia desaparición como autor a lo largo de varias décadas, utilizando nombres que no han merecido ninguna posteridad. En buena cuenta, durante muchos años, Baum aplicó a una parte de su vasta obra la idea de su propia invisibilidad como autor. ¿Y qué sentido tiene este borramiento, más allá del juego? No dejo de preguntarme por qué entre los escritores de hoy el nombre ha devenido en fetiche e industria, siendo más importante el misterio sobre la propia existencia, caso Salinger o Thomas Pynchon. Pocos los han visto, pero sus nombres ya tienen la resonancia de los seres míticos. Es interesante notar que en el mundo de la ficción el ocultamiento tiene también sus réplicas, como Archiboldi, el escritor alemán venerado en 2666. Algo de conmovedor hay en esa renuncia. Algo que me atrae, algo como un abismo insalvable entre el sonido de un nombre y la persona que lo lleva, la entidad física que designa. Pienso ahora en el nombre, en lo ocurrido con Baum y encuentro en las líneas finales de *El maravilloso mago de Oz* esta minialegoría de su borramiento: "Dorothy se levantó y reparó en que solo llevaba sus calcetines. Los zapatos de plata se le habían caído durante el vuelo, perdiéndose en el desierto". Zapatos perdidos en el desierto. Como el nombre de Lyman Frank Baum ■



Susana Pastor

HOMENAJE A JOSÉ MIGUEL OVIEDO

*Los del cincuenta vivíamos
todos en Santa Beatriz*

FERNANDO DE SZYSZLO*

Anoche, en la primera parte de este tan merecido homenaje a José Miguel Oviedo, Ampuero contó las circunstancias en que Oviedo conoció a Sebastián Salazar Bondy. Y cómo, al conocerlo, José Miguel inició instantáneamente una amistad que duró hasta el día de la muerte de Sebastián. Tuvo con él una relación profunda, de hermano menor, con todas las coincidencias y desacuerdos que pueden surgir de un afecto y un respeto mutuo muy profundos. Nunca olvidaré que el día del entierro de Sebastián todos estábamos tan afectados que, finalmente, el más joven, José Miguel Oviedo, fue quien aceptó decir unas palabras ante el féretro. No recuerdo si se lo dije o solamente lo pensé, pero yo sabía que no podría hacerlo. Hubo un silencio antes de que comenzara y luego el ruido de demasiadas palabras, demasiados sentimientos impidiéndole hablar.

Tampoco puedo dejar de recordar ahora que fue Sebastián quien me presentó a José María Arguedas en una librería que había en el Jr. Carabaya. Se llamaba Crédito Editorial Ayza y pertenecía a un coronel exiliado de la república española; allí se

encontraban muy buenos libros. Hasta hoy conservo la edición original, firmada por Rafael Alberti, de *Marinero en tierra*.

Por intermedio de Arguedas entramos en contacto con todo el grupo de la Peña Pancho Fierro, de la que resultamos inmediatamente habitués.

Sebastián era una persona nacida con unas dotes increíbles para la amistad. Seguramente por su generosidad, porque carecía de envidia ya que tenía un placer especial en ayudar a sus amigos a satisfacer sus propósitos. Él fue, sin duda, parte determinante en la aglutinación de lo que sería la generación del cincuenta.

La Avenida del Soldado Desconocido, donde yo vivía (luego le cambiarían el nombre por otro menos poético, Nicolás Arriola), quedaba en Santa Beatriz, en esa época un barrio relativamente nuevo que se fue poblando de una clase media emergente. Por azar, allí convergieron muchos de los que nos formamos en el ambiente cultural limeño, la llamada generación del cincuenta. La Urbanización Santa Beatriz era una manifestación del crecimiento de Lima hacia el sur, a lo que se llamaba los balnearios, y que se inició con fuerza al final del gobierno de Leguía.

Es impresionante pensar que en un espacio de poco más de un kilómetro cuadrado habitaba un grupo tan numeroso de gente que tendría en poco tiempo

* Discurso en el Homenaje a José Miguel Oviedo, organizado por la Cátedra Vargas Llosa y el Centro Cultural de la PUCP, realizado el 3 de abril de 2013.

gravitación en el cambio del medio cultural de Lima. José Bresciani, entonces pintor y luego biólogo de la Universidad de Copenhagen, vivía frente a mi casa en Soldado Desconocido; Javier Sologuren vivía en la calle Teodoro Cárdenas, junto al cine Azul; Sebastián y Augusto Salazar Bondy en Carlos Arrieta; Emilio y Judith Westphalen en la calle Emilio Fernández; José Malsio, también en la misma calle, al costado del Parque de la Reserva; Celia y José María Arguedas en Manuel Segura; Jorge Eduardo Eielson en Mateo Pumacahua; Carlos Germán Belli en Enrique Barrón, si mi memoria me es fiel; Blanca Varela en Mariano Carranza; Enrique Pinilla en la cuadra 9 de Arenales y José Durand en la 11 de la misma avenida. Creo que Julio Ramón Ribeyro también vivía en los alrededores, pero entonces yo no lo conocía.

Fue también Sebastián Salazar Bondy quien llevó un día a mi casa, en 1958, a Mario Vargas Llosa. Este estaba en vísperas de partir a un viaje a París y se encontraba editando un librito de poemas de César Moro traducido al español y quería que yo lo ilustrara con un grabado en madera, que ciertamente hice. A José Miguel Oviedo lo conocí, igualmente, gracias a Sebastián, y comenzaron él y Martha —todavía solteros— a reunirse en nuestro departamento de la avenida Diagonal en Miraflores, a donde caían regularmente Sebastián cuando regresó de Buenos Aires, nuevamente soltero, alguna vez Toño Cisneros y su esposa de entonces, y Paco y Angélica

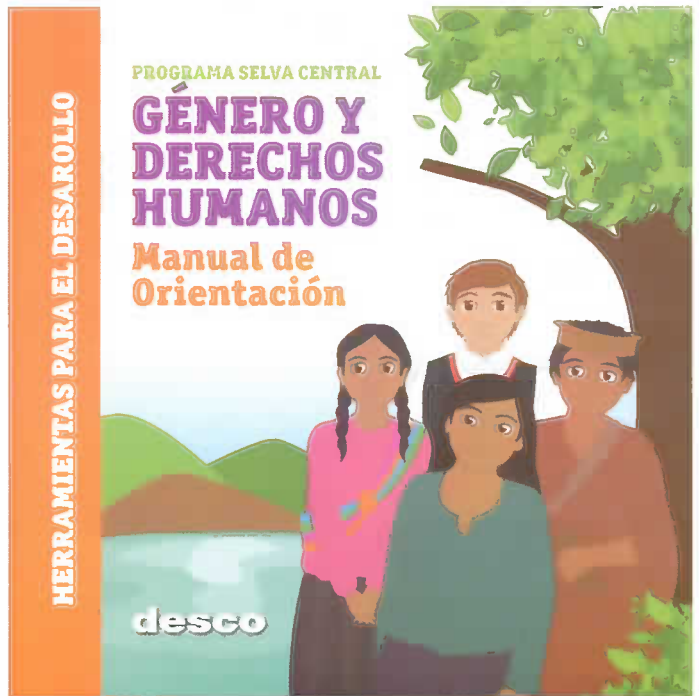
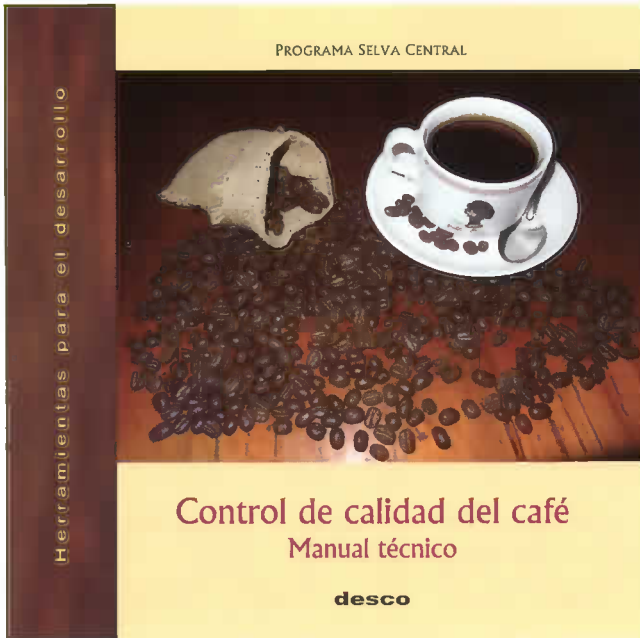
Moncloa. Desde allí partíamos a un chifa, generalmente el Kuo Wha, a la espalda del edificio Marsano, y que a la entrada tenía unos estanques con grandes peces de colores.

Fuera de los artículos de crítica literaria, Oviedo publicaba en el Suplemento Dominical de *El Comercio* una columna de pequeñas notas o apostillas titulada “Las peras del olmo” —me parece que el nombre lo tomó prestado de un texto de Octavio Paz—, donde desplegaba toda su ironía y humor sobre los desaguisados de algunos poetas jóvenes locales.

Este crítico grave de las universidades de Los Ángeles y Pensilvania, José Miguel Oviedo, tiene un agudo sentido del humor no solo para dar unos hincos a sus colegas poetas jóvenes y un poco menos jóvenes, sino que recoge palabras de la vida cotidiana. Recuerdo que tenía un ama para sus hijos que, según él, decía “puertero” por portero, “antevedojos” por anteojos y otras más que he olvidado. Los sábados nosotros inventábamos palabras del diccionario. Por ejemplo, Sebastián inventó: “Cómo se dice, ‘jugando póquer en Suecia’, ¿carta?”: “¡Gosta Lettersen!”. José Miguel: “Almorranas” en quechua: “Tara Poto”. Y yo: “Cáncer al útero en ruso”: “Taras Bulba”.

Sé que no es necesario que les diga que no soy crítico de arte y menos de literatura y poesía. Pero cómo decir que no cuando a un amigo tan querido como José Miguel le hacen un homenaje tan justo, que no solo lo prestigia a él sino a la Cátedra Vargas Llosa que lo propone. Gracias. ■

Publicaciones recientes



En venta en las mejores librerías

UNMSM-CEDOC

Distribuye

editorial
horizonte



**SOMOS PUCP,
SEÁMOSLO SIEMPRE.**



PUCP